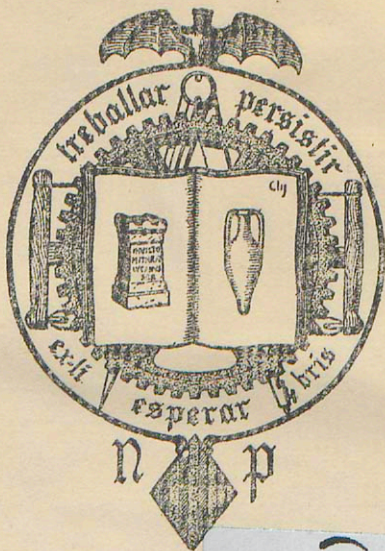



c-17

t-3



Biblioteca  Valenciana
Locución de Adios al cora



31000001536989

NP24-25/193

De José Ma = P 5

Navarro

15200

105

1111



24/25

193 Cat.

nicolas-pirion

L. 5. 230

P5




LOCUCION DE DIOS

AL CORAZON DEL RELIGIOSO
EN EL RETIRO SAGRADO
DE LOS
EXERCICIOS ESPIRITUALES.

COMPUESTA EN LATIN

POR EL R. P. DANIEL PAVVLOVSKI
*de la Compañia de Jesus, Doctor, y Ca-
thedratico de Theologia en su Pro-
vincia de Polonia.*

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO
POR UN RELIGIOSO DE LA MIS-
ma Compañia.


Del Vto de Fr. Joagⁿ Elias Embuena Cam.^{to}

EN VALENCIA:

Por Joseph Esteuan Dolz, Impressor del S. Oficio.

Año 1754.

[JHS. Reimprimatur.

Dr. Albornòz, Vic. Gen.



B^o 1370

CENSURA

DEL M. R. P. Fr. MIGUEL EN-
rique , Letor Jubilado, y Regente de
Estudios en el Real Convento de San
Francisco de la Ciudad de Valencia.

POr comission del Ilustre Señor Don An-
drès Alonso de Angulo , Ramirez de
Arellano , Marqués de Angulo , del Conse-
jo de S. M. Oidor de esta Real Audiencia,
y Juez Subdelegado de Imprentas de este
Reyno ; he visto , y leído con toda aten-
cion el Libro intitulado : *Locucion de Dios
al corazon del Religioso en el Retiro Sagrado
de los Exercicios Espirituales* , su Autor el
P. Daniel Pavlovvski , de la Compañia
de Jesus ; y no solo no contiene expresion
alguna , que disuene contra nuestra Santa
Fè , y buenas costumbres , sino lo consi-
dero muy util al bien , y aprovechamiento
espiritual de las almas ; por tanto será con-
veniente su reimpression. Afsi lo siento,
en este Convento de N. P. S. Francisco de
Valencia à 19. de Junio de 1754.

Fr. Miguel Enrique.
DON

DON ANDRES ALONSO

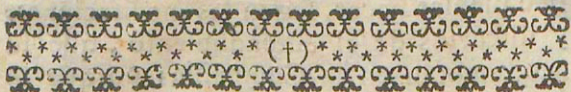
de Angulo, Ramirez de Arellano, Marquès de Angulo, del Consejo de S. M. su Oïdor en la Real Audiencia, que reside en esta Ciudad de Valencia, y Juez Subdelegado de Imprentas en este Reyno, &c.

POr el presente doy licencia à Joseph Esteuan Dolz, Impressor, vecino de esta Ciudad, para que pueda reimprimir en su Imprenta un Librito, ò Quaderno en octavo, que contiene unos catorce pliegos, intitulado : *Locucion de Dios al corazon del Religioso en el Retiro Sagrado de los Exercicios Espirituales*, su Autor el P. Daniel Pavlovvski, de la Compañia de Jesus; respeto, de que por la revista, y Censura, que se ha hecho de èl, consta ser muy util para el provecho espiritual; y que no contiene materia opuesta à las buenas costumbres, y Regalias de su Magestad; con tal, que dicho Impressor le reimprima literalmente, segun el exemplar, rubricado por mi, que se ha censurado; y en caso de que se quiera vender, se despache cada Quaderno por setenta y dos maravedis de vellon, que son tres sueldos Valencianos, sin exceder de esta tassa. Dado en Valencia à veinte de Junio de mil setecientos cinquenta y quatro.

El Marquès de Angulo.

Por mandado de su Señoria;
Miguel de Robles.

DU-



DUCAM EAM IN SOLITUDINEM,
Et loquar ad cor ejus. Osee 2.



ICE Dios por el Profeta Oseeas, que llevará al alma à la soledad, y la hablarà al corazon. Lleva Dios à la soledad al alma Religiosa, quando por medio de los Superiores, ò por éspecial inspiracion la aparta de los negocios, y de la comunicacion de los hombres, mandandola, que se retire à su recogimiento. Hablala al corazon, quando por medio de las meditaciones destila en èl Celestiales consuelos. (Ribera citado de Nigronio, *tract. 6. Ascet. cap. 7. in fine.*) Y para que todos hagan el devido aprecio de las que se tratan en estos Exercicios, oygan las palabras del Angel S. Gabriel à una persona de gran santidad, que en España deseava hacerlos el año de 1600. segun la costumbre de la Compañia de Jesus. Haràs (la dixo) un singular obsequio à nuestra Reyna con los Exercicios

que piensas hacer, segun las meditaciones, y discursos de el entendimiento, que se acostumbra en la Compañia; porque te hace saber esta Señora, que ella fue, y es como Patrona, y Fundadora de aquellos Exercicios; y que ayudò, y enseñò al S. P. Ignacio, para que assi se hiciessen. *Refiere esta Revelacion el V. P. Luis de la Puente en la Vida del V. P. Baltasar Alvarez.*

Tambien podrá servir de atractivo para hacer estos Exercicios espirituales la Indulgencia plenaria, concedida à los que los hacen. Concediòla primero Paulo V. à solos los Religiosos el año de 1600. à 23. de Mayo, por la Bula, que comienza: *Romanus Pontifex*, con tal, que apartados de la comunicacion de los otros, se exercitassen en estas meditaciones por espacio de diez dias.

Estendiò despues esta Indulgencia Alexandro VII. el año de 1657. à los 12. de Octubre, à todos, assi Ecclesiasticos, como Seglares, todas las veces que los hicieren en la Compañia, aunque solo sea por espacio de ocho dias. La Bula comienza: *Cum sicut nobis nuper exponi fecit dilectus filius Gervinus Nickel Praepositus Societatis Jesu, &c.* y el tenor de la Concession es el siguiente.

A todos, y à cada uno de los Fieles
Chris

Christianos , afsi de la dicha Compañia , ò
Regulares de qualquiera otra Orden , ò
Congregacion , como à otros qualesquiera
Eclesiasticos, y Legos , todas las veces que
en las Casas de la dicha Compañia , segun
su loable costumbre , hicieren los dichos
Exercicios por espacio de ocho dias , y en
esse tiempo , verdaderamente contritos , y
confessados , recibieren el Sacrosanto Sa-
cramento de la Eucaristia , les concedemos
misericordiosamente en el Señor , remis-
sion , è Indulgencia plenaria de todos sus
pecados.

*Ponese aqui la Oracion siguiente, por ser muy
usada de N. P. S. Ignacio en sus Exercicios.*

A Nima Christi , santifica me.
Corpus Christi , salva me.
Sanguis Christi , inebria me.
Aqua lateris Christi , lava me.
Passio Christi , conforta me.
O bone JESU ! exaudi me.
Intra tua vulnera absconde me.
Nè permittas , me separari à te.
Ab hoste maligno defende me.
In hora mortis meæ voca me.
Et jube , me venire ad te.
Ut cum Sanctis tuis laudem te.
In sæcula sæculorum , Amen.

DIA PRIMERO.

Este dia se ha de consagrar à la Santissima Trinidad.

La Oracion Jaculatoria, que con frecuencia se ha de repetir en èl, es la siguiente de San Agustin, *lib. 2. Solil. cap. 1.*

S Eñor, conozcame à mi, y conozcate à ti: *Domine, noverim me, noverim te.*

MEDITACION I.

ESta Meditacion serà para cumplir lo que infinua N. S. P. en la anotacion 5. donde dice asì: *Sobre manera es ayudado el que hace los Exercicios, si con animo generoso, y liberal ofrece à su Criador todo su afecto, y libertad.* Y asì servirà para que afervorizada el alma con las consideraciones, que aqui se proponen, se entregue totalmente à estos Exercicios.

Empezaràs, pues, con la Oracion preparatoria, segun manda N. S. P. por la qual pediràs à Dios gracia para que todas tus potencias, y operaciones se encaminen à su mayor gloria. La practica podrà ser la que se sigue, ò otra semejante.

Dios, dignissimo de toda alabanza, que
me

me concediste esta hora para alabarte , dame tu gracia eficaz , para que todo lo que hiciere , y padeciére , principalmente en esta Meditacion , con todas sus circunstancias , y operaciones de mis potencias , sea para tu mayor gloria ; todo lo qual te ofrezco por tu amor ; porque eres sumo Bien , porque eres digno de ser lo que eres.

Preludio I. Aprehende con viva Fè , que estás en la presencia de Dios , que llena , y penetra todo el Mundo , y à ti mismo en él , y que en este mismo Dios (como dice el Apostol) te mueves , vives , y tienes sèr.

Preludio II. Pide à este Señor , que tienes presente , que te dè gracia para hacer con fruto estos Exercicios , segun su santissima voluntad.

Punto I. Oye à Dios , que te dice : Oye , hijo mio , la doctrina de tu Padre , y no te apartes de la Ley de tu Madre , para que se añada gracia à tu cabeza : *Audi , fili mi , disciplinam Patris tui , & ne dimittas legem Matris tue , ut addatur gratia capiti tuo.* Proverb. I. Oyendo estas palabras , considera , que tu Padre San Ignacio traxo milagrosamente del Cielo esta Celestial doctrina de los Exercicios , y que por medio de ella alistò en las vanderas de Jesu-Christo à sus

Com-

Compañeros. Considera también, que tu Madre la Compañia de Jesus estableció, que cada año hiciesen sus Hijos estos Exercicios, porque nació de ellos, creció con ellos, y hasta aora se conserva por ellos. Y así, el que los desprecia, desprecia la vida de su Religion, y ordinariamente no persevera, y el tiempo que está en ella, vive con mucha inquietud; porque todas las cosas se conservan, y permanecen por aquellos mismos principios, con que primeramente se formaron, y establecieron. Sacarás de aqui con qué animo debes emprender estos Exercicios. Di, pues, à tu P. S. Ignacio: Padre mio amantísimo, pues soy hijo tuyo, no quiero degenerar de quien soy. Y à tu Madre la Religion: Amada Madre mia, yo te obedeceré como buen hijo tuyo.

Punto II. Oye à Jesu Christo, que te dice: Comparecerán los Ninivitas en juicio con esta generacion, y la condenarán: *Veni Ninivite sargent in iudicio cum generatione ista, & condemnabunt eam*, Matth. 12. Lo mismo te sucederá à ti, si hicieres estos Exercicios Espirituales sin fruto de tu alma. Saldrán en el juicio los Seglares, y te condenarán, porque de ellos sacaron muy

copiosos frutos; pero mucho mas te confundirán tus hermanos, que con este medio llegaron à tan sublime grado de santidad. Si à alguna alma del Purgatorio, ò à alguno de los Bienaventurados se le concediese bolver à esta vida, y hacer estos Exercicios, quan exactamente los hiciera! Y como los hicieras tu, si despues de tu muerte se te concediera lo mismo! Meditarias entonces con cuidado, harias propositos con resolucion, &c. Haz, pues, aora que viyes, lo que harias restituído à la vida, despues de muerto.

Punto III. Oye à Dios, que te dice: Mira, que aora es el tiempo acceptable: mira, que aora son los dias de la salud: *Ecce nunc tempus acceptabile: ecce nunc dies salutis.* 2. Ad Cor. 6. No sabes, si serán estos los ultimos Exercicios. No sabes, si te quedará vida para hacer otros. No sabes, si para tu salvacion es este el ultimo medio, à que estarán vinculadas todas las gracias eficaces, y la gracia final, sin la qual no te salvarás. Y pues ignoras esto, saca de esta ignorancia la mayor sabiduria, que será proceder en ellos, como si fueran los ultimos; porque en las cosas dudosas acerca de la salvacion, se ha de elegir siempre la mas segura.

E X E R C I C I O S

Coloquio. O Sabiduria eterna, Hijo de Dios! O quan cuidadoso te muestras, Señor, del bien de mi alma! Infinitas gracias te doy por este medio tan singular, que para nuestra salvacion, y perfeccion comunicaste à mi Padre San Ignacio. Averguenzome de aver usado de medio tan Celestial con tanta tibieza; mas aora con tu favor me alentare à hacer estos Exercicios, segun mi obligacion, y tu voluntad. Asì será, Señor, si tu me echas tu bendicion, por la intercession de tu preciosissima Madre, de mi Santo Padre, y demàs Santos de mi devocion, à quienes pongo por intercesores para conseguir esta gracia.

Despues de esto, en primer lugar escogeràs algun Santo por especial Patron de tus Exercicios. 2. Tèn intencion de ganar la Indulgencia plenaria arriba dicha. 3. Haz particulares propositos de lo que has de observar, y de lo que debes huir en estos Exercicios. 4. Ordena tus mortificaciones, asì interiores, como exteriores, y concluiras con las Oraciones, *Padre nuestro, Ave Maria, y Anima Christi, &c.*



DOCTRINA PRACTICA,
que se ha de leer el dia primero por
la mañana.

*De la perfecta intencion que hemos de tener en
todas nuestras Obras.*

EY enseñan graves Theologos , y entre ellos los Padres Suarez , y Vazquez, que para que nuestras obras sean meritorias , se requiere intencion à lo menos virtual ; esto es , que obre uno en virtud de la intencion actual que tuvo, y que permanece en algun afecto, que ella imprimió en el alma , el qual afecto sea por lo menos causa moral de la operacion. Así todas las acciones del Religioso serán meritorias por todo el dia , si por la mañana tuviere actual intencion de hacer todas las obras de aquel dia para servir , y agradar à Dios; porque esta intencion imprimirà en su alma un afecto , del que naceràn todas sus acciones ; con tal , que dicho afecto no se retracte por alguna contraria intencion.

2 Otros añaden , que el precepto de la Caridad nos obliga à tener la intencion dicha en todas nuestras obras ; y así lo enseña Santo Thomàs , juzgando , que pro-
ce-

ceden por via de precepto aquellas palabras del Apostol : *Aora comais , aora bebaís , aora bagais qualquiera otra cosa , hacedlo todo à gloria de Dios.* Pero el mismo Santo Doctor explica de què intencion habla, quando (*in disputatis de Charitate*) dice , que se comprehende en el precepto de la Caridad el referir virtualmente todas las cosas à Dios ; porque , como añade 1. 2. q. 100. art. 10. al precepto de Amar à Dios sobre todas las cosas pertenece el ofrecerle virtualmente todas nuestras acciones ; esto es, hacerlas por lo menos de suerte , que si le preguntassen à uno : haces acaso esto por Dios ? Quieres en esta obra alabar à Dios ? Estè dispuesto à responder promptamente : *Assi lo hago ; Assi lo quiero.*

3 Es cierto, que como el Religioso està obligado à aprovechar en el servicio de Dios, assi tambien està obligado à tener dicha intencion ; porque como ella no es otra cosa , que un movimiento àzia Dios, es el primer passo en el camino de nuestro aprovechamiento. Por esso los diligentes siervos de Dios tienen intencion actual en cada una de sus acciones, especialmente en las mas principales , à lo menos con algunas breves palabras, como: *Por ti Dios mio;*

y à la verdad , nos obliga à este cuidado al regla 17. del Sumario, en que se nos manda , que tengamos todos recta intencion en orden à todas las cosas particulares. Aven-
tajòse en esto el Padre Nicolàs Lancicio; ilustre por la fama de su santidad , el qual por la gracia de Dios avia llegado à tal es-
tado, que cada passo que dava, y cada letra que escrivia , la ofrecia à Dios con inten-
cion actual , diciendo interiormente: *Por tí Dios mio*, y persuadia à los otros , que hi-
ciesen lo mismo.

4 Como la perfeccion Christiana, segun el Apostol , consiste en cierta comprehen-
sion de latitud, sublimidad, y profundidad; esto es (segun explica San Agustin *cap. 112. c. 14. de videndo Deo*) abraza la latitud , su-
blimidad , y profundidad de las buenas obras, como son la Caridad , la perseveran-
cia en el Bien , la Esperanza de los premios Celestiales , y el temor de los inescrutables juicios de Dios; assi la perfecta intencion riene su latitud , longitud , sublimidad , y profundidad , como luego veremos.

De la latitud de la intencion.

A Braza èsta toda accion , y todas sus circunstancias , la extension,
è

è intencion ; porque si en observar la Ley de Dios no se deve omitir una jota , ò un apice , tampoco en alabarle se deve dexar un apice, ni una jota, sin que se le ofrezca.

2 Abraza à todo el hombre , pues deve tener intencion de agradar à Dios con todas sus potencias, y sentidos, asì del alma, como de el cuerpo. Con tanta latitud se ofrecia à Dios el que decia : Bendice alma mia al Señor , y todas las cosas que ay dentro de mi à su santo Nombre : *Benedic anima mea Domino, & omnia que intra me sunt nomini sancto ejus.* Y todos mis huesos diràn : Señor , quien ay semejante à ti ? *Omnia ossa mea dicent : Domine, quis similis tibi?* Psalm. 34.

3 Abraza cinco maneras de frutos inseparables de qualquiera obra buena de el hombre justo ; es à saber. El fruto de Adoracion , y alabanza , segun el Apostol en el lugar citado , que quiere hagamos todas las cosas à gloria de Dios. El fruto de Accion de gracias ; porque verdaderamente es accion de gracias hacer obras agradables à Dios , como lo son las del hombre justo. El fruto meritorio de aumento de gracia , y gloria , que , como define el Concilio Tridentino *Seff. 6. c. 24. & 26.*

corresponde à las obras hechas en gracia. El fruto impetratorio de qualesquiera bienes; porque entre Dios, y el hombre, ay este contrato: *Facio ut des*. Te sirvo, porque me premies; segun la declaracion del mismo Dios, que dice: Por ventura no recibiràs, si hicieres bien? *Nonne si benè egeris, recipies?* Gen. 4. Finalmente, el fruto satisfactorio, que corresponde à qualquiera obra buena, como se colige de las palabras, que suelen decirse despues de la absolucion Sacramental: *Todo el bien que hicieres, y el mal, que con paciencia sufrieres, te sea en remission de tus pecados, &c.* Esto es, quanto al reato de la pena; porque el de la culpa, se perdona por el Sacramento de la Penitencia.

4 Abraza los motivos de todas las Virtudes, los quales juntos, pueden motivar qualquier obra buena, de suerte, que proceda èsta de todas las virtudes; assi como la contricion, que procede del motivo de la Caridad, es acto imperado de la misma virtud de la Caridad.

5 Abraza la intensiõ, y extensiõ de el fervor, de la devociõ, de el deseo, y de el amor, siempre en mayor proporciõ, assi arithmetica, como geometrica; y consi-

guientemente la extension, è intensión de la mayor gloria de Dios. Fundase esta latitud en aquellas palabras del Ecclesiastico cap. 43. Los que bendecís al Señor, exaltadle quanto podeis; porque es mayor que toda alabanza: *Benedicentes Dominum exaltate illum quantum potestis: major est enim omni laude.* Aqui pertenece la adecuacion de la potencia, y capacidad, aun obediencial, y la obligacion de servir à Dios, así propria, como de las demás criaturas.

6 Abraza la ratificacion de todas las buenas obras, así proprias, como ajenas, hechas en obsequio de Dios. Así ratificava la humiliacion passada, y se complacia en ella el Profeta Rey, quando decia: Bueno es para mi, que me ayais humillado: *Bonum mihi, quia humiliasti me.* Psalm. 115.

7 Abraza la substitucion en quanto al afecto de una accion buena por todas, aun las meramente posibles, así proprias, como de todas las criaturas; porque en Dios no es nuevo, que una cosa pequeña en sí, por razon de la intencion, y el afecto, llegue à agradarle tanto como otras muchas, y mucho mayores. Así tuvo en mas Jesu-Christo las dos blancas de aquella pobre viuda, que las copiosas limosnas de los sober-

bervios Fariseos, diciendo: En verdad os digo, que esta pobre viuda diò mas que todos: *Verè dico vobis, quia vidua hæc pauper, plus quàm omnes misit.* Lucæ 28.

Longitud de la intencion.

EStiendese lo primero à todos los momentos de la vida, y à cada uno de ellos en particular, segun aquellas palabras de David: Alabarè à mi Dios mientras viviere: *Psalam Deo meo quandiu fuero.* Psalm. 145. Lo segundo à toda la eternidad, y aun mas allà, si fuera possible, como lo dà à entender el Profeta Micheas, quando dice: Nosotros caminaremos en el Nombre de Dios nuestro Señor por toda la eternidad, y aun mas allà: *Nos autem ambulabimus in nomine Domini Dei nostri in æternum, & ultra.* Lo tercero à querer, y hacer alguna cosa por Dios una vez sola para siempre, imitando al mismo Dios, cuya palabra permanece eternamente, como lo dice el Profeta David: Una vez jurè *semel iuravi.* Psal. 88. Lo quarto à revocar el tiempo pasado, que no se empleò en obsequio de Dios. Así deseava Job cap. 3. borrar de el numero de los dias aquel en que nació.

Profundidad de la intencion:

EStiendese lo primero al abatimiento propio, segun la meditacion de el abismo de nuestra indignidad, por razon de la nada à que nos reduxeron nuestros pecados. A tal profundidad se avia abatido David, quando decia: Desde el profundo clamè à ti, Señor: *De profundis clamavi ad te Domine.* Psal. 129. Lo segundo à borrar todas las culpas, assi proprias, como agenas, y à supliir con las obras buenas presentes todas las que dexò de hacer, y las que omitieron, y omiten todas las criaturas. Este acto, como enseñan los Theologos, pertenece à la virtud de la Penitencia. Lo tercero à la incorporacion con todas las criaturas irracionales, alabando en su nombre à Dios. Echase de vèr esta alabanza en el Cantico de los tres Niños, y en el Psal. 148. En donde se combidan tambien los Dragones à alabar à Dios. Lo quarto à incorporacion con todos los pecadores, Demonios, y condenados, queriendo supliir la alabanza, que estos niegan à Dios. Hacese esta substitucion muy loablemente, assi como loablemente suplia San Pablo.

Ad

Ad Colof. 1. Lo que faltava de los tormentos de Christo en su carne por el Cuerpo de Christo, que es la Iglesia.

Sublimidad de la intencion.

E Levase, lo primero, à la incorporacion con todos los Santos en orden à todas las obras, y la perfeccion de ellas. Assi decimos en el Canon de la Missa: *Dignaos, Señor, de acceptar estos dones, como os dignasteis de acceptar los de vuestro siervo el justo. Abèl, &c.* Lo segundo à la omnitud de la preciosissima Madre de Dios; esto es, à querer obrar con toda aquella perfeccion con que obrava esta Soberana Señora, uniendo à las suyas nuestras obras; porque MARIA Santissima es nuestra Madre, y nosotros sus hijos no emancipados, que en el derecho se juzgan una misma cosa con la Madre. Lo tercero à la omnitud de Christo Señor nuestro; esto es, à desear, en quanto nos fuere possible, obrar con aquella perfeccion con que obrava Christo, ofreciendo todas nuestras obras por èl, y en èl: esto nos persuade el Apóstol, quando nos exorta. Ad Colof. 3. à que todas las cosas las hagamos en el nombre de

de nuestro Señor Jesu-Christo. Lo quarto à la omnitud de el mismo Dios; esto es, à proponernos por blanco, y motivo de nuestras obras, todas las perfecciones Divinas, conformando totalmente nuestras acciones con su gusto, y voluntad santissima, haciendolas porque èl quiere, y como èl quiere, ofreciendoselas en sacrificio, como à Autor de todas las cosas, y à Señor de la vida, y de la muerte; porque son nuestras buenas obras bien suyo, y en quanto son tal bien; porque es èl, y en quanto es èl, nuestro sumo Bien, para que de nuestra parte sea èl aquello que es, segun la medida de su dignidad, y amabilidad, anhelando à amarle con su mismo corazon, y afecto Divino, con todo èl, ò Deificamente. Fundase esta elevacion en aquellas palabras de Dayid, Psalm. 33. Exaltèmos su nombre por èl mismo: *Exaltèmus nomen ejus in idipsum*. Y si èl jurò por si mismo. Gen. 22. tambien podrèmos nosotros alabarle à èl, por èl mismo.



MEDITACION II.
DEL DIA I.

De el fin para que fue criado el hombre:

DE este fin habla afsi N. P. San Ignacio en la Meditacion, que intitula: Principio, y Fundamento: *Fue criado el hombre para alabar, y amar à su Dios, y sirviendole, gozarle eternamente.*

La Oracion preparatoria, y primer Preludio, seràn los mismos que en la Meditacion antecedente.

El segundo serà pedir gracia à Dios, para conocer, procurar, y conseguir este fin.

Punto I. Oye à Dios, que te dice por David: El mismo nos hizo, y no nosotros: *Ipse fecit nos, & non ipsi nos.* Psalm. 99. Y por el Profeta Malach. Por ventura, no nos criò Dios solo? *Numquid non Deus unus creavit nos?* 2. Te criò Dios en quanto al origen de nada; porque què eras antes que tuvieses sèr? Quanto al alma eras nada. Quanto al cuerpo algo eras, en la que llaman los Filósofos *Materia primera.* Pero antes de èsta, què eras tampoco aun en quanto al cuerpo? Te criò, dexando

en su nada otras muchas criaturas posibles. Te criò sin monstruosidad alguna en el cuerpo. No quiso que nacieses antes de la venida de Christo, ni en el tiempo calamitoso de el Diluvio, ni entre Gentiles, Judios, ò Hereges, ni de Padres perversos, que te instruyessen en toda maldad. No dilatò tu nacimiento à los tiempos de el Anti-Christo. Te hizo en quanto al alma à su imagen, y semejanza, espiritual, inmortal, y capáz de la Bienaventuranza eterna.

Sacaràs de aqui. Lo primero: Que pues eres nada, segun tu origen, no te debes atribuir cosa alguna; antes debes sufrir, que todos te tengan por lo que eres, y juzgar, que nada te es devido. Lo segundo: Quanto devas à tu Dios, y Señor, por tantos beneficios como se incluyen en las circunstancias de su Creacion; y quanto obligado estoy à servirle perfectamente. Lo tercero: Si eres espiritual en quanto al alma, para què, descuidando de ella, condesciendes tanto con los apetitos de tu cuerpo? Si eres inmortal, què tienes que ver tu con las cosas temporales, y perecederas? Si eres imagen de Dios, como permites, que tal imagen estè afeada con algun lunar?

Punto II. Oye à Christo Señor nuestro, que dice: No puede el arbol malo producir buenos frutos: *Non potest arbor mala bonos fructus facere*. Matth. 7. Y considera los frutos, que tu *Nada* ha producido. En lo físico son naturales frutos de tu alma la ignorancia, el error; los primeros movimientos de congoja, turbacion, inconstancia, y de las pasiones que la predominan; y de tu cuerpo son tambien naturales frutos todo genero de enfermedad, y muerte, à que estàs expuesto; porque què son todas estas cosas, sino manifesto indicio de la natural propension, que tienes à la *Nada*, de que naciste? En lo Moral, tus frutos son las inclinaciones à todos los pecados posibles, y aquellos mismos que yà has cometido, por los quales devias ser reducido à la *Nada*, de que fuiste criado.

Sacaràs de aqui. Lo primero: Que debes estar dispuesto para todo genero de enfermedad, y muerte, que te quisiere embiar el que te formò. Lo segundo: Que el pecado, que es la *Nada*, à que en lo Moral tu mismo te redugiste, se te deve un menoscupio infinito, un odio eterno, abatimiento, olvido, persecucion, y toda pena posible; y assi, si te sucediere algo de esto,
ad-

admitelo como merecido.

Punto III. Oye à Dios , que te dice: A todos los que invocan mi nombre, criè para mi Gloria: *Omnem, qui invocat nomen meum, in gloriam meam creavi eum.* Isaías 43. Y considera, que Dios te criò para que le alabes, le reverencies, y le sirvas; y ultimamente te salves; esto es, recibas por premio al mismo Dios, que te hizo Christiano, para que imites à Christo en todas sus virtudes, para que uses dignamente de los Sacramentos que le pertenecen; y, si fuere necessario, mueras por Christo, te hizo Religioso, y compañero de Jesus, para que le sirvas como un Angel en toda pureza, para que le sirvas hasta no poder mas; y para que no solo procures tu salvacion, sino la de tus proximos.

Sacaràs de aqui. Lo primero: Que no eres hombre, si tu vida no es alabanza de Dios, obsequio de Dios, y amor de Dios. Lo segundo: Que no eres Christiano; si, en lo que puedes, no imitas à Christo. Lo tercero: Que no eres Religioso, si tu vida no es una perpetua violencia, con que mortifiques tus apetitos, è inclinaciones; ni eres compañero de Jesus, si no le sirves con una pureza Angelica, quanto alcanzaren
tus

tus fuerzas. Confundete, y propon la enmienda.

Coloquio. Para ti nos hiciste, Señor, y así está inquieto nuestro corazón, hasta que descanse en ti: *Fecisti nos, Domine, ad te, & inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te.* S. August. Ah, y cómo todas las criaturas buscan el fin, que les destinaste! La piedra, con quanta velocidad se precipita à su centro! El fuego, con quanto ímpetu buela à su Esfera! &c. Y yo no caminarè? No bolarè à ti, Dios mio?

Concluiràs con un Padre nuestro, y un Ave MARIA.

HORA DE CONSIDERACION PARA la Tarde del Dia primero.

De los fundamentos, ò principios, y dictámenes con que frequentemente suelen gobernarse los imperfectos, y perfectos Religiosos.

DOs son las principales Escuelas, que se frecuentan, y cursan en esta vida mortal. La una es de Christo, la otra de el Anti Christo, ò opuesta à la Escuela de Christ.

Christo. Erigió la Escuela de Christo la Santissima Trinidad, quando ultimamente nos habló el Padre en su Hijo, que es el Verbo, y substancial Sabiduria, hecho Hombre, por virtud del Espiritu Santo. Erigió la Escuela de el Anti-Christo otra muy diferente, y perversissima trinidad, es à saber, el Demonio, la Carne, y el Mundo; y es tan antigua, que yà en el Paraíso se echaron sus primeros cimientos, quando el hombre, ansioso de la ciencia del bien, y del mal, quedo tan ignorante, como el animal mas rudo, qual es el jumento.

En estas dos Escuelas, assi como se leen las ciencias totalmente distintas, y aun opuestas, assi tambien se enseñan muy diversos principios, y dictámenes, para regular las acciones humanas. Christo en su Escuela procede por principios indefectibles de verdad eterna, è inseparables de toda santidad, y justicia, hasta desvanecer las obscuras sombras de el entendimiento, foflegando con esta serenidad las inquietas olas de los afectos humanos, conforme à lo que dixo el Profeta Joël: Alegraos en el Señor Dios nuestro, porque os dió Maestro de la santidad: *Latamini in*

Domino Deo vestro, quia dedit vobis Doctrinam justitiae. En la Escuela de el Anti-Christo proceden sus tres Cathedraicos, Demonio, Mundo, y Carne por dictámenes sofisticos de falsedad, hasta conducir los discipulos à su perdicion. Porque el Demonio no permaneciò en la verdad; la prudencia de la Carne es muerte; la sabiduria de este Mundo se reputa por necesidad en los perspicaces ojos de Dios: *In veritate non fletit.* Rom. 8. *Sapientia hujus mundi stultitia est coram Deo.* 1. Cor. 3.

De estas dos tan opuestas Escuelas sacan los Religiosos, assi imperfectos, como perfectos, los fundamentos, y dictámenes con que dirigen sus acciones, y regulan su vida; los imperfectos de la escuela de el Anti-Christo; los perfectos de la Escuela de Christo, como se verà en los dictámenes siguientes.

El primer fundamento, ò dictamen de los Religiosos imperfectos es este. Yà no soy Novicio: tiempo ha yà, que me desnudè el vestido de niño: tengo yo mi Deuteronomio: no necesito de Ayo, &c. Este dictamen pertenece à Belial, que significa lo mismo, que sin yugo; y assi sacase de la classe de el Demonio, y en ella se

Alcornoque preterito

apre-

aprehende : verdad es (ò Religioso!) que yà no eres Novicio ; no eres yà Novicio, sino envejecido en tus culpas , y pecados. Verdad es , que te desnudaste el traje de Novicio ; pero què importa , si no te vestiste à Christo. Verdad es , que tienes Deuteronomio ; pero no de Dios , ni de Christo , sino tuyo. No necesitas de Ayo ; mas es , porque no reconocès à Christo por Maestro. No eres Novicio para hacer los votos ; pero debes anhelar , como Novicio , à la perfeccion. No cuenta Dios los años , sino el afecto.

Oponense à este dictamen los perfectos Religiosos , diciendo asì : Siempre me portarè como Novicio de un solo dia , dictamen, que facan de la Escuela de Christo, y que siguiò David , quando dixo : *Aora comienze*. Psalm. 76. Este mismo dictamen deseava imprimir S. Antonio Abad en los corazones de sus discipulos , quando , estando yà cercano à la muerte, les decia asì: Amonestoos , hijos de mis entrañas , que para que no perdais de repente el trabajo de tanto tiempo ; hagais cuenta , que oy empezais à cursar en la escuela de la perfeccion : *Admoneo vos , ò viscera mea , nè tanti temporis laborem repente perdati hodie.*

Sè, pues, ò Religioso Anciano, como San Pedro, para que otro te ciña, y lleve à donde tu no quieres, como le sucedió al Santo Apostol en su ancianidad. Sè en-hora-buena antiguo, para hacer, y padecer constantemente muchas cosas por Dios; pero leas tambien Novicio en la perfecta observancia de todas las reglas, en la modestia, en la delicadeza de tu conciencia, en estimar à todos como si fueran tus superiores, y en el humilde sufrimiento de la correccion.

El segundo dictamen de los Religiosos imperfectos es: A otros les es licito esto; pues por què no à mi? Tambien los demás, que viven debaxo de la misma Regla, que yo professo, tienen entendimiento, son sabios, y buenos, y con todo esso obran de otro modo. Este dictamen, sacado del exemplo, es semejante al que formaron los Fariseos contra Christo, quando dixeron: Joan. 7. Por ventura, alguno de los Principes, ò Fariseos, han creído en èl? *Numquid ex Principibus aliquis credidit in eum aut ex Phariseis?* Como si dixeren: Otros muchos doctos, y buenos, no siguen à este Christo, y le aviamos de seguir nosotros? Es, pues, Farisayco, es-

te dictamen, si es contra la Regla de la Religion, y assi pertenece à la escuela de el Anti-Christo.

Los buenos Religiosos oponen à este dictamen otro, tomado de la boca del mismo Christo, que es el siguiente: *Què te vâ à ti en esto? Siguieme tu à mi: Quid ad te? Tu me sequere.* Atiende à ti, y à tu Regla. No veniste à la Religion à imitar qualquiera hombres, si no à Jesu-Christo. Haz tu lo que debes, y dexa à Dios el juzgar à los otros.

El tercer dictamen de los imperfectos Religiosos es: Las Reglas no me obligan à pecado. Estas son consejos, no preceptos. Tambien este dictamen se aprende en sola la escuela del Demonio; porque si se admite, será bastante para arruinar las Religiones mas florecientes, destruida la observancia regular, con que se mantienen en su esplendor.

Los Religiosos perfectos, por el contrario, traen siempre otro muy diverso dictamen, assi en la boca como en el corazon. Bien merecido, dicen, me tiene Dios, que yo observe en obsequio suyo aun la mas minima Regla, que no obliga à pecado alguno: dictamen que pertenece à Christo,

to, y à su Escuela, por muy usado de los Celestiales Espiritus, à quienes oyò S. Juan Apoc. 4. que dezian: Digno eres, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria, la honra, y la virtud: *Dignus es, Domine Deus nos-
ter, accipere gloriam, & honorem, & vir-
tutem.* Y verdaderamente, que no es decen-
te, que el Religioso se mezcle, y confun-
da con la plebe de los que sirven à Dios,
absteniendose solo de aquellas faltas, que
por sus culpas mortales, ò veniales, le su-
getan à las penas del Infierno, ò del Puri-
ficatorio.

El quarto dictamen de los imperfectos
es: Algo se ha de dar al tiempo: Algo se ha
de remitir de el rigor, y la severidad: tan-
to rigor daña à la salud: El arco siempre
flechado, facilmente se rompe. De què es-
cuela sea este dictamen, se colige con faci-
lidad de aquellas palabras de los Impios, al
cap. 12. de la Sabiduria: Corto, y melanco-
lico es el tiempo de nuestra vida, &c. Ve-
nid, pues, y gozemos de los bienes de este
mundo: *Exiguum, & cum tædio est tempus
vitæ nostræ, &c. Venite ergo, & fruamur bo-
nis.* No se nos passe la flor de el tiempo. Co-
ligese tambien, de que con el pretexto de
el cuidado de conservar la salud, necessaria

en la realidad para muchas obras, con que se hace à Dios especial obsequio, persuade lo superfluo, y la comodidad de la carne: luego ella es la Maestra, que enseña tan pernicioso dictamen; y así, èste pertenece à la escuela del Anti-Christo.

No así los buenos Religiosos, que frecuentemēte se dicen à sì mismos aquel vaticinio Angelico. Apoc. 10. No avrá mas tiempo: *Tempus non erit amplius*. O momento, de que pende la eternidad! Aun no has resistido hasta derramar sangre. Ninguno, que pone la mano al arado, y buelve atrás los ojos, es à proposito para el Reyno de Dios. No es decente, que sean delicados los miembros, quando està la cabeza con invicta paciencia coronada de penetrantes espinas.

Tienen los Religiosos imperfectos otros muchos dictámenes propios, y opuestos à las costumbres, que nos enseña la doctrina de Christo, quales son: La misma naturaleza me dà derecho para esto. No pide esto la justicia distributiva. A mi solo me miran, y notan. Conviene prevenir lo futuro, y mirar adelante. Estas cosas son singularidades, y extravagancias. Así te haras extravagante, y te arrinconarán. Si

te dexas posponer à los inferiores , impides la mayor gloria de Dios , que pudieras adelantar , condecorado con los puestos honrosos , que te son devidos. Obligacion tienes de mirar por tu fama propia , y así abandonarla , será sin-razon. Todos estos dictámenes son engaños del Demonio; porque no tienen otro fin , en la realidad , que el de la vanidad , y de la conveniencia , y estimacion propia , con que sin duda se deben desterrar de la Escuela de Christo.

Responden los buenos Religiosos à argumentos tan sofisticos , y aparentes , con estas evidentes , y sólidas razones : La Religion es una perpetua mortificacion , y violencia de las pasiones. Soy un siervo inutil. Yo , y el jumento somos iguales. Nada merezco , si no paja , y palos. Dios , con su providencia , gobierna el Mundo; pues para què me quiebro yo la cabeza? El tiene cuidado de nosotros. Si agradàra à los hombres, no fuera siervo de Jesu-Christo. Esta es la gloria de Dios , mi confusion. Christo està pendiente de un infame leño; y tu anhelas por honra , y estimacion?

De esta contraposicion de dictámenes , sacaràs , ó Religioso ! en què escuela cur-

fas , y de quien eres discipulo ; y si vieres, que has aprendido alguno de la escuela de el Anti-Christo , abjurarlo en estos Exercicios, siguiendo, y poniendo en practica solamente los de Jesu-Christo tu Maestro.

MEDITACION TERCERA

DEL DIA PRIMERO.

De los medios , que Dios concediò al hombre para conseguir su fin.

Las palabras de N. S. Padre son estas ; pero las demás cosas , que ay sobre la tierra, fueron criadas por causa de el mismo hombre, para que le ayuden à conseguir el fin de su creacion.

LA Oracion preparatoria , y primer Preludio , seràn los mismos , que en la primera Meditacion.

Preludio II. Pide à Dios gracia para escoger , y tomar los medios , que el ha ordenado à tu salvacion.

Punto I. Oye à Dios , que te dice por San Pablo : Todas las criaturas gimen aun,

y dãn voces , como la muger , que està con los dolores de el parto : *Omnis creatura ingemiscit , & parturit usquè adhuc.* Ad Rom. 8. Y considera , que Dios te diò todas las criaturas , para que te sirviessen de medios para tu salvacion ; y que ellas gimen , y te dãn voces , para encaminarte à Dios. Puso Dios delante de tus ojos tantas , y tan hermosas criaturas , para que haciendo escalones de ellas , subas à èl. Estendiò tan hermoso el Cielo , para que admirado de su hermosura , passés à desear la hermosura de su Autor , y detestes tu fealdad. Resplandecen à tu vista los Planetas ; resplandecen las Estrellas , para que mires con horror tus tinieblas , y apetezcas la luz de Dios. La tierra te tributa con tantos , y tan diversos frutos , para que tu con tus obras tambien tributes dignos frutos à Dios , hasta que de ellas , dichoso cojas su possession por fruto. Te diò à ti mismo , para que te pierdas por èl , y perdiendote así , te logremos mejor. Te diò el cuerpo , para que mortificandole , le vivifiques , y consigas en Dios la verdadera vida. Te diò el alma , para que percibas aquellas cosas , que son proprias de el espiritu de Dios. Te diò en el alma tantas po-

ten-

tencias , para que por el uso de ellas te introduzgas en las potencias de el Señor. Pues quando acabará de llegar el tiempo, en que todo tu te sacrifiques , y ofrezcas de corazon à Dios ? Tantos atractivos tienes para servirle , quantos son los movimientos de los Cielos , y de tus potencias: Usa , pues , de todos de fuerte , que merezcas gozar eternamente de Dios.

Punto II. Oye à Dios Padre , que te dice: Este es mi Hijo querido , en quien me complaci. Oídle à èl : *Hic est Filius meus dilectus , in quo mihi complacui , ipsum audite*, 2. Petri 1. Esto es: O hombre ! El medio de vuestra salud , y el verdadero Mediador Christo Jesus , que estuvo , y conversò en medio de vosotros ; este es el Camino , la Verdad , y la Vida. Nada os neguè , pues que os lo concedi. En èl teneis todos los tesoros de la gracia , de la doctrina , de el exemplo de toda perfeccion , de los Sacramentos , y de los meritos. Si teneis hambre , èl es manjar. Si teneis sed , èl es bebida. Si estais enfermos , èl es medicamento. Si estais muertos , èl es vida , que vivifica. Sacaràs de aqui , que seràs condenado à gravísimas penas , si no usares, ò no usares como conviene , de un medio

dio tan grande para tu salvacion. Mira como has usado de sus gracias , de su exemplo , de sus Sacramentos , de su Passion , y de su Muerte , y como debes usar de todo esto en adelante , para que sea medio de tu salud eterna.

Punto III. Oye à Christo Señor nuestro que te dice : Mira , que esta es tu Madre: *Ecce Mater tua.* Joan. 16. Mira , que mi preciosissima Madre es tambien Madre , y Abogada tuya , y despues de mi , el principal medio para tu salvacion ; porque he determinado , que ninguno se salve , si no por su medio ; y tambien , que por mano suya recibieffes todas las gracias. Quando aun eras niño te comuniqué especial afecto á esta Madre ; y al passo que con mi gracia se aumentò en ti , aumentè en tu alma todos los bienes. Esta Madre te criò , aunque tu le eras desobediente ; con su manto te cubria ; aunque estabas afeado con muchas culpas , suspendiò mis iras ; apartò de ti los peligros : te alcanzò de mi misericordia gracias eficaces ; por ella dirigi muy especialmente tu corazon ; te regia ácia mi ; te guardava para mi ; embarazava las ocasiones , que podias tener de pecar ; no permitia , que las tentacio-

nes

nes fuesfen tan recias , como queria tu enemigo ; te converti en amarguras las dulzuras del Mundo : y ultimamente , por mi Madre te llamè , y te traxe à mi. Sacaràs de aqui lo mucho , que debes à esta Soberana Señora. Prorrumpe en todo genero de devotos afectos , y abrastrate tambien en amor de Dios , pues que te diò tal Madre en MARIA Santissima.

Coloquio : Jesus mio , còmo podrè yo dexar de serviros , Señor , pues vos me aveis servido , y me servis , no solo en tantas criaturas , sino en vuestra Persona misma , y en vuestra preciosissima Madre , para que configa mi salvacion ? O Bien mio ! Si ay en mi alguna particula de mi sèr , por pequeña que sea , que no se emplee en obsequio , en alabanza , y en amor vuestro , destruidla , Señor : mas quiero dexar totalmente de sèr , si no me empleo en serviros , en alabaros , y en amaros à vos.

Concluiràs con un Padre nuestro, Ave Maria , y el Anima Christi.



DIA SEGUNDO.

Que se ha de consagrar al Verbo Encarnado.

LA Oracion Jaculatoria deste dia será la siguiente: Señor, aunque yo he cometido culpas, por las quales juntamente me podeis condenar: vos no aveis perdido la misericordia con que aun à los pecadores soleis salvar: *Domine, et si ego commissi undè me damnare potes; tu non amissisti undè salvare soles.* San Agustín Medit. cap. 39.

MEDITACION I.

Quanto se deba temer la gravedad, y el numero de los pecados mortales.

ENseña N. Santo Padre estas dos consideraciones, quando en el Exercicio 1. de la primera Semana, Punt. 3. dice así: *Convendrá traer à la memoria, quanta sea la gravedad, y malicia del pecado, con que se ofende à Dios, Criador de todas las cosas.* Y poco antes: *Pensemos atentamente la malicia de qualquier pecado particular, considerando, que por tal pecado, cometido una vez sola, muchos han sido condenados à los infiernos.*

La Oracion preparatoria, y primer Prelu-

ludio, seràn los mismos, que en la primera Meditacion del Dia primero.

Preludio 2. Pide à Dios gracias para concebir el horror debido al pecado mortal.

Punto I. Oye à Dios, que te dice: Sabe, y advierte, que es malo, y amargo el aver dexado tù à tu Señor: *Scito, & vide, quia malum, & amarum est, reliquisse te Dominum tuum.* Jerem. 2. Oyendo esto, confiderra. Lo 1. Que es tan malo el pecado mortal, como es bueno Dios, por ser directamente opuesto à èl; y que (quanto es de su parte) mira à destruir, y aniquilar à Dios, à crucificar à Christo, y à destruir tambien todas las criaturas posibles. Esto supuesto, (ò Religioso!) te atreveràs à maquinar sacrilego, la Muerte à Dios, la Cruz à Christo, y à renovar con tus manos sangrientas la Llaga de su Costado? Lo 2. Que es tan amargo, y pernicioso el pecado mortal, que mientras estàs afeado con èl, por mas que hagas, nunca mereceràs con tus obras la vida eterna; ni puede alguna pura criatura dar por èl à Dios satisfaccion igual, aunque esté adornada de gracia infinita, y padezca todas las penas del Infierno. Tan pernicioso es, que por aquel momento solo en que se comete, queda el pecador (aunque es-

tu-

tuviere en el Cielo) aborrecible à Dios por toda una eternidad. Tan pernicioso es, que despoja à quien le comete de todos sus meritos, por muchos que èstos sean: le convierte de hijo de Dios en esclavo infeliz del Demonio; y aun despues de arrepentido, le dexa para toda su vida el temeroso rezelo de su condenacion, sino es, que le aya sido revelado el perdon de su culpa. Sacaràs, pues, de aqui, quanto debes aborrecer el pecado mortal: y propon firmemente nunca pecar.

Punto II. Oye à Christo S. N. que dice: Llenad la medida de vuestros padres: *Implete mensuram Patrum vestrorum.* Matth. 23. Estas palabras (ò Religioso!) son verdaderamente para hacer temblar los oidos, y desmayar el corazon; porque Dios, por sus profundos juicios, tiene determinado el numero de pecados, que à cada uno ha de permitir, antes que dè contra èl la sentencia irrevocable de condenacion eterna; y mientras èste se cumple, le sufre para que se convierta. Si pecaste ya mortalmente, aunque aya sido una sola vez, no sabes si yà este numero està cumplido. Por ventura, es uno solo el que està en el Infierno por una sola culpa mortal? Mira, pues, como debes abor-

aborrecer, y huir del pecado, y no abusar de la paciencia de Dios, que te sufre.

Punto III. Oye à Christo S. N. que dice: El espiritu espira donde quiere, y tu oyes su voz; pero no sabes de donde viene, ni à donde va: *Spiritus ubi vult spirat, & vocem ejus audis, sed nescis undè veniat, aut quò vadat.* Joan. 3. No sabes, (ò Religioso!) quando te desfamparará el espiritu de las gracias eficazes, y espirituales favores de Dios, ni à quien passará; porque tambien tienen aquellos, y èstos, numero, y medida determinada en sus profundos juicios; y à vezes sucede, que el Reyno de Dios, y la gracia de la vocacion, se quita à unos, y se concede à otros. Cumplése este numero, y llenase esta medida, unas veces en pena de algun pecado mortal cometido, otras en pena de algunas ingratitudes à su infinito amor. De aqui sacará, quan agradecido debes estar à Dios; con quanta cautela debes proceder, y quan observante debes ser de todas tus Reglas. Proponlo así.

Coloquio: Sufristeisme, Señor, hasta aqui; sufristeisme! Yo os menospreciè! Yo os pisè! Yo os crucifiquè! Vos lo visteis! Vos lo sentisteis! Vos callasteis! Pues què? He de abusar yo de tanta paciencia vuestra? Aca-
so

fo Vos sois tan bueno , para que yô sea tan malo ? O amor infinito ! Còmo podrè yo apartarme jamás de Vos ? Si veis, Señor, que algun instante os he de ofender , comutadme el castigo de permitirme la culpa, en que quedando en vuestra gracia mi alma , se apodere el Demonio de mi cuerpo , ò en los tormentos de el Infierno , y padezcalos yo , mientras passe aquel instante infelicissimo , en que me avia de apartar de Vos. *Padre nuestro , y Ave Maria, &c.*

DOCTRINA PRACTICA,

que se ha de leer el dia segundo
por la mañana.

De las causas de la ruina de los Religiosos.

ES tal la inconstancia de este mundo , y tan grande la infelicidad de esta mortal vida , que tal vez , aun los que sirven à Dios , no son constantes, y halla este Señor en sus Angeles maldad : Los candidos Nazarcos se convierten en atezados carbones; los que comian manjares delicados en mesa esplendida , estragado yà el gusto , apetecen el estiercol por su mas regalado plato, y caen miserablemente aquellos , que estaban , ò por lo menos , parecia que estaban en pie.

Para que tú, (ò Religioso!) no llegues à ser uno de estos tan infelices, considera en estos Exercicios las causas de las miserables caídas; que si tal vez al que las dà, no hacen que pierda el suelo de la Religion, tambien suelen precipitar de la Religion al siglo: Consideralas, para que conociendolas, las evites.

Es, pues, la primera causa de estas lamentables caídas, aquella que divinamente nos representò Christo Señor nuestro en la Parábola de la casa edificada sobre arena sin fundamento, y que totalmente se arruinò luego que las lluvias se continuaron, crecieron los Rios, y la combatieron los procelosos vientos. Matth. 7. Luc. 6. Así es tambien la principal causa de la ruina del Religioso, aver passado todo su Noviciado sin aver echado los fundamentos, ò por lo menos tan sólidos, como fuera justo, para que subiesse segura la excelsa fabrica de la perfeccion. Es la principal causa de esta ruina, el no aver arraigado en el alma el horror devido à toda culpa, principalmente à la que es mortal; el no aver apartado totalmente el afecto de todo lo que es mūdo; el no aver impresso en nuestros corazones una hambre viva, y una sed ardiente

te de toda mortificacion interior , y exterior, y de la Cruz de Christo ; el no aver fixado en nuestro entendimiento con la ponderacion devida las verdades eternas; el no aver hecho de las cosas espirituales el aprecio justo: las centellas mundanas, que abrió el corazon , cubiertas, como con engañosas cenizas , con una modestia solo exterior, conservada unicamente por respeto , y temor à la continua vigilancia de tantos, que como superiores , le zelan, y atienden en el Noviciado , de donde apenas sale el infeliz Religioso , quando vive tan mal como vivió en el siglo , y tal vez peor; despues, poco à poco , sin sentir , se empeora, se seculariza , se hace inutil à la Religion , y finalmente se pierde. Si delante de Dios (ò Religioso!) que en tu Noviciado no echaste sólidos fundamentos à tu virtud , y que no edificaste sobre piedra , sino arena , aun tienes tiempo para enmendar el yerro cometido. Bien sabes lo que Dios , sus inspiraciones , tu conciencia , tu Religion, y tu Instituto quieren de ti.

La segunda causa de la ruina de el Religioso , es la que opuso Christo Señor nuestro al Angel , ò Obispo de Epheso, diciendole: Apoc.2. Tengo contra ti , que dexas-

te tu caridad primitiva: *Habeo adversum te, quod charitatem tuam primam reliquisti.* Apocal. 2. Es, pues, causa de dicha ruina, el retroceder de los primeros fervores del Noviciado, ò la tibieza principalmente; la que nace de el malo, è infructuoso uso de la Oracion, y Meditacion, no preparandose para ella, ò preparandose mal; no teniendola à su tiempo, acortandola, y dexandola totalmente. De esta suerte, como en la Meditacion no se enciende el fuego, se entibia el espiritu con mucho daño suyo, se introduce el tedio, y astio de las cosas espirituales; la misma vida Religiosa, que antes era tan dulce, se hace desabrida: llegase al ultimo grado de la tibieza, y à este se sigue la ruina total: porque sola la caida grave es el remedio, y pena de los tibios. Evita, pues, (ò Religioso!) esta causa de tu perdicion, y propon con firmeza lo que avia propuesto el Padre Francisco Suarez, Principe de nuestros Theologos; el qual solia decir, queria mas perder toda la ciencia, que avia adquirido con el largo estudio de tantos años, que dexar por un dia solo aquella hora de Oracion mental, que se acostumbra en la Compania, como se lee en su vida, puesta por premio en el

to.

tomo que escribió de *Gracia*.

La tercera causa de la ruina del Religioso es semejante à la precedente; porque de ella nace , y es aquella con que dió en rostro , aunque en materia mas grave , el Patriarca Jacob à su hijo Rubèn. Genes. 49. *Te derramaste como agua, no crezcas: Effusus es sicut aqua, non crescas.* La efusion, ó derramamiento de el corazon à las cosas exteriores , y el buscar voluntariamente distracciones, y cõversaciones, solo por causa de evitar el tédio ; introducirse en negocios , que no son necesarios, por su gusto, y no por obediencia. Por esta efusion del corazon se disipa el espiritu , se menosprecian las cosas interiores , no se dà por alguno , ni se aprovecha en el camino de Dios , que es de la virtud , sino que se desfallece en èl , y perdidas yà las fuerzas del espiritu, perece el Religioso. Pues para que no padezcas tu aqueustos daños , atiendete à ti, y à tus Reglas. Mucho tienes que hacer en tu perfeccion ! Tienes que tratar los negocios de la eternidad. Haz lo que es proprio de tu obligacion , y oficio : de lo demás no te ha de pedir quenta Dios. Si la obediencia te obliga à exteriores ocupaciones , acomodate , no te entregues à ellas , y

esto no todo , sino parte: interiormente habita contigo : Ama el retiro de tu aposento , y te amará Jesus, amante fino de la soledad.

La quarta causa de la ruina del Religioso es semejante à aquella , que ocasionò la caída de Luzbèl , es à saber , el apetito de honra , y estimacion , y la falta de humildad. De aqui nace apreciarse à si ; huir de que le desprecien otros ; alabar su nobleza , su sabiduria , y demàs talentos; desear sobresalir entre todos; procurar ser antepuesto à otros en los officios honrosos , y en la mas comoda habitacion , indignarse quando los otros le son antepuestos ; quando los emplean los Superiores en ocupaciones lustrosas ; quando les fian negocios de importancia , y quando les ponen en las primeras Cathedras ; indignarse tambien de que no se atienden , ni sus obras , ni sus prendas : de esta indignacion se origina la amargura de corazon , el desabrimiento en la vida Religiosa , y desampararla al fin. Semejante apetito de estimacion propria derribò de la Religion à uno de nuestra Provincia cerca del año de 1630. el qual, aviendo predicado delante del Capitan General Koniecpolski , recibió de èl este parabien:

Admirable Prelado fuerais, sino os lo impidiera la Religion en que estais. Oida esta alabanza, determinò dexas la Compañia, alegando para esto la extrema pobreza que padecian sus Padres, y à cuyo alivio estava obligado por ley natural; pero la Religion deseosa de conservarle, le consignò seiscientos florines en el Colegio de Cracovia para este fin: y viendo que este medio se le avia frustrado, alegò, que antes de entrar en la Compañia avia sido Religioso de otra Religion, por lo qual, segun nuestras Constituciones, fue luego despedido. Echado yà de la Religion, se encaminò luego à aquel Capitan General, con cuya proteccion no dudava conseguir algun Obispado; pero ni fue admitido de èl, ni recibió otra respuesta, que estas solas palabras: Al P. N. H. Jesuita le conozco muy bien, y estimo como devo; pero à otro, aunque le sea semejante en el nombre, no. Desengañado asì el infeliz, se acogió al Obispo de Caminiee, de quien consiguió el que aspirava à Obispados, un Beneficio tan corto, que apenas le bastava para su sustento. Valióse despues del P. Rector del Colegio, que teniamos en aquella Ciudad, para bolver por su medio à la Compañia: y viendo que

su pretenſion ſe dilatava mas de lo que èl queria , deſeſperado yà , echò de caſa, con no sè que pretexto al criado , tomò un cuchillo , y hiriòſe con èl diez veces el pecho , y aſſi eſpirò , careciendo de una pobre ſepultura en lugar ſagrado , el que anſioſo de honras , dexò la tierra ſanta de la Religion.

La 5. cauſa de la ruina del Religioſo , es la que nos ſignificò Dios por el Profeta Oſſeas , c. 7. Comieron los eſtraños ſu fortaleza , y èl lo ignorò : *Comederunt alieni robur ejus , & ipſe nescivit.* Es la libre , è incauta comunicacion con los ſeglares; porque es de Fè , que con el ſanto ſeràs ſanto, y que con el perverso , te pervertiràs ; luego cierto es , que el Religioſo , que comunica incautamente con los ſeglares , ſe hace ſeglar. Buſcan los Religioſos algunas veces eſta comunicacion ſolo por el aſtío que les cauſa la ſoledad , y el ſilencio ; y aunque es verdad , que tiene eſte trato otras cauſas juſtas , y ſantas , quales ſon las Miſſiones , las confeſſiones , y las limoſnas, aun entonces es neceſſario mucha cautela; porque poco à poco ſe contrae confianza, y con eſta libertad para muchas acciones, comunicacion de ſecretos , cartas ocultas,

y de todo esto què se puede seguir , si no una total ruina. Quien te mete à ti , Religioso , con los seglares , pues en la Religion tienes los Angeles por tus compañeros?

La 6. causa de la ruina del Religioso, principalmente en la Compañia , y la que muchas veces le arroja de ella es , (omitiendo otras muchas) la firme persuasion de que se podrá salvar fuera de la Religion en el siglo , y que alli será mas util à la Iglesia de Dios , ò por lo menos , de gran utilidad. Este es engaño , y ceguedad del Demonio. Es verdad , (ò Religioso!) que te puedes salvar en el siglo ; pero no te salvaràs , porque yà cortaste el hilo de tu predestinacion. Quien eres tu , que quieres , que Dios se acomode à ti en el estado de tu vida , y no tu à Dios? Juzgas , que seràs util à la Iglesia : Cómo ha de ser esto , si te apartas de su voluntad santissima , que es la raíz de todos los bienes? Pienzas acaso , que jugò Dios contigo , quando te llamò à la Religion? Pienzas , que ha de jugar tambien , como juegas tu? Y que al compàs de tus mudanzas , ha de mudar la sèrie de la predestinacion , que de ti dispuso desde la eternidad? Nadie salió ganancio-

cioso en semejante juego. Persevera, pues, constante en el estado en que Dios te puso, y no te perderás.

MEDITACION II.

DEL DIA SEGUNDO.

Aborrecimiento debido al pecado venial.

HAce mencion N. S. P. de este aborrecimiento en el Dia 5. de la 2. semana, donde tratando de los grados de la humildad, dice así: *Tal deve ser nuestro aborrecimiento al pecado venial, que no lo hemos de cometer advertidamente, ni por conseguir la mayor felicidad humana, ni aun por conservar vuestra propia vida.*

La Oracion preparatoria, y primer Preludio, serán los que siempre.

PRELUDIO II.

Pide à Dios gracia para aborrecer al pecado venial, y evitarle.

Punto I. Oye à Dios, que dice: Levit. 11. Sed Santos, porque yo soy Santo: *Sancti fite, quia ego Sanctus sum.* Y confide-

dera , que afsi como es imposible , que la santidad de Dios se compadezca con algun desorden , aun el mas leve , afsi es imposible tambien , que aprueve Dios en nosotros la mas ligera culpa venial. Si (lo que no sucederà) en la Humanidad sagrada de Christo Señor nuestro, ò en su Madre Santissima , ò en alguno de los Santos , que yà estàn en el Cielo , se hallàra un pecado venial solo , fuera este para Dios tan intolerable , que luego deshiciera la union hypostatica de la Humanidad de Christo à la Persona del Verbo , y à la Virgen SS. y aquellos Santos los privaria de la Bienaventuranza , que poseen. Tan aborrecible es à Dios el pecado venial , que no se ha de cometer , aunque por cometerle, consiguiessè el que afsi pecassè , salvar à todo el Genero Humano , y convertir en Santos todos los condenados. Mira , pues, como le debes aborrecer , y huìr.

Punto II. Oye à Dios , que dice : Si yo soy Padre , donde està la honra, que se me deve ? *Si Pater ego sum , ubi est honor meus?* y sè tu mismo el Juez en este caso , que te propongo. Si uno dixessè afsi: Yo , en la realidad , amo à mi Padre ; pero en todo lo que no fuere darle una herida mortal,

ò quitarle la vida ; he de hacer lo que yò gustare , sin respeto alguno , aunque le sea injurioso , y molesto. Què te parece? Honraria este hijo à su Padre ? Dime: no se ensangrentaria el corazon de tal Padre, al oir resolucion tan atrevida en su hijo ? Quien tal dixesse , serìa hijo , ò no ? Si no , un malvado , y en sus apetitos tan desenfrenado , y ciego , que no reconocia la obligacion de hijo , para reprimirlos. Tal eres tu , (ò Religioso !) quando advertidamente cometes un pecado venial , ò estàs prompto para cometerle. Sabes , que (segun el Apostol) con el pecado mortal se crucifica à Christo segunda vez ; y asì , què serà el pecar venialmente , sino en cierta manera , bolverle à injuriar , y bolverle à escupir ? no serà bastante esta consideracion para reprimirte ! Pedernal eres , si esto no te mueve à evitar el pecado venial.

Punto III. Oye à Dios , que dice : Quien menosprecia las cosas pequeñas , caerà poco à poco : *Qui spernit modica paulatim decidet*. Eccl. 19. Asì como por las frequentes goteras , y humedad de las vigas , no se cae luego la casa , sino que se dispone para su total ruina ; y asì como las enfermedades no quitan luego al hombre la vida , sino
que

que le disponen para la muerte; así tambien los pecados veniales, ellos por sí no matan al Alma; pero la disponen para que pierda su vida, que es la gracia de Dios: lo primero, porque disminuyen el fervor de la Caridad; y disminuido éste, queda el Alma con menos fuerzas para resistir à las tentaciones: Lo segundo, porque impiden las gracias actuales, y así el hombre voluntariamente se precipita: lo tercero, porque hacen al hombre indigno de las gracias eficaces para resistir à las tentaciones. Pues es posible, que no huiràs de tantos peligros, en que te pone el pecado venial?

Coloquio. Por ventura, Dios mio, me atreverè à cometer contra Vos culpa alguna con la excusa de que es ligera? Antes bien por esto mismo la evitarè, pues no me costará dificultad el vencerme; con vuestra gracia os serè fiel en lo poco, para seros fiel tambien en lo mucho. O ojos purísimos de mi Dios! Quitad de mi corazon todo lunar de culpa. O Sangre de mi Señor Jesu-Christo! Lavame aun de la mas levísima mancha, &c. *Padre nuestro, Ave Maria, Anima Christi.*

HORA DE CONSIDERACION

para el Dia segundo por la tarde.

Del horror que devemos tener al pecado venial.

EL grande Siervo de Dios David, avien-
dose propuesto á sí mismo esta ques-
tion : por què temerè en el dia malo ? *Cum
timebo in die mala* ? Responde afsi : La mal-
dad de mi calcañar me rodeará : *Iniquitas
calcanei mei circundabit me*. No me de-
tengo aqui en averiguar , què signifique el
Real Profeta con aquellas palabras : *Maldad
del calcañar*. Segun las diversas exposicio-
nes de los Sagrados Interpretes, figo el pa-
recer de aquellos , que por ellas entienden
las culpas veniales, à quienes en su estima-
cion los hombres ordinariamente reputan
por polvo , y como à tal las pisan , y me-
nosprecian. De èstas , pues , teme el Real
Profeta verse cercado ; y es muy justo, que
todos los demás siervos de Dios tengan es-
te mismo temor ; porque facilmente se pas-
sa de una culpa leve à otra mortal. Por esta
causa mostrò Dios en el Infierno à Santa
Teresa un lugar , en que huviera caído , à
no

no aver evitado ciertos pecados veniales, como lo escribe en su vida la misma Santa, cap. 32.

Los modos, pues, de alcanzar el temor santo, y horror à estas culpas, pueden ser los siguientes.

El primero: hacer frequentemente actos de amor de Dios sobre todas las cosas; porque estos actos, quando son sobrenaturales, no solo tienen el borrar todos los pecados, asì veniales, como mortales, sino que tambien contienen implicitamente horror, y detestacion de toda culpa venial; porque por el mismo caso, que por ellos se antepone Dios à todas las cosas, tambien se antepone à aquel bien, que arrastra al que comete el pecado venial; y con el afecto à culpa, aunque sea leve, nadie puede tener semejante acto de amor de Dios. Pues si bolvemos los ojos à las ocasiones que tiene el Religioso para hacer semejantes actos, ò, y quantas descubriremos en cada dia! Quien le impide, que cada vez que el relox dà la hora, despues de saludar à la Virgen Santissima con el *Ave MARIA*, haga un acto de estos, ò verbalmente, ò solo con el corazon? Demàs de esto, en cada uno de los exámenes de conciencia; quan-

do

do oye Miffa ; quando la dice ; en fus Oraziones vocales ; en los tiempos intermedios ; quando no le impide ocupacion efpecial , &c. O quantas fon las ocasiones oportunas de hacer eftos actos digniffimos , y utiliffimos !

El fecondo : fiempre que fe prepara para la confeffion facramental , y en las horas de meditacion , y examenes quotidianos , fortalezca fu corazon contra el pecado venial , con una protefta , y refolucion femejante à aquella que tenia San Anfelmo , y que fignificava con eftas palabras :

Señor , fi de una parte viera yà abiertas delante de mis ojos las fauces del Infierno , para tragarme ; y de otra , me viera obligado à cometer advertida , y deliberadamente un pecado venial , para evitar aquel riesgo , eligiera antes caer en el Infierno , que cometer con total advertencia un pecado venial.

Y efta refolucion no es de folo afecto , ni por modo de alguna piadofa supererogacion , qual fue la que fignifica San Agustin en aquellas palabras , que el P. Ribadeneyra trae en fu vida : Señor , muy gozofa eftà mi Alma , de que Vos feais Dios ; pero fi pudiera fuceder , (lo que es impoffible) que

Aguf.

Agustino fuese Dios, y Vos Agustín; con todo mi afecto quisiera yo entonces ser Agustín, porque Vos fueseis Dios. No es, (buelvo à decir) la resolucion contra el pecado venial, de que vamos hablando, semejante à esta supererogatoria, y de solo afecto, sino que es de equidad, y justicia, comparando con el pecado venial solo la pena del Infierno: lo primero, porque el pecado venial es disonante à la naturaleza intelectual, y ofensa de Dios; y la pena, como pena, no es ofensa de Dios, ni disonante; sino antes bien, conforme à la razon: lo segundo; porque el pecado venial algunas veces solo se diferencia del mortal, por la cantidad, ò qualidad de la materia, y assi tiene una como afinidad intrinseca con èl; pero la pena, como pena, no tiene tal afinidad aun con la culpa venial.

Tan profundas raizes avia echado esta resolucion en los corazones de algunos Siervos de Dios, que con el favor Divino se obligaron con voto especial, à no cometer jamás pecado venial advertidamēte.

La Biblioteca de los Escritores de la Compañia, dice del V.P. Luis de la Puente, que veinte años antes de su muerte, hizo este voto; y que fortalecido con la gracia de Dios,

Dios, le cumplió perfectamente. Murió con fama de santidad el año de 1624. à 17. de Febrero; y aquel cuerpo, en que avia habitado aquella Alma Angelical, fue visto rodeado de Angeles despues de muerto.

En la misma Biblioteca se dice de el V. P. Diego Alvarez de Paz, cuyos escritos espirituales tenemos à la vista (ojalà, que los tuvieramos impressos en el corazon!) que veinte y seis años antes de su muerte hizo tambien voto semejante, y que satisfizo perfectamente à la obligacion que se impuso. Por esto, sin duda, le favoreció Christo, manifestandose un dia abrazado con este Venerable Padre mientras estava diciendo Miffa; y su cuerpo incorrupto, despues de su muerte, màna un licor semejante al balsamo, atestiguandonos, que fue el Venerable Padre buen olor de Christo.

No puedo dexar de hacer mencion de otro, de quien no tanto para que le imitemos, quanto para confundir à los tibios, y estimular à los fervorosos, hace honorifica mencion el Padre Eusebio Nieremberg en la *Vida Divina*, cap. 31.

Este fue el Padre Diego de Saura; el qual herido del Amor Divino, hizo el voto que despues referirè; y deseando tenerle impresso

presso en el corazon, por la parte superior de este se abrió el pecho con especial instinto de Dios, y con su misma sangre le escribió, y firmó. Esta herida fue tan profunda, que penetró el mismo corazon, segun lo manifestava la cicatriz, que despues de muerto reconocieron en él.

El voto fue este. Por el amor de la Santísima Trinidad, de Jesus, y de Maria, y de todos los Santos, prometo anhelar à la mayor perfeccion. Tu, Dios mio, conoces mi deseo, y que me muero de tu amor, con afecto purissimo de servirte. O Dios mio, y amor mio! Recíbeme por siervo tuyo, y perdoname, benigno, mis descuidos. Prometo tambien anhelar à una pureza Angelica; que à ninguna otra cosa tendré afecto, sino à ti, y por ti; ni amaré otra cosa, sino à ti, Dios mio; que en todas las cosas, donde no se vè claramente pecado, obedeceré à mis Superiores, y executaré su voluntad con el mayor afecto, y perfeccion que pudiese; que todo lo que hiciere, dixere, pensare, deseare, ha de ser por amor de la SS. Trinidad, de mi Señor Jesu-Christo, y de mi Señora la Virgen MARIA, de S. Joseph, de mi Padre San Ignacio, y de toda la Corte Celestial; que observaré mis Reglas; y que
de-

deliberadamente no cometerè pecado venial, ni la mas minima imperfeccion; que con la gracia de mi Dios estarè en continuo acto, y exercicio de amor, de conformidad, de resignacion, y de deseo de agradar à este mismo Señor; y que en todo lugar, y tiempo procurarè estàr, y andar en su presencia.

No propongo este voto para persuadir à ninguno que le haga; porque es peligroso hacerle sin especial instinto de Dios, y cõsejo del Padre Espiritual; y si se quebranta, constituye especial malicia, aunque dentro de la esfera de culpa leve, si el pecado es venial. Propongolo, para que el Religioso fortalezca su Alma, por lo menos con firmes propositos de evitar aun la mas leve culpa.

No obstante, no hallo inconveniente, ni peligro, en que el Religioso se obligue con voto à evitar por corto tiempo toda culpa venial advertida; como si estando orando, ò meditando, prometiera à Dios no admitir por un quarto de hora ninguna distraccion totalmente voluntaria, y lo mismo digo en otras materias; porque deste modo se dispone poco à poco el Alma para recibir mas copiosa gracia del Espiritu Santo.

Ni

Ni es creible , que Dios dexe vencerse de la criatura en la liberalidad , y assi la dispondrà con su gracia , para que estos votos particulares se adelanten hasta llegar al voto universal de nunca pecar venialmente con total advertencia ; que no es otra cosa , sino un principio de la vida Celestial , y aun mas , que està confirmado en gracia. O vida santissima ! Ojalà , que se nos conceda el vivir assi , y agradar tanto à Dios , pues es dignissimo de todo obsequio.

MEDITACION III.
DEL DIA SEGUNDO.

De los castigos que Dios ha hecho , y suele hacer por los pecados.

DE esta materia trata N.S.P. en todo el primer Exercicio de la primera semana , en el qual propone el pecado de los Angeles , el de nuestros primeros Padres , y los particulares de cada uno.

La Oracion preparatoria , y primer Preludio , los mismos que en la primera Meditacion del Dia I.

PRELUDIO II.

Pide à Dios la gracia del santo temor, y horror à los pecados.

Punto I. Oye à Dios, que dice: Ezechias. 5. Llenaré mi furor, y haré que mi indignacion descanse en ellos: *Complebo furorem meum, & requiescere faciam indignationem meam in eis.* Oyendo esto, considera la indignacion del Señor, y la venganza que tomó de Luzifer, por un solo pecado de soberbia, con que cayó una vez, para no levantarse jamás, herido de toda la Omnipotente diestra de Dios, y aprisionado con las cadenas del Infierno. Considera tambien el castigo de nuestros primeros Padres por la golosina de una sola manzana, por la qual, hasta aora, se está llenando el Infierno de Almas. La pena de Cain, por un fratricidio, reprobado, y condenado. La pena del Rey Saul, despreciado de Dios, porque despreció sus palabras. Demás desto, entra en el Infierno con la consideracion, y verás alli innumerables condenados para siempre por un solo pecado mortal: Y no aprenderás à temer con el castigo ageno? Teme,

aunque no estuvieras solamente en la Religión, sino en el Cielo, pues desde el Cielo cayò Luzbel; y no juzgues por contemptibles, aun las minimas prohibiciones que te intiman en el paraíso de tu Religión, aunque lo que se prohíbe parezca sola una golosina.

Punto II. Oye à Dios, que dice: Isaïa 5. Ay de vosotros, que arrastraís la maldad con cordeles de vanidad, y el pecado como el yugo del carro! *Vae, qui trahitis iniquitatem in funiculis vanitatis, & quasi vinculum plaustrum peccatum!* Este Ay horroroso, y formidable pena, con que son castigados los pecadores en la prisión, ó atadura de la impiedad, quando por un pecado les permite Dios justamente, que caygan en otro, y por èste en otro, hasta que lleguen à su ultima ruina; y sea su pecado un manantial perenne de culpas, y pecados; porque pecando una vez, se hicieron indignos del amparo especial de Dios; para evitar otras culpas, y armados con sola la gracia sobrenatural suficiente, la hicieron ineficaz con el mal uso de ella, y se texieron miserables prisiones de su misma maldad, sugetandose yà como esclavos à los grillos, y cadenas eternas del Infierno.

Impressa, pues, esta verdad en lo mas profundo de tu corazon, te postraràs delante de Dios, pidiendole por las entrañas de su misericordia, que no te castigue con esta pena: elige antes la pena del Infierno, que tal permission.

Punto III. Oye à Dios, que dice por el Profeta Isaías 6. Ciega el corazon de este Pueblo, y cierra sus oidos: *Excaca cor Populi hujus, & aures ejus agrava.* Esta es la mayor, y ultima pena, con que en esta vida son castigados los pecadores, la ceguedad, el desamparo, y la impenitencia final, quando por los pecados, que libremente repiten, merecen ser privados de la gracia eficaz para morir con verdadero arrepentimiento. O pena! Cuya amenaza es bastante para estremecer los mas obstinados corazones! Pues no será bastante, (ò Religioso!) para estremecer, y mudar el tuyo?

Coloquio. Bien sè, Jesus mio, que no quieres la muerte del pecador: Suplicote, pues, por aquella Muerte tan penosa, que por todos los pecadores misericordiosísimamente padeciste, que no me castigues con la permission de alguna culpa, ni con la ceguedad de mi corazon. Preciosísima Madre de Dios MARIA Santísima, que no

te desdeñas de amparar à los pecadores, aparta de mi esta infelicidad. Muera yo, Señora; arda yo en el Infierno, antes que ofenda à vuestro Santísimo Hijo, &c. *Padre nuestro, Ave Maria.*

DIA TERCERO.

Que se ha de consagrar à la preciosissima Madre de Dios.

La Oracion Jaculatoria deste dia será la siguiente:

Padre, pequè contra el Cielo, y contra ti! Yá no soy digno de llamarme hijo tuyo.

MEDITACION I.

Comparase el Religioso con el hijo prodigo.

Persuade N. S. P. que nos propongamos algunos exemplos, y usemos de algunas comparaciones, que puedan conducir à nuestro desprecio, quando en el Exercicio 5. P. 3. dice así: *Lo tercero es, considerarme à mi mismo, quien, ó qual soy, valiendome de exemplos, que me inclinan al mayor menosprecio de mi mismo.*

La Oracion preparatoria, y primer Pre-

ludio, los mismos, que en la primera Meditacion del Dia primero.

PRELUDIO II.

Pide à Dios, que te favorezca, para bolver à su gracia con el hijo prodigo.

Punto I. Oye aquella historia, que al cap. 15. de San Lucas refiere Christo Señor nuestro del hijo prodigo; el qual, recibida la parte, que de la herencia le pertenecia, y dexando à su amado Padre, y su opulenta casa, se partiò à una Region distante: soltò el freno à sus apetitos, y malvaratò todas sus riquezas, quedando en una suma pobreza, con desdoro de su Padre, y con mucho daño suyo. Oyendo esta historia, reconoce en ella representada tu vida. Por la entrada en la Religion te hiciste con especialidad hijo de un tan gran Padre, como es Dios, y hermano de Jesu-Christo; adquiriste derecho para heredar el Cielo, porque dexaste el mundo; tu Padre Celestial te concediò parte de tan rica herencia, dandote tantos dones sobrenaturales, y en especial el dòn del fervor religioso, de la promptitud para servir à Dios, del

me-

menosprecio de toda vanidad, de la observancia de todas las Reglas, &c. Pero tu qué hiciste? Quando eras pequenuelo; esto es, novicio, vivias fervoroso, como si fueras Angel; mas apenas saliste à los Colegios, y à las Casas de Estudios, quando he aqui (O Religioso!) que te apartaste mucho de aquel fervor, y aquella devocion; bolviste à aprender las costumbres seglares, y quizás (consulta à tu conciencia,) quizás desperdiciaste la gracia de Dios; entregaste tu corazon à las vanidades, y aplausos, huyendo tu menosprecio, y deseando ser visto, oido, y alabado de todos. O Religioso mio! y à qué estado llegaste!

Punto II. Oye la continuacion de esta historia. Avia llegado aquel hijo prodigo à una tan congojosa, y estremada pobreza, que apacentava una piara de puercos, y deseava hartarse de aquellas migajuelas, que los inmundos brutos en su pasto desperdiciavan; mas ellos, ambiciosos, ni aun este corto alivio le permitian. Acordóse entonces de su opulenta casa; acordóse tambien de su amabilísimo Padre; y bañado en lagrimas, prorrumpió en estas voces: O quantos jornaleros comen el pan que quieren en la casa de mi Padre, y yo aquí consumi-

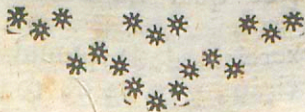
do

do de la hambre , perezco ! Irè à mi Padre , y le dirè : Padre , pequè contra el Cielo , y contra ti ; yà no soy digno de llamarme hijo tuyo : concedeme , que sea yo siquiera uno de tus jornaleros. Oyendo esto , repaara , que tu estàs representado al vivo en este hijo prodigo. A tal estado , ò misero ! te has abatido , que te quita Dios los consuelos , como manjares espirituales , dexandote sin gusto en los examenes , y en las meditaciones ; y tu vas mendigando de las criaturas los consuelillos , conversando con los seglares , condescendiendo con tu curiosidad , &c. de suerte , que aun à los seglares mismos te haces aborrecible. Ah ! quiera Dios , que seas tan feliz como el hijo prodigo ! Ojalà , que quieras bolverte à tu Padre , en cuya casa , aun los seglares tienen abundancia de manjar , y sustento para la vida eterna ! Buelve , pues , à los fervores del Noviciado ; arroja las migajuelas de consuelos seglares ; dexalas à los que no viven como hombres , sino como brutos.

Punto III. Oye de la boca de Christo el fin desta historia ; es à saber , como el benigno , y amoroso Padre recibió , abrazò , y regalò con sus amigos à este hijo prodigo , que se bolvió à su amparo , desenga-

ñadō yà, y reducido. Oyendo esto, concibe una esperanza firme, de que la bondad de tu Celestial Padre, si te buelves à èl, tambien te recibirà muy amorosamente, y se olvidarà de todas tus locuras, si de ellas tienes verdadero arrepentimiento. Repara atentamente de què Reglas te apartaste; advierte con què ocasiones descaeciste de tu fervor, y haz proposito firme de evitarlas todas, y cada una en particular.

Dirige el Coloquio primeramente à tu Padre Celestial, y dile: Padre, pequè contra el Cielo, y contra ti; yà no soy digno de llamarme hijo tuyo: pequè contra el cielo de la Religion en que me pusiste. Digno era yo de que por ingrato, inutil, y afrentoso à la Religion, me echasses de ella; pero tu bondad vence mi malicia. A ti me buelvo, recibeme. Despues à nuestro Padre San Ignacio, à quien pediràs, que te buelva à recibir, y contar entre sus hijos, como si de nuevo nacieras, y empezàras à vivir à Dios, y à la Religion. *Padre nuestro, Ave Maria, y el Anima Christi.*



DOCTRINA PRACTICA,
que se ha de leer el Dia tercero por
la mañana.

Del quotidiano exercicio de la humildad.

1 **E**Stan agradable à Dios este exercicio, que segun le revelò à Santa Maria Magdalena de Pazis por medio del Sagrado Apostol, y Evangelista San Juan. El alma, que en si tuviere la perfeccion de la humildad, posseeerà muy facilmente el amor de Dios, sin que añada algun otro exercicio para adquirirle; y nunca se hallarà un corazon humano lleno de humildad, sin que estè tambien lleno de amor de Dios, como se lee en la vida desta Santa, p. 4. c. 106. Y la razon desta verdad es, porque el amor de Dios proviene de apreciarle sobre todas las cosas. Este aprecio incluye un desprecio de todas las cosas en comparacion de Dios; y por el consiguiente, y aun con mas especialidad, un menosprecio de si mismo, el qual sin duda es acto de humildad.

2 El exercicio de la humildad es uno como principio, y causa de todo nuestro bien

bien sobrenatural ; porque comò afirma San Bernardo , ferm. *Supra missus est* , la Virgen Santissima , por la humildad contribio al Hijo de Dios en sus purissimas entrañas ; y de la Concepcion , y Encarnacion de el Hijo de Dios dimanò todo nuestro bien. La humildad abriò el Cielo , que nos cerrò la soberbia , quando nuestro Señor Jesu-Christo se humillò à sí mismo , tomando la forma , y aparien-
cia de fiervo.

3 Toda la vida de Christo no fue otra cosa , sino un perpetuo exercicio de humillacion. Nació de Madre humilde , Esposa de un Oficial ; nació en un pesebre entre dos brutos ; vivió desconocido en Egypto , y despues en aquel lugarcillo , de quien se decia : por ventura puede salir cosa alguna buena de Nazareth ? Demàs de esto , què desprecios no padeciò ? Hasta morir en una ignominiosa Cruz , en que exaltò el exercicio de la humildad.

4 No es tampoco otra cosa la vida de la Religion ; porque ninguno entra en ella con verdadero desengaño , que no tenga por motivo la humillacion , menospreciando el Mundo , sus esperanzas , las conveniencias de su carne , y aun à sí mismo ,
su

fugetandose al dominio , y voluntad agena. Y assi , la gracia de la vocacion trae enlazada consigo la gracia de la humildad , y en tanto persevera aquella , en quanto dura esta ; porque luego que el Religioso se aparta voluntariamente de la humildad , se vè necesitado à saltar à el amor , y gracia de la vocacion , à desamparar la Religion , y acogerse à los reales sobervios de el Demonio. Assi como no fue echado del Cielo sino el sobervio Luzbèl , assi tampoco es arrojado de la Religion , sino el hombre sobervio , y que anhela à la honra , que no le es devida.

5 El aprovechar en la humildad , es adelantar los passos en el camino de Dios ; porque à este aprovechamiento sigue el aprovechamiento en todas las demás virtudes , como nos enseñò el Hijo de Dios , assi con la obra , como con la palabra. Con la obra , quando queriendo aprovechar , eligiò la humildad , y no teniendo en sì cosa ninguna por què parecer , y ser tenido por vil , la consiguiò , tomando nuestra humana naturaleza , en la qual se reduxo à tal estado , que era tenido por gusano , y no por hombre : con la palabra , quando dixo : aprended de mi , que soy manso , y humilde de corazon.

Con

6 Con el ejercicio de la humildad , es Dios principalmente glorificado. Mostró esta verdad à todo el Universo su Hijo Santísimo , el qual , para glorificar à su Eterno Padre , estrechó su inmensidad à una estatura humana ; ocultó sus eternos resplandores con la nube purísima de las virginales entrañas de su SS. Madre , reduxo su Omnipotencia à la debilidad de un tierno Infante , y anonadó la forma de Dios. Yerras , pues , (ò Religioso !) si juzgas adelantar la gloria de Dios con tu gloria , aplauso , y esplendor : elige la obscuridad en tu abatimiento , y con ella clarificarás à Dios.

7 La medida de la humildad , es la medida de santidad : por aquella se mide esta ; porque qualquiera es tanto mas santo , quanto se acerca à la imitacion de Christo , Santo de los Santos ; y lo que quiere este Señor , que imitemos en èl , es la humildad ; como queda dicho.

Has de procurar , pues , (ò Religioso !) con todas tus fuerzas , exercitarte cada dia en la humildad , lo qual podrá ser de los modos siguientes.

Modos de las humillaciones del corazón

PRimero. Juzgarse , y tenerse por afrenta de Dios , y como tal , indignissimo de su presencia , y de todos sus dones. Tuvo semejantes actos de humillacion el Padre Fernando Orendelio , repitiendo entre dia con mucha frecuencia aquellas palabras de la formula de nuestros votos : *indignissimo de vuestra Divina presencia*. El tiempo à proposito para hacer estos actos, es el de la meditacion, los exámenes , &c.

Segundo. Tenerse por indigno de la comunicacion con los demás hombres. De S. Francisco de Borja solia contar el Padre Gregorio Bavaro , que quando en España passava por las tiendas de los Sastres , y Zapateros , temia , que los Oficiales no le mataffen por sus pecados. El tiempo de hacer estos actos es qualquiera ocasion en que se conversa con otro.

Tercero. Ponerse , y abatirse à los pies de los condenados , y de todas las criaturas , y en el mismo centro de la nada. Tan profundamente se avia abatido el mismo San Francisco de Borja , quando haciendo en un Jueves Santo una exortacion à los
de-

demàs Religiosos , se quexò de que Christo en aquel dia le avia quitado el lugar en que èl se avia puesto , que eran los pies de Judas. El tiempo de hacer este acto , es principalmente , quando en la Missa decimos la Confession general.

Quarto. Alegrarle en todas las ocasiones, que se ofrecen de menosprecio, y abatimiento , qualesquiera , que sean , al modo que la piedra se alegra en cierta manera , quando la abaten , y ponen en el mismo lugar , porque està mas cercana à su centro ; porque el centro del Religioso es la nada.

Quinto. Enrístecerse de qualquiera honrra , que le hagan , ò estimacion , que mostrarè de èl ; asì como la piedra no està contenta , quando la elevan à lugar eminente.

Sexto. Aborrecerse à sì mismo mas que al Demonio ; porque el hombre , pecando voluntariamente , se hace à sì mas daño , que el Demonio mismo le puede hacer. Y asì , aunque segun la doctrina de Christo , estamos obligados à amar à nuestros enemigos ; con todo esto , porque el hombre es para sì aun mas que enemigo , puede licitamente , y aun deve aborrecerse de este modo à sì mismo. El tiempo de hacer este

acto es , quando nos preparamos para la confesion.

Septimo. No creerse à si mismo , y tenerse por sospechoso , como à ladron de si proprio ; y porque , como dice San Juan Chrysostomo, ninguno nos daña, sino nosotros mismos.

Octavo. Olvidarse de si mismo, y no atender à si en cosa alguna. No desear ninguna cosa lustrosa , si no apetecer todas las mas viles ; porque què se le deve à quien por si ni es nada, ni sabe nada, ni puede nada?

Modos de humillarse en las palabras:

Primero. Llamar-se à si mismo con voces , y nombres de mucho desprecio: de este modo se humillava David, quando se llamava perro muerto. 1. Reg. 24.

Segundo. Acusarse à si mismo delante de Dios, de sus Superiores , y de sus iguales ; porque el justo se acusa à si. Proverb. 18.

Tercero. Observar rigurosamente el silencio , teniendose por indigno de hablar con los otros.

Quarto. Hablar con voz baxa , fino es, que sea necessario alzarla ; porque la voz hu-

humilde, es testimonio de humilde corazón.

Quinto. Nunca decir palabra, que redunde en alabanza, y estimacion propria, aunque se ofrezca ocasion; sino es, que lo pida la gloria de Dios, à que solo atendia Christo en sus palabras.

Sexto. No quejarse de nadie, ni contradecirle, sino es que la equidad pida otra cosa. No disputar con otros, sino es que sea necesario por la ocupacion; y aun entonces, callar de quando en quando, con empacho, y modestia; porque este es el espíritu de Christo, de quien dixo el Profeta Isaías: no abrirá su boca, cap. 53.

Modo de humillarse con las obras.

Primero. Tomar, y hacer ansiosamente los oficios humildes; y segun David, Psalm. 72. Ser como un jumento.

Segundo. Anticiparse à todos en la atencion, y cortesía, como nos lo manda nuestro Santo Padre en las Reglas, y segun nos lo tenia yà mandado el Apostol San Pablo. Ad Rom. 12.

Tercero. Ser en todas las cosas apacible, tratable, y manso de corazón, segun aque-

llas palabras de Christo : Aprended de mí, porque soy apacible. Matth. 11.

Quarto. Ofrecerse à enseñar los rudos, y niños , conforme à aquellas palabras de Christo : Dexad à los pequeñuelos llegar à mí. Matth. 10. Movido con este afecto de humildad , enseñó sola Gramatica por espacio de 20. años el P. Melchor Vitrimontano ; el P. Juan Alfonso 21. el P. Alonso Munez 26. y el P. Geronimo de Pugoza 36. en Sevilla , segun consta de las Annuas de nuestra Compañia.

Quinto. Salir rara vez del aposento , y nunca sin justa causa , deseando ocultarse, y no ser conocido ; pues Christo Sr. nuestro , siendo la misma luz , estuvo mucho tiempo oculto en el humilde retiro de Nazareth.

Sexto. No dar de ningun modo que hacer à los Superiores en el gobierno de su persona , imitando la sugesion que mostró Christo à los Presidentes, y Juezes, aunque tan iniquos.

Concluyo esta doctrina con aquel dicho con que concluyó su vida el P. Sebastian Barradas , ilustre por los Comentarios que escribió sobre la Sagrada Escritura ; pero mas esclarecido por su humildad. Mandòle
su

su Superior , quando yà estava muy cerca-
no à la muerte , que dixesse alguna cosa de
edificacion , y enseñanza à los que estaban
presentes ; y el humilde , y rendido Padre,
resucitando su voz , yà casi difunta, con los
alientos que la diò la obediencia , les dixo
assì : humillaos debaxo de la poderosa ma-
no de Dios , para que os exalte en el tiem-
po de la tribulacion. No tengo otro conse-
jo que daros ; seamos todos profundamente
humildes , imitando à nuestro Señor Jesu-
Christo , que de toda su vida nos mandò,
que aprendiessemos sola la humildad , y in-
clinada su Sagrada Cabeza , entregò su Es-
piritu. Y concluidas estas razones, tambien
el entregò su espiritu al Señor en Coimbra
à 14. de Abril de 1615.

MEDITACION II.

DEL DIA TERCERO.

*Contiene la confusion de el Religioso en la
presencia de Dios.*

Significa nuestro Santo Padre el cuidado
que de su propria confusion deve tener
el que hace los exercicios espirituales, quã-
do en la semana primera, exerc. 1. Preludio

2. dice así: *En esta Meditacion presente de-vo pedir verguenza, y confusion de mi mismo.*

La Oracion preparatoria, y primer Preludio serán los mismos, que en la Meditacion primera del Dia primero.

PRELUDIO II.

Pide à Dios la gracia de confusion, y arrepentimiento sobrenatural.

Punto I. Oye à Dios, que dice por Jerem. 11. *Què es esto, que mi querido ha cometido en mi casa muchas maldades? Quid est, quod dilectus meus in domo mea fecit scelera multa?* Oyendo esto, trae à tu memoria algunos de los pecados mas graves, que has cometido en la Religion, y confundete delante de Dios. Lo 1. Porque los cometiste, aun morando en el resguardo, y custodia de lugar tan sagrado. 2. Porque fuiste malo à vista de tantas ocasiones para ser bueno: en medio de el fuego, perseveraste elado; y anegado en el mar, aun no te humedeciste. 3. Porque fuiste muy ingrato, aviendote Dios prevenido con tantos beneficios. 4. Porque ofendiendo à Dios, diste ocasion al Demonio de especial alegría,

gría, por ver à Dios ofendido de aquel mismo, que era siervo, amigo, y aun hijo suyo. Confundete pues, aviva el dolor, y procura la enmienda.

Punto II. Oye à Dios, que dice: Isaías 5: Què es lo que aun devia hacer por mi viña, y no lo hize? *Quid est, quod debui ultra facere vineæ meæ, & non feci?* Mira, (ò Religioso!) tu esterilidad, y confundete. 1. Porque tù eres aquel campo, por donde dice Salomon, que passò, y que le hallò todo lleno de ortigas. Tus costumbres ortigas son, abrojos son, espinas son. O campo, en cuyo cultivo tanto sudò el Hijo de Dios, y quando acabaràs de rendirle los devidos frutos! 2. Porque tù eres aquel arbol, que plantado en tierra fertil, regado con las copiosas corrientes de la gracia Divina, aun ocupa en vano la tierra, y aun dexa burlado el diligente, y diestro cultivo de su Señor. Ah! què esperas, ò arbol? Esperas acaso, que se exponga à tu raíz la segur? 3. Porque tù eres aquella desdichada Ciudad de Corozaim; tù aquella Bethsaida; tù aquella Cafarnaum: que si en Tyro, y Sydon; esto es, si con alguno de los Gentiles huviera hecho Dios lo que contigo ha hecho; ò! y quan copiosos frutos le huviera rendido!

Confundete , pues , y llora tu esterilidad , y acaba yà de hacer frutos dignos de penitencia , y de las demás virtudes.

Punto III. Oye à Dios , que dice: Eccles. 4. Hijo ; conserva el tiempo : *Fili , conserva tempus*. Mira desventurado , quanto tiempo has perdido , pudiendo ganar con su buẽ logro una eternidad : en el tiempo del estio , que es el de la vida , nada recogiste para el del invierno , que es de la muerte : en el tiempo de la negociacion , y trato , nada ganaste : en el tiempo de la feria nada compraste . Perdiste el tiempo , que perdido una vez , se perdiò para siempre . No bolverã mas aquellas meditaciones , ni aquellas comuniones , executadas , y recibidas con tanta negligencia ; porque si las quieres recompensar , no recompensaràs las mismas : puedes tener otro tiempo , otras meditaciones , &c. pero no puedes recuperar las que yà passaron . Supuesto , pues , que aun se te dà tiempo , obra , y redime el tiempo con nuevo cuidado , y fervor .

Coloquio. Hasta quando , Labrador Divino ; hasta quando burlarà tus fatigas esta malvada tierra ? Hasta quando sufriràs mi esterilidad ? Hasta quando beberè en vano tu celestial riego ? Hasta quando se consumi-
ràn

tân sin provecho tantas costas en mi cultivo? Ah, Señor! Tenga termino yà, Dios mio, tenga yà termino mi esterilidad. *Padre nuestro, Ave Maria.*

HORA DE CONSIDERACION para la tarde del Dia tercero.

De las fuentes de donde manan los defectos quotidianos.

A Pareciendose en una ocasion à Santa Brigida la preciosissima Madre de Dios, la enseñò, que el hombre no vive en el mundo para otro fin, que para honrar à Dios, y disminuir sus culpas. Esta doctrina de la Madre de la Eterna Sabiduria, es bien que estè impressa en el corazon del Religioso. Procure, pues, cada dia disminuir sus faltas; y como, por ser ellas muchas, es muy, dificil pelear con todas juntas, y extinguirlas de una vez, será conveniente recurrir à las fuentes donde tienen su origen, para que cerradas éstas con el favor Divino, se sequen totalmente los vicios, riachuelos de las culpas. Son, pues, las fuentes de nuestras faltas.

La primera. El defecto de intencion en nuestras obras. Una intencion, que, ò no
lo

lo es, ò es tibia, ò no es pura, sino con mezcla de afecto à las conveniencias propias, ò viciada con la mezcla de siniestra intencion, &c. De esta fuente mana tanto mal, que aun la misma obra, que de otra suerte fuera en sì buena, dexa de serlo, no agrada à Dios, no es meritoria, totalmente se vicia; y esto, con pèrdida de muchos bienes, como se lo diò à entender à un Sacerdote de nuestra Compañia uno de los nuestros, que aviendo muerto en Vilna, y apareciendole despues, le dixo así: O Padre, quantos, y quan grandes premios recibieramos, si hicieramos todas nuestras obras con recta intencion!

La segunda. El olvido de que està Dios presente; al qual señala David por causa de todos los pecados. Psal. 9. No està (dice) en su presencia Dios; hanse manchado sus caminos en todo tiempo: *Non est Deus in conspectu ejus, inquinata sunt viæ illius in omni tempore.* (Acomoda San Basilio en su Regla las palabras referidas de David à los defectos de los Religiosos, en esta forma. Quien es aquel, cuyo animo temerariamente vaguea, y se entrega al ocio? Quien se enoja frequentemente? Quien anhela, y ansioso busca las alabanzas humanas? Quien

Es el perezoso en las obras espirituales? Quié-
no refiere sus acciones á la gloria de Dios?
Quien se distrahe, quando está orando? El
que no advierte siempre, que Dios es testi-
go de vista de todas sus acciones, y pensa-
mientos.) Hasta aqui el Santo. Cierra pues,
(ò Religioso!) esta fuente de tantos pecados,
este olvido de que tienes presente á Dios, y
anda en su presencia. Genes. 17. *Ambula co-
ram Deo*. O como lee el Hebreo, vive en su
presencia, y sè perfecto: *Vive coram Deo,
& esto perfectus*. Imita aquellos misteriosos
animales. Ezech. 2. Que estavan llenos por
todas partes de ojos; tenían ojos en las ma-
nos, ojos en los oidos, ojos en los labios,
ojos en los pies, interior, y exteriormente
llenos de ojos; para darte á entender, que
ni has de ver, ni has de oir, ni has de ha-
blar, ni has de pensar, ni has de dar un pas-
so, ni has de hacer cosa alguna, sino lo que
fuere digno de la presencia de Dios, y en la
presencia de Dios.

La tercera. No darse por entendido á las
gracias de Dios excitantes, y prevenientes,
que Dios destina, para evitar las imperfec-
ciones. Este dissimulo, ò dilacion en respõ-
der á estas gracias, parte por pusilanimidad,
parte por huir alguna molestia, parte por
ref.

respetos humanos: este dissimulo, y esta dilacion es la fuente de todos los males. Porque como dice el Concilio Tridentino, sess. 6. c. 16. Afsi como la cabeza comunica virtud à los miembros, y la vid à los sarmientos; afsi Christo Señor nuestro està influyendo, y comunicando virtud à los justos, la qual antecede, acompaña, y subsegue à todas sus obras. Pues si Christo, como verdadera Vid, influye en los justos, que son los Sarmientos, las gracias excitantes, y antecedentes: quien duda, que el que se hiciere indigno de estas gracias, no respondiendo à ellas, no podrá permanecer unido à esta Vid verdadera? Porque cessando su Divino influxo, con el tiempo se secará, será cortado, y arrojado en el fuego. Pues si no quieres quedarte sepultado en un eterno sueño, obedece prompto à Dios, que cada dia con sus inspiraciones te està despertado.

La quarta. El menoscprecio de la distribucion del tiempo; de donde nace, que algunas veces apenas queda el preciso para los exercicios espirituales; v.g. La Oracion, y examenes, y afsi se hacen de prisa, superficial, y atropelladamente; y aun algunas veces se omiten del todo. Con quanto daño nuestro suceda lo dicho, puede colegirse, de que

que algunas veces Dios nuestro Señor determina à algun tiempo, y à alguna accion, las gracias de que depende la mayor de todas, que es la gracia de la perseverancia final; y assi, el menospreciar aquel tiempo, y aquellas acciones, es perder aquellas gracias, y con ellas la perseverancia final en el bien.

La quinta. Un descaimiento de animo, y una tibieza, que aun no llega al ultimo grado, en que provoca à vomito à Dios. Que este descaimiento sea fuente de muchas faltas, y enfermedades de el alma, se puede conocer por lo que sucede en el cuerpo; pero con esta diferencia, que el descaimiento del cuerpo es señal, y efecto de la enfermedad corporal; porque no es otra cosa, que saltar las fuerzas, por la destemplanza del calor, frio, &c. Mas el descaimiento del Alma es causa de las enfermedades de ésta; porque es diminucion del calor, ò fervor, por cuyo medio el Alma se mantenía en estado competente delante de Dios: aunque tambien se halla otro descaimiento del Alma, que es efecto de sus enfermedades, ò pecados; pero éste coincide con aquella tibieza, que obliga à Dios à que arroje de sí al hombre como detestable, segun aquellas

palabras: Apocal. Porque eres tibio, comen-
zarè à vomitarte de mi boca: *Quia tepidus
es, incipiam te evomere ex ore meo.*

La sexta. La falta de silencio, la qual es
causa en el Religioso. 1. De que sea vana su
Religion, segun dice el Apostol Santiago,
c. 5. 2. Que sea moralmente imposible, el
que no peque; porque: *En el mucho hablar,
no faltará pecado.* 3. Que facilmente sea ven-
cido de el Demonio; porque el hombre que
no puede reducir su lengua al silencio, es
como la Ciudad abierta, y sin muros. 4. Que
no se justifique: *El hombre hablador nunca se
justificará.* Job 11. Y como dice San Grego-
rio, lib. 10. Moral. c. 2. explicando estas pa-
labras: Caerà sobre èl aquella maldicion: *Te
bas derramado como agua, no crezcas.*

La septima. Los respetos, y razones hu-
manas; por las quales esperamos, tememos,
diferimos, dissimulamos: tambien las amifi-
tades, que dulcemente persuaden el que-
brantamiento de las Reglas, y de las santas
costumbres de la Religion; la pèrdida de
tiempo, &c. Algunas veces por estos respe-
tos se desprecia Dios; estas razones pervier-
ten la razon recta: estas esperanzas no se
componen con la esperanza en Dios, ni con
el temor suyo a quèstos temores: y semejan-
tes

tes amistades, las mas veces son enemigas de Dios. Pues si quieres, que Dios te mire à ti, y tambien à tus obras, pisa tù los respetos humanos.

La octava. Atender, y buscarse à sì mismo, y sus propios bienes, no solo para con los hombres, sino tambien para con Dios. De esta fuente manan casi todas las faltas, asì en los Seglares, como en los Religiosos. Por buscarse à sì mismos, perecieron tantos millones de Angeles, que siguieron à Luzifer. Por buscarse à sì mismo, pereciò el linage humano. Por buscarse à sì mismo, se pierde à Dios, y se llenan de almas los infiernos. Pues si crees à Christo, (ò Religioso!) y si eres su discipulo, pierdete à ti mismo, y te hallaràs.

La nona. La inconstancia en los propósitos, en la observancia de la distribucion, y en las devociones particulares. Por esta inconstancia llegan muchos à tal estado, que Dios les niega la gracia de la perseverancia. Teme pues, semejante inconstancia, si temes tu perdicion.

La dezima. No evitar las ocasiones de personas, tiempos, lugares, materias, y circunstancias, en que te mostrò la experiencia, que cometías algunas culpas. No evi-

tar las ocasiones , es querer la ruina de el alma.

La undezima. La negligente preparaciõ para las meditaciones. Esta negligencia, segun yo juzgo , es en los nuestros la fuente principal de todas las faltas ; porque de ella se sigue inmediatamẽte el tener mal la oracion , y con esto quedan yà viciadas las demás acciones de todo el dia. Aun mas solia decir el Padre Pablo Kuhn, sugeto de nuestra Provincia, y Varon de estremada observancia Religiosa , y sabiduria ; decia pues, que èl avia aprendido por la experiencia, que ninguno avia salido de la Compañia, que primero no huviesse menospreciado la oracion , y la meditacion.

La duodezima. La negligente guarda de los sentidos , la vista, el oido, &c. Tambien en los Religiosos suben por estas ventanas, no solo los defectos, è imperfecciones, sino la muerte. No juzgue el Religioso , que yà està seguro del demonio , porque vive en clausura , sino añade al alma la de los sentidos de el cuerpo ; ni le aprovecharà el estar bien cerrada la puerta reglar, si la de sus sentidos no està muy segura, y muy defendida.

MEDITACION TERCERA
DEL DIA TERCERO.

De la malicia de la tibieza, que están obligados à evitar, principalmente los Religiosos.

DE la malicia de este vicio hace mención nuestro Santo Padre en sus Exercicios, quando trata de la discrecion de los movimientos del alma, diciendo así: *Tres causas principales son, porque nos hallamos desolados. La primera es, por ser tibios, perezosos, ò negligentes en nuestros exercicios espirituales: y así por nuestras faltas se aleja la consolacion espiritual de nosotros.*

La Oracion preparatoria, y primer Preludio, los mismos, que en la Meditacion primera del Dia primero.

PRELUDIO II.

Pide à Dios gracia para evitar la tibieza peligrosissima en la vida Espiritual.

Punto I. Oye à Dios, que dice: Jerem. c. 48. Maldito sea el que hace la obra de Dios

Dios fraudulentamente. Otros leen: negligentemente. *Maledictus, qui facit opus Domini fraudulentè.* Oyendo esto, considera, que à la tibieza, mas que à otros vicios, està anexa una especial maldicion; porque este vicio, en cierta manera muda las obras intrinsecamente, y las convierte de buenas en malas. Los otros pecados consisten en hacer obras malas: mas la tibieza hace, que el hombre, haciendo obras buenas, obre mal, y que la accion que hace se distinga à si misma. Es esto muy distinto, de lo que sucede en la vanagloria, y otros fines malos; porque èstos solo extrinsecamente vician las obras virtuosas; pero la tibieza intrinsecamente, como queda dicho: y assi el tibio continuamente peca; porque aun haciendo buenas obras, orando, celebrando, &c. peca. Què cosa pues, se puede hallar de mayor malicia? Por esto la tibieza es pecado de pecados, muerte de los merecimientos, almohada, en que descansa Satanàs, ruina de todo bien, infierno de vivos, imitacion de el demonio, veneno de la divina gracia, contristacion de el Espiritu Santo. Y no te assombraràs à vista de todo esto? Y no echaràs de ti la tibieza?

Punto II. Oye à Dios, que dice: Eccl. 10.

Al

Al perezoso se le vendrà al suelo la casa: *In pigritiis humiliabitur contignatio*. Hebræus legit: *Inclinabitur corruet*. Y considera los males, que la tibieza, ò pereza ocasiona al alma, y à la fabrica, que Dios en ella edifica. 1. El tibio es tentado mas frequentemente, y es combatido de los enemigos, como una Ciudad sin fortaleza. 2. Es vencido con mas frecuencia; porque dexa frustrados los auxilios, ò socorros divinos. 3. Caído yà una vez, tarda mas en levantarse; y quando se levanta, es con dificultad, como si estuviera tocado de perlesia. 4. Sana desta enfermedad espiritual, con mayor dificultad, y peligro; porque el unico medicamento de los tibios, es la caída grave. 5. Recae, con pocas esperanzas de cobrar la salud, por estàr muy acostumbado à la enfermedad. 6. Es visitado mas raras veces de Dios, à cuyo obsequio tiene astio. 7. Cae mas gravemente, como si fuera un plomo, destituido de vital movimiento. 8. Muere con mas temor, como quien ha de ser vomitado de la boca de Dios. 9. Se salva con mas dificultad, por aver hecho con tanta tibieza las obras de su salud. 10. Se condena mas ciertamente, assi como durmiendo, se mueren los que yacen oprimidos de un pro-

G

fun-

fundo letargo. 11. Camina al Infierno con mas ligereza ; porque antes de morir tiene la pena de los condenados , aborreciendo, como ellos , el bien. 12. Es sumergido mas profundamente en el Infierno ; porque entre tantas ocasiones de salvarse , se condena. Mayor es tu fuerza, que la de un Tigre, (ò Religioso!) si tantos males no te amedrentan, y mueven à sacudir de ti con prontitud la tibieza, y à servir fervoroso à Dios.

Punto III. Oye à Christo , que te dice: Matth. 7. Por sus frutos los conocereis: *A fructibus eorum cognoscetis eos.* Oyendo esto, considera los frutos, ò efectos de tu tibieza, que el Padre Claudio Aqua-viva refiere en su Carta de la Renovacion del Espíritu, y son los siguientes.

1. Orar, y meditar las cosas divinas, sin fruto, y sin afecto del alma.
2. Recogerse, y bolver à su corazon con dificultad.
3. Examinar de passo los pensamientos; palabras, y obras, sin confusion, ni proposito de la enmienda.
4. Derramarse de buena gana en las cosas exteriores; y esto, no por causa de ayudar al proximo, sino para huir el tedio.
5. Buscar con mas deseo los consuellos

llos de las cosas criadas.

6. Hablar mas libremente, y censurar los hechos, y los dichos agenos.

7. Llevar pesadamente la disciplina religiosa, en otro tiempo suave, y ligera.

8. Anhelar al ocio.

9. Entibiarse en el zelo de las almas.

10. Obedecer con dificultad, con tardanza, y con repugnancia.

11. Querer, que todos te regalen, y honren.

12. Pedir inmunidades, y singularidades para su conveniencia.

13. Pensar, que trabaja mas de lo que es razon, y que no ay cosa que no se le deya. Mira estos infelizes frutos de tu tibieza; aborrecelos, y enmiendate.

Coloquio. O fuego, que siempre ardes, y nunca te apagas! O amor, que nunca te dexas vencer! Vence mi tibieza. Ay de mi, que al fuego estoy frio, y al Sol en tinieblas! Fuego como, quando te como, Jesus mio, y aun estoy tibio! Ah! Llegue ya, Señor, el fin de mi tibieza. *Padre nuestro, Ave Maria, Anima Christi.*



DIA CUARTO.

Hase de consagrar este dia al Santo Angel de la Guarda.

La Oracion Jaculatoria serà esta: *Deseo ser desatado de la prision de mi cuerpo, y estar con Christo: Cupio dissolvi, & esse cum Christo. Ad Philip. 1.*

MEDITACION I.

De la Muerte.

INfinua nuestro Santo Padre, que esta meditacion ha de ser una de las que se propongan en los Exercicios, quando en las Reglas de la buena eleccion dice assi: *Si aora me assaltàra la muerte, còmo quisiera aver vivido?*

La Oracion preparatoria, y primer Preludio, los mismos, que en la primera Meditacion de el Dia primero.

PRELUDIO II.

Pide à Dios, que te dè aora à sentir lo que ena tonces sentiràs de todas las cosas de este Mundo.

Punto I. Oye à Dios, que te dice: *mori-ràs tu, y no viviràs: Morieris tu, & non vi-*

Vives. Isai. 5. 38. Es infalible, que has de morir; pero no quiero que sepas quando, ni en què lugar, ni en què estado, ni con què disposicion de tu alma, para que la ignorancia de todas estas circunstancias, te obligue à estàr siempre dispuesto, como si en esta hora, y en este instante huvieras de morir. Moriràs, sin esperanza de bolver à la vida, hasta el tremendo dia de el Juizio universal, en que resucitaràs, para nunca bolver à morir. Mira, pues, no yerres una cosa, que siendo de tanta importancia, ha de suceder una sola vez. Moriràs. Y quando te cierre la muerte los ojos del cuerpo, te abrirà los del alma. Con muy diversos ojos miraràs entonces todas las cosas. Tu muerte cercana te mostrarà el engaño con que las viste, y juzgaste en tu vida. Aprende, pues, à apreciar, y estimar las cosas, como si en cada instante yà estuvieras para espirar. Moriràs. Y despojado de todos los bienes temporales, solo te quedaràn enteros, y seguros, los que adquiriste con tus obras para la eternidad. Moriràs. Y convertido tu cuerpo en horroroso cadaver, huiràn de ti, aun los que mas te amaron. Pues para què desees agradar à los hombres? Còmo, por agradarlos, no temes desagradar,

y ofender à Dios? O vanidad! O ceguedad humana!

Punto II. Oye à Dios, que dice: la muerte de los pecadores es abominable: *Mors peccatorum pessima*. Psalm. 33. Y considera la infelicidad de quien muere en pecado mortal. Porque lo 1. es atormentado en aquel tiempo de dos maneras: en el cuerpo, con los dolores que necessariamente padece; y en el alma, con las congoxas, que crecen à medida de su impaciencia. Lo 2. à qualquiera parte que buelva los ojos, halla gravissimos motivos para temer. Si mira al Cielo, vè à Dios enojado: si mira à su lecho, le atemoriza la cercanía de los Demonios, que están deseando ansiosamente arrebatarle el alma: si mira à la tierra, vè yà abierta para tragarle, la boca del infierno: delante de sí se le representa para juzgarle, sentado yà en su Trono, y con rostro ayrado, Jesu-Christo, Juez nuestro, cuya preciosa Sangre tantas veces pisò. Interiormente le despedazan los remordimientos de su conciencia: si acaso oye el relox, resuena en su corazon este eco espantoso: *Ya no avrà mas tiempo*. Si buelve los ojos à los bienes que posee, le parece, que escucha aquellas palabras, que en semejante ocasion oyò
aquel

aquel rico avariento: *Y en quien vendrá à parar todo lo que adquiriste?* Y ultimamente desesperado, declara, que su ultima voluntad es dexar el alma al demonio, à quien en vida sirvió obstinado, como esclavo vil. Repara en esta muerte, y repara tambien, que Dios aora està prompto à favorecerte con su divina gracia, para que no tengas fin tan lamentable. Vive, pues, como hijo de Dios, si en tu muerte desees experimentar Padre benigno, y amoroso à Dios.

Punto III. Oye à Dios, que dice: *la muerte de los Santos es preciosa en los ojos del Señor.* Es preciosa por muchas razones. La 1. porque el conocimiento de que es voluntad de Dios, y la memoria de la muerte, y Pasion de Christo, les suavizan los dolores, y congoxas de la suya. 2. Porque los horrores, que la muerte trae consigo naturalmēte, se desvanecen à vista de la serenidad de sus conciencias; y en vez de temerla, la desean, como puerta de la eternidad, y principio de la vista clara de Dios. 3. Porque aunque vean tal vez à los demonios, no los temen, acostumbrados yà à vencerlos en vida con el favor divino. 4. Porque no sienten dexar el mundo, que yà avian dexado, y menospreciado. 5. Porque ven algunas
ve-

veces à la Beatissima Virgen MARIA, y à otros Santos, sus Abogados, à quienes tuvieron especial devocion. 6. Porque muere confortados con los actos de Fè, Esperanza, y Caridad, que facilmente repiten, por lo mucho que en vida los frequentaron; y con el deseo ardiente de ver à Dios, con que siempre vivieron. Tan felizmente puedes morir; mas es necessario, que tu vida sea ajustada, para que tu muerte sea como la de los justos.

Coloquio. Jesus mio, bien mio, que estás agonizando en la Cruz por mi: confieso, que soy indignissimo de tu amor; mas supuesto, que das la vida por mi, muera yo por ti. Embia à mi corazon tu ultimo aliento, y vivifica con èl mi miserable alma. O Jesus mio, que agonizas por mi! *Padre nuestro, Ave Maria, Anima Christi.*

DOCTRINA PRACTICA,
que se ha de leer el dia quarto por
la mañana.

*De la preparacion, que deve preceder
à la muerte.*

Aunque algunos varones espirituales dicē, que el Religioso no es otra cosa,
que

que una alma compungida, y sobresaltada con la continua memoria de la muerte; no obstante, à muchos Religiosos coge la muerte desprevenidos; ò por lo menos, no tan dispuestos, como segun su estado fuera razon. Es, pues, necessario, que el Religioso aguarde su muerte con la pteparacion debida, para lo qual podrán conducir las advertencias siguientes.

I Tenga el Religioso singular afecto à MARIA SS. y venerela cada dia con particular culto, para impetrar por su medio una feliz muerte. Principalmente, siempre que la saluda, pronuncie con reflexion, y afecto aquellas palabras: *Santa Maria, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora, y en la hora de nuestra muerte.*

De quanto consuelo sirva en esta hora la devocion à MARIA SS. lo experimentò el Padre Juan de Camph de nuestra Compañia, y devotissimo desta Soberana Señora. Rezava cada dia su Rosario, y su Oficio, cò los cinco Salmos, que corresponden à las cinco letras de su Santissimo Nombre, y todos los Sabados contava à los Novicios alguna historia de N. Señora, para entrañar en ellos su devocion. Estando, pues, para morir, se bolvió à uno de los nuestros, que
le

le asistia , y bañado en un singular gozo, le dixo : O Padre mio ! si supiera V.R. quanto consuelo causa en la muerte el aver tenido en la vida singular devocion à MARIA SS. *Ann. de el Colegio de Tornay 1601.*

No solo nos favorece en la muerte esta misericordiosa Madre de nuestra vida , sino que tambien, aun despues de muertos, cuida de nosotros : porque apareciendose en una ocasion al Padre Geronimo Carvajal, le dixo , que tenia especial cuidado de sacar quanto antes del Purgatorio las animas de los nuestros. Asi lo refiere el P. Nieremberg en el c. 1. del amor à la Beatissima Virgen.

2 Elija el Religioso algun tiempo cada semana , como el Domingo , ò otro dia de fiesta, en que no son tantas las ocupaciones, y entonces, apartado de toda ocupacion, en la Iglesia, ò en otro lugar retirado, pregunte à si mismo : si huviera yo de morir me aora, me encontrara bien dispuesto la muerte? Tengo por desgracia mia alguna cosa, que agrave mi conciencia para este trance? Y si la hallare , arrepientase , proponga la enmienda , y notela, para confessarla quanto antes.

3 Reciba por modo de Viatico todas las sagradas Comuniones, y con aquellos actos
fer-

fervorosos con que las recibiera, si supiera, que estava cercano à la muerte; porque en ella, quien nos puede disponer mejor, para ser presentados ante el Tribunal de Dios, que el mismo Juez, que ahora es nuestro mánjar, y manjar tan saludable, que quien le come vivirá para siempre?

4 Exercite los actos de las virtudes propias de los moribundos; y con este exercicio, adquiera mientras vive, facilidad en ellas. Son estos actos de Fè, Esperanza, y Caridad, de contricion, de confianza en la Virgen Santissima, de deseos de ver à Dios, &c. Exercitese, pues, con frecuencia en estos actos por toda su vida, y se le ofrecerán facilmente en su muerte; porque como la sombra corresponde al cuerpo, así los actos de la muerte corresponden las mas veces à los de la vida; y así como es merecido castigo del pecador, que, muriendo, se olvide de sí, pues, viviendo, se olvidò de Dios: así es premio proporcionado del justo, que, muriendo, se acuerde de Dios; pues, viviendo, se olvidò de sí, por acordarse de él, y glorificarle con repetidos actos de todas las virtudes.

5 Tome por Patronos de su muerte, despues de la preciosissima Madre de Dios, al glo-

glorioso Arcangel San Miguel , y al Santo Angel de su guarda , à cuya honra destine, y para siempre dedique (salva la satisfaccion , que es bien ofrecerla siempre por las Almas del Purgatorio) quantos actos de amor de Dios hiciere en su vida , è invoquelos cada dia con devocion , para que le favorezcan en este trance. En la misma forma ofrezca por el mismo fin las Comuniones de toda su vida à Santa Barbara Virgen, y Martir. Y el Religioso de la Compañia por el mismo intento , y con la misma excepcion ofrezca todas las mortificaciones de su vida à N. P. S. Ignacio , y à nuestros Santos San Francisco Xavier , San Francisco de Borja , San Estanislao , San Luis Gonzaga , &c.

6 Acuerdese el Religioso con singular ternura , y devocion de las agonias , que Christo B. N. padeciò en la Cruz , y cada dia , quando à las doce se hace señal , para saludar con el Ave MARIA à su Santissima Madre , diga tambien esta breve Oracion à su Santissimo Hijo.

Jesus mio , que agonizasteis por mi en la Cruz ; yo ofrezco , y dedico el momento de mi muerte , y agonias de ella à las agonias, y momento de la vuestra. Sea vuestra muerte

de mi vida mi Buen Jesus.

7 El Religioso cada noche , quando se v^a à dormir , exercitese en la practica de la muerte , que usava el Padre Gaspar Dufbrichi , cuya vida , aun en la tierra fue celestial. Esta practica es la siguiente.

Lo 1. Echese en la cama , como sino se huviera de levantar de ella.

2 Despidase de el Mundo , y de todas las cosas. 3. Rectifique el testamento espiritual (de que trataremos despues.) 4. Reciba espiritualmente el Santissimo Sacramento de la Eucharistia , y el de la Extrema-Uncion.

5 Haga brevemente los actos , que quiera hacer en la muerte. Creo , &c. Espero , &c. Amo , &c. Duelome , &c. Perdono , &c. Hagase tu voluntad , &c. Deseo verte , &c.

6 Encomiende , y procure unir con el deseo el instante de su muerte al de la muerte , y agonias de Christo en la Cruz , y al de la muerte de MARIA Santissima , y de todos los escogidos. 7. Entregue su espiritu en las manos de la Santissima Trinidad , de Christo Señor nuestro , de su Santissima Madre , y de todos los Santos. 8. Entregandose y^a al sueño , como si fueran los de
en-

entonces los ultimos alientos, repita los dulcissimos Nombres de JESUS, y de MARIA, mientras se queda dormido.

9 Ponga el Religioso especial cuidado en asistir à los moribundos; porque no permitirá el Señor, que muera mal, quien aprovechò à los otros, para que muriesen bien: y algunas veces castiga Dios despues de la muerte la falta deste zelo, como se verá en el suceso siguiente, que refiere el Padre Jacobo Haufino, lib. 6. de la Comunion general, p. 3. Sect. 8.

Un Sacerdote de nuestra Compania se apareció despues de muerto à uno de los nuestros, Sacerdote tambien, y de singular virtud: y entre otras cosas, le dixo, que yà avia salido del Purgatorio; pero que en castigo del poco zelo, que tuvo en su vida de la salvacion de las almas, le avia mandado Dios, que anduviesse por varias Ciudades, y Provincias del Mundo, asistiendo à los moribundos, è inspirandoles, como Angel de guarda, los actos de virtudes mas necessarias en aquella hora.

10 Acuerdese el Religioso en sus oraciones quotidianas de los que están en las agonias de la muerte, principalmente, quando

do dice aquellas palabras : *Las almas de los fieles descanfen en paz por la misericordia de Dios*; y quando hace oracion por ellas, ore tambien por los que estan en el ultimo trance de su vida , en que necesitan mucho de oraciones , por depender de aquel momento toda la eternidad. Y tengo por cierto, que Dios librará del dia malo , y del dia de la mala muerte , al que socorre , y favorece , assi à los mas gravemente necesitados , quales son los que quedan dichos.

MEDITACION SEGUNDA

Del juicio particular.

El mismo fundamento tiene en los Exercicios de nuestro Santo Padre esta Meditacion, que la antecedente.

La Oracion preparatoria , y el primer preludio seràn los mismos.

PRELUDIO II.

Pide à Dios gracia para conseguir un intimo temor de su juicio.

Punto I. Oye à Dios , que te dice : juzgarè à cada uno segun sus caminos:
Unum.

Unumquemque juxta vias suas judicabo. Ezech. 18. Y considera, que el juicio particular (llamado así, porque se ha de hacer de cada uno en el ultimo instante de su vida) ha de ser muy exacto.

Lo 1. Porque se examinarán no solamente los pecados graves, sino tambien las palabras ociosas, como de antemano nos lo tiene ya dicho el mismo Juez. 2. Porque se examinarán tambien las Justicias; esto es, las buenas obras, las intenciones, inclinaciones, y todas las circunstancias. 3. Porque se examinará tambien la intencion de los actos, así malos, como buenos. 4. Porque se examinarán tambien las omisiones de las buenas obras, el mal logro de las gracias divinas, y aver cerrado con él la fuente de la misericordia de Dios. 5. Porque se examinarán tambien los pecados, à que se dió causa, aunque no se ayan seguido.

6 Porque se examinarán tambien los pecados ajenos, que se devian impedir, y no se impidieron.

7 Porque se examinarán tambien los escandalos, así activos, como pasivos. Tanto comprehende la materia de aqueste juicio, y aun quizás comprehende otra, que,

que aunque nosotros no la alcancemos , la sabe Dios. Temela pues , y disminuyela por los Sacramentos, y por los actos sobrenaturales , principalmente por los de Caridad.

Punto II. Oye à Dios , que dice : Yo vendré à juzgaros : *Accedam ad vos in iudicio*. Mal. 3. Y considera la forma deste juicio particular. Lo 1. se aparecerà à tu alma Christo Crucificado (como dice Innocencio , lib. 3. de la vileza de la condicion humana) ponderandola los beneficios, que de èl ha recibido. Con què rostro le miraràs entonces? Por ventura, no te avergonzaràs en su presencia? Lo 2. Despues de este espectáculo , se sentarà Christo en su Tribunal, ò en vez de Christo , se sentarà, como substituto suyo , el Arcangel San Miguel. Lo 3. Estarà en pie à tu mano izquierda el Demonio , acusandote; y despues de aver relatado tus culpas , dirà : Justo Juez, tu solo sabes los beneficios que hiciste à este hombre ; pero èl ha correspondido tan mal , que menospreciando tus consejos, tus inspiraciones , y aun à ti mismo , solo à mi me ha seguido , y à mis sugestiones. Lo 4. A tu mano derecha estarà tu Angel de guarda , no como abogado , sino como

testigo. Lo 5. Tu conciencia , como si fuera un libro , estará interiormente manifestando toda tu vida. Pues que responderás entonces à tu Juez : Podrás decir por ventura aquellas palabras de San Agustín: *Hice Señor , lo que me mandaste ; dame tu lo que me prometiste ?*

Punto III. Oye à Christo , que dice : cómo huireis la sentencia de eterna condenación ? *Quando fugietis à iudicio gehennæ ?* Matth. 12. 23. Y considera los modos de tener favorable al Juez en este juicio.

1 Si nunca juzgares à otros ; porque de essa suerte no serás juzgado , segun lo afirma el mismo Juez.

2 Si te juzgares à ti mismo ; porque entonces no te juzgarà el Señor , como dice el Angel. 3. Si procuras ganar con tus obsequios à MARIA Santissima , Madre de misericordia , y Madre del Juez. Propon pues , practicar estos medios.

Para el Coloquio te podrás valer de aquellas palabras de la Iglesia : *Iuste Iudex ultionis , &c.*

Justo, y tremendo Juez de la venganza,
De tantas deudas remision te pido,
Por no verme en las cuentas confundido;
Confessandome reo , gimo , y lloro:

Mi

Mi confusion, mi rostro bien lo explica;
Encuentre en ti piedad, quien te suplica.
Padre nuestro. Ave Maria. Anima Christi.

HORA DE CONSIDERACION para la tarde del Dia quarto.

Del testamento del Religioso.

PRimeramente es cierto, que à los Religiosos Professos les està prohibido el testar, y que son nulos sus testamentos, segun consta del Derecho Canonico. In Authent. *Ingressi, cap. de Sacrosanctis Ecclesiis.* Y la razon es, porque el Religioso Professo, ni tiene, ni es capáz de tener cosa propria, y el testar es acto de propiedad. Y aunque los Religiosos de nuestra Compania, que no son Professos, sino que solo han hecho los votos del biennio, puedan testar válidamente, lícitamente no lo pueden hacer, sin que lo sepa el superior, el qual despues de la muerte del Religioso, que assi testò, puede irritar el testamento, que dexò hecho à favor de sus parientes, de suerte, que estos, aunque le sucedan en la herencia, no le sucedan en virtud de su testamento, sino ab intestato, como enseña

el Padre Suarez , tom. 4. de Religione, lib. 4. cap. 6.

Lo 2. El Derecho Canonico , cap. *Monachi* , manda, que los Religiosos , de quienes se sabe despues de su muerte , que han tenido alguna cosa propria , no sean enterados en lugar sagrado , sino en un muladar , con aquellas mismas cosas , de que fueron propietarios , como lo executò San Gregorio el Magno , à quien alega el Derecho ; y si acaso huviere sido enterrado en lugar sagrado , deve desenterrarse ; con tal , que se pueda hacer sin grave escandalo. Y es bien , que se advierta , que por el nombre de *propriedad* , no solo se entiende el dominio de alguna cosa , sino tambien el uso , y la possession de ella, segun doctrina de los Theologos.

Lo 3. Por lo menos es dudosa la salvacion de aquellos Religiosos , que amontonan para su uso tantas cosas superfluas, que para un carro , ò galera fueran sobrada carga , y à veces son preciosas , y juntas yà las retienen , y no las dexan , hasta que la muerte se las quita. Porque el Concilio Tridentino manda , Sess. 25. cap. 2. *de Regul.* Que el ajuar del Religioso sea conforme al estado de pobreza , que ha professado , y
que

que no aya en èl cosa superflua. Segun esto, no puede lícitamente el Superior Religioso, ni aun la misma Comunidad, aunque tenga el dominio de los bienes, dár licencia al subdito, ò Religioso particular, para que tenga cosas superfluas, porque no puede contravenir al Concilio. Tampoco puede el Superior dár válidamente al particular Religioso dicha licencia; porque no es dueño, sino solamente administrador, así de los bienes temporales de la Religion, como de aquellos particulares, que por otro medio adquiere el subdito: y esta administracion se le concede por Constitucion Ecclesiastica, solo para las cosas necessarias; pero no para las superfluas. Esta doctrina es de gravísimos Theologos, que se pueden ver en el Padre Thomàs Sanchez, lib. 7. in Præcept. Decalog. cap. 8. & cap. 19. à num. 20.

Pero sea de la verdad de esto lo que fuere. Por ventura es decente al compañero de JESUS (quando este Señor no tuvo donde reclinarse la cabeza, y murió desnudo en una Cruz,) morir cargado de cosas superfluas? Murió así N. P. San Ignacio? Que en su aposento solo tenia un libro del nuevo testamento, un contemptus mundi, y

un Missal , que mandava le traxessen el dia antes de celebrar , para prevenir con atenta meditacion la Missa , segun notò en su Diario el Padre Gonzalo. A vista de este exemplo , fuera superfluo referir otro de los nuestros , que siempre aborrecieron , y procuraron desterrar semejantes superfluidades.

Lo 4. y ultimo , tambien es cierto , que el Religioso tiene algunos bienes , de que no se despojò , quando hizo los Votos , como constará de la practica siguiente , y de que podrá testar en esta forma.

Practica del testamento del Religioso.

EN el nombre de nuestro Señor Jesus Christo , y de la Santissima siempre Virgen MARIA su Madre. Sepan todos, los que esta escritura vieren , como yo N. N. estando en mi sesso , memoria , y entendimiento ; confieso , que creo fiel , y Catholicamente el Misterio de la Santissima Trinidad , Padre , Hijo, y Espiritu Santo, tres Personas , y un solo Dios verdadero ; y todo aquello , que cree , y tiene, y confiesa la Santa Iglesia Romana : y debaxo de esta Catholica Fè , y creencia , protesto de

vivir , y morir. Y , si (lo que Dios nuestro Señor no quiera , ni permita ,) por persuasión del Demonio , ò por dolencia grave , en el articulo de mi muerte , ò en qualquier tiempo , alguna cosa contra esto , que confieso , y creo , hiciere , ò dixere , ò mostrare , lo revoco : y con esta invocacion divina , hago , y ordeno mi testamento , y ultima voluntad , en la manera siguiente.

Yo , Dios mio , movido de vuestro amor , y fortalecido con vuestra gracia , me despojè de todos los bienes terrenos , que poseia , que deseava , y podia esperar , y aun de la capacidad de poseerlos en algun tiempo. Tambien me privè de todos los deleites , aun de aquellos , que por el derecho natural me podian ser licitos. Ultimamente , me despojè de mi mismo , sugetandoos la libertad conque me criasteis. Depositados Pues , yà todos estos bienes mios en vuestro sagrado seno , de los que me quedan aun , y que son tambien dones vuestros , para mas agradaros , y conformarme con vuestra voluntad santissima , dispongo asì.

I El ser físico de mi cuerpo , y alma , entrego à vuestra Omnipotencia , que criò todas las cosas , protestando , que vos sois el primer principio de todas ellas. Perdonad.

nadme , Señor , si no os adorè , y me rendi à vos , como à Criador mio , luego que tuve uso de razon.

2 El derecho , que en extrema necesidad me dà la misma naturaleza , para defender mi vida , dexo à vuestra santissima Providencia , protestando , que vos solo sois el Señor de la muerte , y de la vida , y sugerandome , à pesar del tiempo , à la eternidad , con el genero de muerte , que vos quisiereis.

3 La immortalidad de mi alma entrego à vuestro sèr immortal , y eterno , protestando , que no quiero , que mi alma viva , sino para serviros , y amaros à vos.

4 La potencia obediencial de mi naturaleza entrego à vuestra Omnipotencia , obradora de prodigios , y maravillas , protestando , que vos solo sois el Autor de todas las cosas sobrenaturales.

5 Las demàs potencias de mi alma , y sentidos de mi cuerpo entrego à los sentidos , y potencias de la Santissima Humanidad de mi Señor Jesu-Christo , à quien doy el parabien de la union hypostatica con el Verbo Eterno.

6 Las virtudes , y habitos naturales , que residen en mi alma , entrego à vuestra eter-

eterna Sabiduria , á quien para siempre me sugeto por humilde discipulo.

7 Todas las pasiones , è inclinaciones mias , entrego á la incomprehensible propension , que vos teneis al bien de el linage humano , deseando ordenarlas siempre todas á la salvacion , y perfeccion de mis proximos.

8 Aquella libertad absoluta con que en este instante puedo ser el mayor de los pecadores , y aun tan perverso como Luzabèl , rindo , y sugeto á vuestra eminentissima libertad , á quien para siempre me entrego por esclavo humildissimo.

9 Mi fama , y toda honra , y estimacion (si es que acaso se me deve alguna) entrego primeramente á vuestra suprema Dignidad , y despues á las murmuraciones , baldones , afrentas , y desprecios de todos los hombres , de tal suerte , que ni aun á mi muerte misma dexo algun poder , para que me exima de esta obligacion.

10 Todos mis meritos (si con los exercicios , y ocupaciones religiosas he sabido adquirir algunos) dexo totalmente á mi Religion , sin alguna carga , deseando solo , que me trate como á su esclavo , y que como á perro inutil , y enfadoso , me ar-

roje en un muladar despues de muerto.

11 Todas las gracias, que me aveis hecho, y dones sobrenaturales, conque aveis enriquecido mi alma, los entrego, y deposito en las preciosísimas manos de MARIA Santísima, protestando aora, y siempre, que por su intercesion me las aveis concedido.

12. Todas las virtudes sobrenaturales, y adquiridas (si tengo algunas) entrego à vuestra infinita Bondad, suplicandola, que acabe yà de consumir mi malicia.

13 El fruto de adoracion, y de accion de gracias, que pueden rendir todas mis acciones, entrego à vuestra Soberana, y Divina Magestad, deseando, que os reconozcan por Dios, y os obedezcan los Infieles, y Hereges.

14 El fruto de impenetracion de todo quanto hiciere, y padeciere, entrego à vuestra Misericordia, para remedio de los que están en pecado mortal, y fortaleza de los tentados, principalmente en las agonias de la muerte.

15 Toda la satisfaccion, asì de lo que yo hiciere, y padeciere por vos, como de todas las buenas obras de otros, que de al-

gun

gun modo me pertenezca , no solo en vida , fino tambien despues de mi muerte , la entrego totalmente à las Animas del Purgatorio.

Afsi pues , despojado , y desnudo de todo , reducido à sola la nada , de que me criasteis , me pongo delante de vuestros ojos. Afsi con vos solo contento , quiero morir , uniendo las agonias de mi muerte à las que en la fuya padeciò mi Redemptor Jesu-Christo. Sacadme afsi de esta vida , y haced misericordiosissimamente , que yo sea lo que vos quereis , Amen.

MEDITACION TERCERA.

DEL DIA QUARTO.

De la Eternidad.

DE esta nós manda discurrir N. S. P. quando en los Exercicios de la primera semana , p. 3. dice afsi: *Devese discurrir , quan justamente es castigado el pecado mortal con pena eterna.*

La Oracion preparatoria , y el primer preludio seràn los mismos.



nes , de millones , de millones , de millones , de millones , de millones , de millones , de millones . Pon ahora , los ojos de tu consideracion en la longitud de el diametro del Cielo Empyreo ; la qual incluye mas de ochenta millones de millas ; y valiendote , como de pluma , de tu imaginacion , forma una unidad en el principio de esta dilatadissima linea , y prosigue despues llevando de ceros todo su espacio . Si acaso puede bolar tanto tu imaginacion , què numero avrà expreffado , quando llegue al termino ? No sè si le podràs comprehender . Pero advierte tu , que , aunque sea casi incomprehensible este numero , es nada , respecto de la eternidad ; porque esta es infinita , èl es finito ; y entre lo finito , è infinito , no ay proporcion alguna . Como pues , no exclamaràs , diciendo : O eternidad ! Yà que no puedo yo comprenderte , arrebatame de tal fuerte toda mi atencion , que no piense en otra cosa , anegado , y absorto en ti !

Punto II. Oye à Dios , que te dice . Eccl. c. 12. Irà el hombre à la casa de su eternidad : *Ibit homo in domum aternitatis sue* . Y considera la inmensa superficie de la eternidad , así dichosa , como infeliz .

Quien

Quien està en medio de el Occeano , por mas que buelva los ojos à una , y otra parte , no descubre tierra. Pues à este modo , por mas que estiendan su vista el Bienaventurado , y el condenado , ni aquel hallarà termino à su gozo , ni èste à su tormento. Afssi el gozo , como el tormento , ha de durar *Siempre : nunca ha de tener fin*. Tal es la superficie de la eternidad , qual te la significan estas dos voces , *siempre , nunca*. Dia llegará (ò Religioso !) en que te engolfes en este immenso Occeano. Mira pues , què provision has hecho , y què provision haces para tan larga navegacion.

Punto III. Oye à Dios , que te dice. Isai. 33. Quien de vosotros podrá habitar con los ardores sempiternos ? *Quis poterit habitare de vobis ... cum ardoribus sempiternis ?* Y considera el cuerpo , ò crafitud de la eternidad ; porque es de Fè , que avrá en el infierno llanto , como dice Christo. Matth. 8. De este llanto siente San Buenaventura , c. 49. *De Inferno*. Que será tan copioso , que si se recogieran las lagrimas de todos los condenados , se formàra un Occeano. Considera tambien tu , que si se formàsen tantos Mundos , quantos fueron , son , y serán los hombres , quantas son las hojas , que
ay

ay en los arboles , quantas son las gotas de agua , y granillos de arena , que ay en el Mar , quantos son los atomos , que ay en el ayre , y un solo condenado de mil à mil años derramàra una lagrima sola , llegàra à anegar todos aquellos Mundos; pero la eternidad , despues de todo aquel innumerable tiempo , que seria preciso , que para esto passasse , se quedaria entera , y aun le quedàra entonces à aquel condenado , que llora una eternidad , y mientras Dios fuere Dios.

Coloquio. O alma mia ! Una eternidad te espera , ò infeliz , ò dichosa. En tu mano està con el favor divino, conseguir la dichosa , y evitar la infeliz. Pues por què no comienzas à procurar seriamente el Cielo ? Que tienes tu , que ver con las vanidades transitorias ? Passarà todo lo temporal , y con ello tambien passaràn sus molestias. Pues , què te podrà parecer pesado , para conseguir la eternidad dichosa ? Eterno Dios , que me criaste para la eternidad; no permitas , Señor , que eternamente perezca. *Padre nuestro. Ave Maria. Anima Christi.*



DIA QUINTO.

Se ha de consagrar este dia à San Joseph , Esposo de MARIA Santissima.

La Oracion Jaculatoria serà esta: *Domine , dum vèneris judicare , noli me condemnare*: Señor , quando vengais à juicio , no me querais condenar.

MEDITACION I.

Del abismo de los juicios de Dios.

AL fin del Exercicio quinto de la primera semana , insinuò N. S. P. que se pueden dàr tambien , si conviene , Meditaciones de los juicios de Dios.

La Oracion preparatoria , y primer Preludio, los mismos , que en la primera Meditacion de el Dia primero.

PRELUDIO II.

Pide à Dios gracias para temer sus juicios.

Punto I. Oye à Dios, que te dice por San Pablo : Aun antes que naciesen , &c.

Amè

Amè à Jacob , y aborreci à Esau: *Cam nondum nati fuissent , &c. Jacob dilexi Esau autem odio habui.* Ad Rom. 9. Y considera el abismo de los juicios divinos , à cerca de tu predestinacion , antes que nacieras. Lo 1. Porque una de dos: ò te escogió Dios para la gloria eterna por dòn , y eleccion puramente gratuita , sin algunos meritos tuyos ; ò despues de aver visto tus pecados , te reprobò : no sabiendo pues , alguno de estos dos extremos determinada-mente , cómo no temeràs ? 2. Ordenò la sèrie de tu predestinacion , con muchas condiciones à ti ocultas , aunque pendientes de tu libre alvedrio ; pues no siendote manifesta , cómo no temeràs ? Contrò , y determinò tus dias , poniendo con su voluntad , y decreto irrefragable terminos fixos à tu vida : pues ignorandolos tu , cómo no temeràs ? 4. Señalò tambien el numero de las gracias eficaces , que te ha de dár , y de las culpas , que te ha de permitir , pues no sabiendole tampoco , cómo no temeràs ?

Punto II. Oye à Dios , que te dice : *Non juzgo yo segun la apariencia exterior : Non juxta intuitum hominis ego judico.* 1. Reg. 16. Y considera el abismo de los juicios de

Dios acerca de toda tu vida. 1. No sabes si eres digno de amor, ò de aborrecimiento.

2 No sabes si has de perseverar hasta el fin. 3. Quantos Seglares ay por ventura mejores que tu?

4 Sabes evidentemente , que pecaste; mas no sabes , que te ayan perdonado la culpa ; porque no sabes si en toda tu vida hiciste el acto sobrenatural , que necesariamente se requiere para la remission de el pecado.

5 En sus Angeles hallò Dios maldad, cayeron las columnas del Cielo , y tu no temblaràs de espanto , y affombro?

Punto III. Oye , que te dice Dios : del Señor , del Señor son los terminos de la vida : *Domini , Domini sunt exitus mortis.* Psalm. 67. Y considera el abismo de los juicios divinos à cerca de tu muerte , y de lo que despues de ella se sigue.

1 Muchos , que vivieron bien mucho tiempo , al fin se condenaron : y esto mismo te puede suceder.

2 Si el justo apenas se salva , què suerte podràs esperar tu ?

3 Si decia un San Hilarion : alma mia 70. años ha que sirves à Dios , y aun temes la salida? Què diràs tu en aquel trance?

Tal

4 Tal vez ya recibiste tu premio tan vano, y de poco valor como tu; y por ventura no te estremeceràs.

Coloquio. Quien no temerà, Señor, pues tu solo eres piadoso? No me pasma así tu justicia, como tu misericordia, à que corresponde mal mi miseria. Yà me cercaste con un firme muro de tantos presidios, y socorros de tu gracia; mas yo con animo obstinado, me levantè contra ti, y converti tus mismas armas en tu ofensa, valiendome de ellas contra mi Bien-hechor tan liberal. O! Y qual serà el fin de mi vida? Tèn, Señor, misericordia de mi, y no me deseches en la muerte. Concluiràs Con un Padre nuestro, y un Ave MARIA, con la Oracion *Anima Christi*.

DOCTRINA PRACTICA,
Que se ha de leer el dia quinto por
la mañana.

Del temor de los juicios Divinos.

I **P**OR nombre de los juicios de Dios, se entienden no solo aquellos dos Tribunales, de los quales, el uno se hace en la muerte de qualquier hombre, el otro se

harà el ultimo dia del Mundo; sino tambien algunas admirables disposiciones de Dios en orden à sus criaturas. La Escritura Sagrada las llama à veces abismo profundissimo: *Judicia tua abyssus multa.* Psalm. 35. Otra ciencia inescrutable, y tan inaccesible, que no puede penetrar, ni llegar allà la vista mas perspicaz: *Mirabilis facta est scientia tua ex me: confortata est, & non potero ad eam.* Lo qual es conforme à la doctrina del Apostol, que en el c. 6. de la Epist. 1. à San Thimoteo, las llama luz inaccesible: y algunas finalmente les dà el nombre de nube, en que està oculto el camarín, ò retrete de Dios.

2 Mas en la realidad, los juicios de Dios, segun Salino. *lib. 2. de Tim. Dei, cap. 3.* no son sino aquellas acciones divinas, que siguen una regla mas sublime, y superior à la comun, y ordinaria providencia, lo qual declara este Autor assi: la usada Providencia es, dice, que el que vivió bien, muera bien: que el que vivió mal, muera mal. Y por consiguiente, que el que à grandes, y largas jornadas, caminò à Babilonia, llegue en el fin à Babilonia; y à Jerusalem, el que assi caminò à Jerusalem. Pero lo que es de admirar es, si el
que

que iba à Babilonia , y de dia , y de noche se acercava à ella , llega à Jerusalen ; y à Babilonia , el que cada dia mas , y mas de ella se alexava ; esto es , que , el que mucho tiempo vivió mal , muera bien ; y al contrario , muera mal , quien mucho tiempo vivió bien ; y estos , entre otros , son los abismos de los juicios divinos : y para que el Religioso se acostumbre à temerlos saludablemente , podrán servir estas practicas.

I Pienso algunas veces : quien sabe si por ventura su nombre està escrito en el libro de la vida? Propuso San Bernardo à sus discipulos este pensamiento en un Sermon, que les hizo , diziendo : quien sabe si los nombres de todos los presentes estàn escritos en el libro de la vida? Fundase este pensamiento en aquel Oraculo de la Sabiduria misma Encarnada. Muchos son los llamados , y pocos los escogidos. No todos los que dicen : Señor , Señor , entraràn en el Reyno de los Cielos. Mas no se han de sacar de esto aquellas illaciones, y consecuencias, que llevan à dos extremos, veredas del infierno ; esto es , al de la presuncion , y al de la desesperacion ; sino, que se ha de templar con aquel dicho : si no eres predesti-

nado , haz que lo seas ; y procura vivir de manera , que puedas tener lugar en el Cielo. De este proverbio se duda si es , ò no , de San Agustín. Mas , en fin , se ha de sentar de él , que se funda en la doctrina del supremo Doctor de la Iglesia , despues de Jesu-Christo , San Pedro , que dixo : *Fratres , sattuagite , ut per bona opera certam vestram vocationem , & electionem faciatis.* Petri 2. cap. 1. Cuidad , hermanos , de hacer con buenas obras cierta vuestra vocacion , y eleccion. Y esto es : haz , que seas predestinado ; para que , mientras no te consta de tu predestinacion , la hagas cierta con tus buenas obras.

Acerca de este pensamiento , quiero , (ò Religioso !) que adviertas esto. Sabes por cierto quan bueno es Dios. Sabes , quan digno es de todo amor. Sabes , que , aun condenandote , como no puede dexar de ser Dios ; assi no puede dexar de ser bueno. Como pues , con noticia de todo esto , no prorrumpirás en tales afectos. O Dios ! ò bondad ! ò dignidad de amor ! Dado , que sea reprobó , dado , que no te aya de amar para siempre , por esso mismo te amarè , y servirè por tu amor toda mi vida. Si los hombres mundanos con tanto amor se ape-
gan

gan à las cosas temporales ; por què no las han de tener despues de la muerte , con quanta mas razon gozarè de ti en vida , pues no te he de gozar despues ? Carecerè del Cielo ; mas por esso mismo no quiero carecer de ti en la tierra , puesto que carezca de ti en el Cielo ; porque no sea dos veces infeliz , acà , y allà , por no ser desdichado antes de tiempo . Finalmente , qualquiera cosa que sea , la cometo à ti , y à tus juicios ; à mi me basta el unirme contigo , de modo , que no me aparte de ti , mientras viva .

No se fie el Religioso demasiado en su estado , sino oyga à San Geronimo . à quien el sonido de aquella trompeta del Juicio final , avia hecho , no solo atento , y vigilante , sino tambien muy fervoroso , y aplicado al temor , y servicio de Dios . No es loable , dice , el aver vivido en Jerusalem , sino el aver vivido bien en Jerusalem . Gran misericordia de Dios es por cierto , (ò Religioso !) que te aya sacado de las maldades del siglo , y puesto en la Religion . Mas por esso estás yà acaso confirmado en gracia , è impecable ? Es un cielo la Religion ; mas en el Cielo pecò Luzbèl sin remedio . Es la Religion un paraíso ; mas en el Parai-

fo perdieron la innocencia nueſtros primeros Padres. Es una congregacion de Apóstoles; mas en esta prevaricò Judas. Se guarda clausura; mas el ladron infernal puede romperla. Refrena del mal el mismo vestido Religioso; mas en èl puede cortarse el hilo de la predestinacion, si no ay temor de Dios, y guarda de el corazon.

3 No sufra el Religioso, que le excedan los seglares en el servicio de Dios, porque no venga sobre èl aquella sententia de Christo: se quitarà à vosotros el Reyno de Dios, y se darà à otros, que rindan sus frutos. No es nuevo en Dios hacer, que uno ocupe el lugar de el otro ingrato. Así se dice del humilde San Francisco de Assis, que sucediò al sobervio Luzifer en el Principado del Cielo. Así en lugar del Traydor Judas entrò San Mathias. Así los Apóstoles, no queriendo los Judios recebir la palabra de Dios, passaron à los Gentiles. Así muchos vendrán del Oriente, y del Occidente, que descansarán con Abraan, Isaac, y Jacob en el Reyno de Dios, y los mismos del Reyno serán, echados en las tinieblas de el infierno: *Sic multi venient ab Oriente, & Occidente, & recumbent cum Abraham, Isaac, & Jacob in Regno Dei, filii*

au.

autem regni ejicientur in tenebras. Así en el dia del juicio dirà Dios à algunos , que en su nombre hicieron muchos milagros. No os conozco ; apartaos de mi operarios de iniquidad. Y , lo que es mas digno de lastima , acontece algunas veces condenarse aquellos mismos , que enseñaron à otros, y los llevaron à puerto de salvacion , à lo qual atendió el Espíritu Santo, por el Ecclesiastès , quando antes de aquella sentencia: no sabe el hombre , si es digno de amor , ò de aborrecimiento , dixo : *Nescit homo verum amore , an odio dignus sit. Sunt justì, atquè sapientes , & opera eorum in manu Dei.* Cald. *& discipuli eorum in manu Dei.* Eccles. c. 9. Ay justos , y sabios , cuyas obras estàn en las manos de Dios; y así sucede varias veces darse à los discipulos el Reyno de Dios , y quitarse à los que los enseñaron : estàn en la mano de Dios , los oyentes , discipulos , penitentes , y estraneros; y sus Predicadores , Maestros , Confesores , y Misioneros , passarse à la de Satanàs. Ponderando esta mudanza San Gregorio el Magno con dolor , exclamò: Por nuestro medio suben al Reyno del Cielo los Fieles , &c. *Per nos fideles , &c. Ad Regnum Cœlorum pertingunt; & ecce nos per*

negligentiam nostrā deorsum tendimus. Hom. 17. in Evang. Y nosotros, por nuestra tibieza, y descuido baxamos al abismo.

Los exemplos de tan lamentables transformaciones son muchos, así en las Historias Ecclesiasticas, como en las Chronicas de las Religiones, y no me permite referirlas la brevedad de este librito.

Concibe pues, (ó Religioso!) è imprime profundamente en tu pecho un gran temor de que te eche Dios de su Religion, como ingrato, inutil, y rebelde à la luz, y en tu lugar ponga à otros mejores. Tème asimismo lo que ponderava en otro tiempo el Padre Fabricio Banfo, Visitador de Polonia, y Lituania: Guardemos, (decia) Hermanos míos, nuestras reglas; no sea que en lugar de nuestra Religion, elija, ó levante el Señor otra, y nos deseché à nosotros, como desechò à tantos: *Servemus, fratres mei, regulas nostras, nè Deus loco nostræ eligat sibi, vel excitet aliam Religionem, & nos proiciat, sicut alios projecit.* Sea un temor no puramente especulativo, sino practico, y que ajuste las costumbres à las reglas da una exacta observancia.



MEDITACION II.
DEL DIA QUINTO.*De el Purgatorio.*

Aunque de èl no hizo mencion explicita N. S. P. en sus Exercicios, hizola implicita en esta forma; si le pareciere al que dà los Exercicios convenir para el provecho del que los hace dar otras meditaciones, como de la muerte, y otras penas del pecado (en que entran las del Purgatorio) no juzgue se le prohíbe. *Hebdom. 1. Exerc. 5. in fine.*

La Oracion preparatoria, y primer Preludio seràn del mismo modo, que se dixo arriba.

PRELUDIO II.

Pedir luz à Dios para penetrar saludablemente las penas, que alli se padecen, y gracia para evitarlas.

Punto I. Oye à Dios, que te dice por el Profeta Isaías: no tendrá compassion del su Criador, ni le perdonará el que le for-

formò : *Non miserabitur ejus , qui fecit eum ;
& qui formavit eum , non parcat ei.* 27. N. II.
Oyendo esto , considera la gravedad de
aquellas penas. 1. Porque *ni los ojos vieron ,
ni los oídos oyeron , ni cayó en corazón de
hombre , lo que preparò el Señor para los que
han de ser castigados en el Purgatorio ;* cuyas
penas , fuera del no ser eternas , son las
mismas , que las del Infierno ; porque ay
alli pena de daño ; es à saber , privacion de
la vision beatifica , de la qual un solo mo-
mento sube mas de punto , que toda la
eternidad de penas de sentido , que se ha-
llan en el Infierno. Ay tambien penas de
sentido , que exceden à todos los tormen-
tos de esta vida , à todos los suplicios , y
martyrios juntos. 2. Porque ay en el Pur-
gatorio algunas penas de sentido respecti-
vas , que exceden en la intensiõ la pena
de sentido , que se dà à los pecitos. Esto
es , quando es uno castigado por razon de
diez pecados mortales , que inmediata-
mente antes de la muerte borrò en quanto
al reato de la culpa , quedando al reato de
la pena ; pues la pena de sentido de este ,
en el Purgatorio es mayor que la de otro ,
que por solo un pecado mortal se condenò.
Y no temeràs tu la mano , tan justamente
se-

Severa de tu Juez, y Señor?

Punto II. Oye à Dios, que te dice: à su tiempo juzgarè yo las mismas justicias: *Cùm accepero tempus, ego justitias judicabo.* Psalm. 74. Y advierte, que algunas veces delante de Dios, son injusticias, y vicios, las que à nosotros parecen justicias, y virtudes. Considera, que se castigan tambien en el Purgatorio almas justas, que por excelentes meritos han de ser sublimadas à gran gloria; y esto, por culpas minimas, como puedes ver en tantas historias: por un hablar fuera de tiempo, por una impaciencia, por beber sin licencia del Superior, por gastar algo mas de lo que era justo, &c. Pues què cosa avrà tan pequeña, que no te receles de cometerla? Recelate de todas tus obras, sabiendo, que Dios no perdona al delinquente.

Punto III. Oye à Jesu-Christo que dices: ajústate con tu contrario presto, antes de llegar al termino, no sea, que por ventura te echen en la carcel, y te aprisionen: *Esto consentiens adversario tuo citò, dum es in via cum eo, nè fortè, &c. mittaris in carcerem.* Y considera los modos de evitar la carcel del Purgatorio.

I Perdonando de corazon à tus enemigos

gos todas tus ofensas , sin desearles algun castigo ; porque dice el Señor : perdonad , y sereis perdonados.

2 Sufriendo qualquier molestia , que te sucediere en la Religion ; porque es la Religion un lento martirio , y este libra del Purgatorio.

3 Siendo especialmente devoto de la Passion del Señor , y pensando con devocion sus dolores ; porque el que se duele aqui con Christo , no tendrá alli dolor , ni que padecer en la otra vida.

4 Aplicando todas tus obras satisfactorias à las almas del Purgatorio ; porque no puede seguirse miseria à contrato de tal misericordia.

5 Frequentando devidamente los Sacramentos de la Penitencia , y Comunión.

6 Exercitandote mucho en actos de contricion , y amor de Dios.

7 Ganando con fruto las Indulgencias. Propon hacer todo esto con la gracia de Dios.

Coloquio. Eterno Dios , aqui abraza , aqui corta , con tal , que me perdones en el Purgatorio , y mucho mas para siempre. O Sangre de Jesu Christo ! Apaga las llamas , que se me deven. O Madre de mi Dios !

No

No te olvides despues de la muerte de tu devoto. *Acabar con un Padre nuestro, Ave Maria, y Anima Christi.*

HORA DE CONSIDERACION para la tarde del Dia quinto.

*Que se han de temer la piedad, misericordia,
y beneficios divinos.*

Quien juzgàra, que no solamente se avian de temer los juicios de Dios, sino tambien su piedad, misericordia, y beneficios? Què impio teme la piedad, y clemencia? Què miserable teme à la misericordia? Què favorecido teme el mismo favor? No son estos incentivos del temor, sino de el amor. Y en todo esto no puede faltar la Sagrada Escritura, que dice: Señor, unico en la piedad, quien no te temerà? *Quis non timebit te, Domine, qui solus pius es?* Apoc. 15. Las causas, pues, del temor son estas.

I Porque de la piedad, misericordia, y beneficios divinos, nace algunas vezes ocasionalmente el pecado, à lo menos notablemente, se agrava. Enseñò esto con obras, y palabras, el que no hizo pecado, Christo
Se-

Señor nuestro con obras; pues dixo el Santo Simeon : que tan singular bien serviria à muchos de ruina, con palabras , quando dice por San Juan : si no huviera venido, ni les huviera hablado, no tuvieran culpas. Mira, como de tan gran beneficio , como fue la venida del Hijo de Dios , nació ocasionalmente el pecado.

2 Porque algunos beneficios concede Dios ayrado , que si estuviera aplacado, no concediera. La qual es una misericordia de Dios , que acarrea al hombre gran miseria. Así dice por Isaías: *Misereamur impio, & non discet justitiam* , cap. 26. Tengamos misericordia del impio , y no aprenderà la justicia. Herido de estas palabras , como de un rayo , San Bernardo , exclama : *Misericordiam hanc ego nolo: super omnem iram miseratione ista. Volo irascaris mihi B. misericordiarum ; sed illa ira , qua corrigis devium, non qua extrudis de via.* Bern. serm. 25. in Cant. No quiero yo essa misericordia: excede à todo furor essa clemencia. Quiero , ò Padre de las misericordias , que te enojas contra mi ; mas con aquella ira con que corriges al perdido , no con la que le echas del camino. Es misericordia el no ser castigado de Dios; pues oye lo que de tal

tal misericordia sienta el Real Profeta David : *In labore hominum non sunt , & cum hominibus non flagellabuntur ; ideo tenuit eos superbia , opperti sunt iniquitate , & impietate sua.* Psalm. 72. No se hallan en los trabajos , y miserias de los hombres , ni serán en ellos castigados : por esso se apoderò de su corazon la soberbia , y se llenaron de maldades , cubriendose de la lepra de su impiedad. Aludiendo à tan formidables palabras Pedro Blessense : *Qui non flagellantur temporaliter cum hominibus , in perpetuum flagellabuntur cum dæmonibus , & qui cum hominibus non laborant , cum dæmonibus laborabunt.* Epist. 9. Los que no son , dice , castigados temporalmente con los hombres , lo serán eternamente con los demonios , y los que no trabajan , ni afanan con aquellos , con estos serán afligidos , y atormentados. Mas es digno de reparo el que diciendo Dios : *Compedezcamonos del impio , y no aprehenderà la justicia ;* luego añade : *In terra Sanctorum iniqua gessit , non videbit gloriam Dei.* En la tierra de los Santos cometió culpas , y vivió mal ; pues no verá la gloria de Dios. Mira como se arroja aquel rayo de la tremenda misericordia del Señor contra los que son malos entre los

buenos. El sólido, y fiel Interprete de la Escritura Sagrada, Cornelio Alapide, fulmina tambien contra nosotros esta sentencia, y rayo Divino. Oíd sus palabras: *Hæc sibi adaptent, qui in Sancta Societate, aut Religione absolutè vivunt: gravis enim in illos incumbet judicii censura.* Apliquense à si esta terrible amenaza, los que viven relajadamente en la Santa Compañia, ò Religion; porque experimentarán pesada la censura del juicio.

3 Porque dà Dios algunos beneficios solo en recompensa temporal, por algunas buenas obras puramente naturales, ò sobrenaturales de otro tiempo amortiguadas yà por la culpa, à las quales no se darà el premio eterno, segun aquello de Jesu-Christo: *Amen dico vobis, receperunt mercedem suam.* Matthæi 6. Digoos en verdad, que yà recibieron su paga. Intima impressiõ avia hecho en San Hilarion esta sentencia, como refiere San Geronimo. Porque acudiendo à èl gran multitud de hombres, por los muchos milagros que hacia, y viendo ser por esto mas estimado, se deshacia cada dia en arroyos de lagrimas; y preguntandole sus Discipulos la causa de ellas, respondia: *Videtur mihi,*
fra-

fratres, quod hac hominum aestimatione jam Deus in hac vita rependat mihi parva illa, quae ei praesto, obsequia. Pareceme, HH. que con esta honra, y estimacion de los hombres, me paga yà Dios en esta vida los cortos servicios, que le hago.

4 Porque algunos beneficios divinos tal vez son presagio de los malos sucesos, que amenazan; de la misma suerte, que la desacostumbrada, y excesiva calma del Mar, es señal, que ayrà grandes tormentas. Tuvo experiencia de semejante pronostico N. S. P. Ignacio. Pues, como refiere nuestra historia, aviendo entendido, que todo sucedia felizmente en la Compañia: *Malè metuo nè à nostris alicubi peccatum sit.* lib. 14. Mucho me temo, dixo, que los nuestros han faltado à su dever en alguna parte. Poco despues el Sumo Pontifice Julio III. persuadido à que por nuestro influxo se avia hecho en España un decreto, se enojò tanto con los nuestros, que à ninguno de ellos dava entrada, ni permitia à los Cardenales hablasse alguno en su favor, hasta que finalmente por cartas de Ferdinando Rey de los Romanos, aviendo llamado à N. S. P. Ignacio, y tomado informe, se quietò, y mudò su animo.

5 Porque algunos con los beneficios divinos se endurecen, y tales eran aquellos, de quienes dice Job, que fueron rebeldes à la luz: *Ipsi fuerunt rebelles lumini*, cap. 24. Y San Pablo dice, que algunos, *de las riquezas de la bondad divina, se atesoraron ira*: ò, como expone San Juan Chrysostomo, que la beneficencia de Dios obrò en ellos, y causò el aumento de maldad, è ingratitud. Ad Rom. 2. Aquí toca lo que dice San Agustín de Faraon: *De Pharaone sine dubitatione credamus, quòd cum non tam Dei potentia, quàm Dei patientia fecerit obdurari, &c. Quia dum ab illo pro ineffabili bonitate sua Deus plagas suspendit, ille obdurato corde contra Deum superbus se erexit.* Serm. 88. de temp. Creemos sin duda, que el obstinarse, no tanto provino del poder, quanto de la paciencia de Dios; porque quando por su inefable bondad, le suspendió las plagas; èl, endurecido su corazón, se ensoberveció contra Dios. Es à saber, abusando de la bondad, y clemencia de Dios, no obstinado por la voluntad divina.

6 Porque el dia del juicio hemos de dár quenta estrecha de todos los beneficios, y misericordias de Dios, de fuerte,
que

que se ha de pedir mas , à quien se diò mas. (Pues al passo, que se aumentan los dones, crece tambien la cuenta de los mismos dones,) y los que hemos recibido mas que los otros, hemos de ser mas gravemente juzgados ; ni solo juzgados, sino tambien castigados. Lo qual confirma San Chrysostomo, alegando aquella ley del viejo Testamento, en que se ofrecia un becerro por el Sacerdote, y otro por todo el Pueblo; y dà la razon: *Quo major est authoritas, eo est majus ejus, qui peccat, supplicium.* In Psal. 6. Porque quanto mayor es la autoridad del Sacerdote, (à quien Dios ensalzò) tanto mayor es el castigo de su culpa.

7 Porque la piedad, misericordia, y beneficencia divina, sino nos aprovechamos, ò abusamos de ellas, nos seràn el dia del juicio de intolerable confusion, y (lo que Dios no permita) en el Infierno por toda la eternidad. En esto insiste la misma essencial verdad Jesu Christo: *Vè tibi Corozaim! Vè tibi Bethsaida! quia, si in Tyro, & Sydone factæ fuissent virtutes istæ, quæ factæ sunt in te; olim in concilio, & cinere pœnitentiam egissent. Dico vobis Tyro, & Sidoni remissius exit in die judicii, quàm vobis. Et tu Cafarnaum, &c. Viri Ninivite sur-*

surgent in iudicio cum generatione ista, & condemnabunt eam. Regina Austri surget, & condemnabit eam. Matth. II. Ay de ti Corozaim! Ay de ti Bethsaida; porque si en Tyro, y Sidon, se huvieran obrado los prodigios, que en ti se obraron en otro tiempo, huvieran hecho penitencia en cilicio, y ceniza. Digoos: mejor les irà à Tyro, y Sidon, que à vosotros. Y tu Cafarnau, &c. Los Ninivitas, y la Reyna Sabà vendrán à juicio con esta generacion, y la condenarán.

Refiere Dionisio Cartusiano, que un joven, queriendo hacerse Religioso, y siendo impedido de su madre, finalmente la reduxo con estas palabras, muchas veces repetidas: quiero salvar mi alma. Aviendo-se entibiado en sus primeros fervores, cayó en una enfermedad, en la qual, arrebatado en espíritu, y llevado al juicio de Dios, oyò à su madre, yà difunta, que viendole entre los que se avian de condenar, exclamò: què es esto, hijo? Còmo veniste aqui à parar? Donde està lo que tantas veces me decias: quiero salvar mi alma? Para esso entraste en Religion? Con este escarnio de su madre se confundió tanto, que buuelto en sí, y libre de la enfermedad,

dad, hizo una vida muy austera; y disuadiendole algunos tan gran rigor, les solia decir: si no pude sufrir el escarnio de mi madre, cómo podré sufrir la reprehension de el Juez supremo el dia del juicio? De aqui aprende (, ó Religioso!) à temer tambien el mismo estado, sino vives en él como es razon; pues te pide mas Dios, que à los seglares.

MEDITACION TERCERA, Del mismo dia.

Del Juicio universal.

INfinua N. S. P. citado al principio del dia 5. no ser agena de los Exercicios espirituales esta Meditacion.

La Oracion preparatoria, y primer Preludio seràn del mismo modo.

El segundo, serà pedir à Dios gracia para imprimir en tu alma el sonido de aquella trompeta; *Surgite mortui, & venite ad judicium*. Levantaos muertos, y venid à juicio.

Punto I. Oye à Dios, que dice: *Congregabo omnes gentes, & ducam eas in vallem Josaphat. Joël. 3.* Congregaré à todas las gen-

gentes, las llevarè al valle de Josaphad. Considera pues, las cosas mas principales, que precederàn al juicio universal.

1 **A**L sonido de la trompeta se abriràn los sepulcros, y se reuniràn à las almas sus cuerpos. Ah! què dirà el alma del condenado, quando buelva à su cuerpo tan feo? como le maldecirà, avien- dose condenado por darle gusto? Al contrario, como bendecirà el alma de el justo al fuyo? que le fue instrumento para alcanzar la salvacion por las mortificaciones, &c.

2 Los condenados à vista de la Santa Cruz, que aparecerà en el ayre, clamaràn: montes, caed sobre nosotros, &c. Pero los justos diràn: ò Cruz! Dios te salve unica esperanza.

3 Al vèr los precitos salir los justos al encuentro à Christo, concebiràn un arrepentimiento yà sin remedio, y diràn: *Nos stulti vitam illorum aestimabamus insaniam, &c. Ecce quomodo computati sunt inter filios Dei.* Nosotros, necios, teniamos su vida por locura, &c. Vèd como son contados, y puestos entre los hijos de Dios! Todo passò, y nosotros seremos para siem-
pre

pre desdichados! Mira, (ò Religioso!) entre quales de estos quieres estàr.

Punto II. Oye à Dios, que dice: *Nunc finis super te, & judicabo te juxta vias tuas.* Ezech. 7. Aora es tu fin, y te juzgarè segun tus caminos. Oyendo esto, considera lo principal de aquel juicio.

1 Los pobres de espiritu, y actuales, como son los Religiosos, seràn jueces de los otros. O quanta felicidad!

2 Se manifestaràn à todo el Mundo los pecados de cada uno de los hombres; quan loco es, quien no los manifiesta aora en la confesion!

3 Apartarà Christo los corderos de los cabritos. A donde estaràs tu, Religioso? Si solo eres Religioso en lo material, y en el vestido, no tienes que esperar la mano derecha.

4 Darà sentencia el Juez; y dirà à los buenos: *Venite, benedicti Patris mei possidete regnum, &c.* Venid, benditos de mi Padre, poseed el Reyno, &c. Mas à los malos: *Discedite à me, maledicti, in ignem æternum, &c.* Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno, &c. Pienso cada palabra de por sí, principalmente aquel *Venid*, que corresponde à la vocacion; y aquel *Apartaos*.

taos, que hace eco al despedir de la Religión.

Punto III. Oye à Christo, que dice: *Et ibunt hi in supplicium eternum; justi autem in vitam eternam.* Matth. 25. Y estos iràn al castigo eterno; pero los justos à la vida eterna. Medita de por sì sus palabras.

1 Aquel *X*, que significa la continuacion de la pena con el decreto immutable; jamàs aquel *X* se convertirà en O.

2 *Estos*, indignos aun del comun termino, y termino, por aver faltado à Dios,

3 *Iràn.* En la eternidad solo ay progreso adelante, mas termino nunca,

4 *Al castigo eterno*, por vanidades de un instante;

5 *Pero los justos, &c.* què gran precio por tan cortos trabajos! O quanto serà el dolor de los condenados al desaparecer de su vista, caminando, y subiendo al Cielo aquellos, que en otro tiempo fueron sus amigos, compañeros, &c. Condiscipulos, connovicios, conreligiosos, &c. No te haràn fuerza estas cosas?

Coloquio. Señor, quando vinieres al juicio, no me quieras condenar: *Cùm veneris judicare, noli me condemnare.* Por aquel
jui-

juicio, JESUS, en que fuiste delante de Pilatos iniquamente juzgado, perdona à tu siervo, &c. *En el fin Padre nuestro, Ave Maria, y Anima Christi.*

DIA SEXTO.

Que se ha de consagrar à N. P. S. IGNACIO.

La Jaculatoria de este dia, serà así: JESUS, y MARIA mis dulcissimos amores, padezca, muera de vuestro amor; sea todo nuestro, nada mio.

Jesus, & Maria, dulcissimi amores mei, patiar ego, moriar ego amore vestri, totus sum vester, nullus meus. Ex vita manuscripta Alphonsi Rodriguez.

MEDITACION I.

Del Reyno de Christo.

DE esta Meditacion se valiò N. S. P. para empezar la segunda semana de los Exercicios Espirituales.

La Oracion preparatoria, y primer Preludio, se ha de tomar de los Exercicios de N. S. P. imaginando que vemos las Sinagogas, pueblos, y lugares por donde pasava Christo predicando.

El segundo tambien de N. S. P. serà pedir à Dios gracia para no hacernos sordos al llamamiento de Christo ; antes bien, ser promptos à seguirle , y obedecerle.

Punto I. Considera , si un Rey , elegido de mano de Dios por Principe , y Capitan de todos los Christianos, adornado , y dotado de todas las prendas , y calidades de Rey , persuadiera à sus subditos fuesen con el à una guerra para sugetar los Infieles , que no le eran tan dañosos , como à ellos mismos , y les prometiera ser el primero en todas las incomodidades , vivir de la misma manera, triunfar en su compañía ; què responderian los vassallos à tan buen Rey ? Como se le ofrecerian para todo ; pues les iba su hacienda , y su vida en tal empreffa ? Quien es aquel Rey, sino nuestro Señor Jesu-Christo , unigenito Hijo de Dios ? Pues viniendo del Cielo à poner cuchillo de division publica guerra al Mundo , al Demonio , à la Carne , à la Perfidia , y à todos los vicios de los hombres, te persuade le acompañes en esta guerra ; te provee , y ofrece los viberes de sus gracias , y aun de su mismo Cuerpo. Quiere ser el primero en los trabajos , dolores,

y heridas, è ir delante à todo lo mas arduo. Tu oficio , y cuidado solo serà el seguirle. Tendrás los mismos manjares, sustento, vestidos , è insignias. Despues de la empresa , èl mismo te ceñirá la corona. Què responderás à este tu Rey ? Cómo no le seguiras ? Cómo no harás guerra à tu amor proprio , y sensualidad ? Di pues , à tu Señor , lo que en otro tiempo Ethai al Rey David : *Vivit Dominus , & vivit Dominus meus Rex, quoniam in quocumque loco fueris, sive in morte , sive in vita, illi erit servus tuus.* Reg. c. 15. Vive el Señor , y vive mi Señor Rey, que en qualquiera parte donde te hallares , en muerte, y en vida , alli estará tu siervo.

Punto II. Oye à Christo Rey , que en particular te propone, en què le debes imitar. 1. En la abnegacion de ti mismo. 2. En llevar la Cruz de todas las adversidades.

3 En la verdadera pobreza de espiritu, en la castidad , obediencia , &c. Responde pues , à tu Rey , y dile:

Soberano Rey, y Señor de todo lo criado ; yo , aunque indignissimo ; pero confiado en tu gracia , y favor , me ofrezco , y todas mis cosas , à tu voluntad , protestando delante de tu infinita bondad , en presenten-

fencia de la gloriosa Virgen tu Santissima Madre , y de toda la Corte Celestial , que este es mi animo , y determinacion , este mi deseo cierto , y resolucion fixa el seguirte lo mas cerca que pueda , è imitarte en sufrir injurias , desprecios , y bituperios , y juntamente todas las adversidades , con verdadera pobreza , assi espiritual , como actual.

Punto III. Oye à Christo Rey, que quiere saber de ti el premio, que pretendes, por los trabajos sufridos en su Compañia , respondele : no quiero , Señor mio, otra cosa, sino à ti mismo ; esto es , tu intimo conocimiento, y amor. Lexos sean de mi los consuelos , no solo mundanos , sino tambien espirituales. Alexese toda estima , y comodidad ; tu eres unicamente todo mi galardón. Dame solo à ti mismo , y basta. Demàs desto , protesto , Señor mio , no querer la gloria eterna , en quanto me es buena , y provechosa ; sino porque eres digno de ser glorificado por medio de mi gloria, y amado para siempre de mi , y de todas las criaturas. Haz pues, Señor mio , que yo viva ; mas yà no yo , sino tu en mi. Acabará con un Padre nuestro, Ave Maria , y Antima Christi.

DOCTRINA PRACTICA,
Se ha de leer el dia sexto por la ma-
ñana.

*De la estima, y amor de la vocacion re-
ligiosa.*

SEr la vocacion religiosa el mas esclare-
cido don de Dios, y la gracia sobre to-
das las gracias, y favores, lo declarò assi:

I Porque es gracia de un segundo Bau-
tismo, como enseñan los Ss. PP. y con ellos
Santo Thomàs, diciendo: (1. 2. q. ult.
art. 3.) que, si despues de aver hecho los
votos, muriera luego el Religioso, bolaria
derecho al Cielo; no menos, que el que
muriera al punto, despues de aver recibi-
do el Bautismo. Con esta ocasion, propon-
go una practica utilissima, y es, que no
lleguemos vez alguna à la confesion sacra-
mental, sin que luego renovemos los vo-
ros religiosos, lo qual es de mucha efica-
cia para borrar, y satisfacer por la pena
devida à los pecados, y por ventura de tan-
ta, quanta tuvieron al hacerse la primera
vez.

2 Porque la gracia de la vocacion reli-
gio-

giosa es en cierto modo la misma ; que la del martirio , con sola esta diferencia , segun San Bernardo , *Serm. 30. in Cant.* Que el martirio de la Religion es inferior en el horror , y menos terrible , que el del cuerpo ; pero superior , y mas molesto en la duracion , y à manera de un holocausto , que lentamente se quema.

3 Porque la gracia de la religiosa vocacion es privilegio irrefragable , è infalible de la vida eterna ; pues ni puede engañar , ni ser engañada la misma verdad , la qual universalmente pronunciò. Qualquiera , que dexare su casa , ò hermanos , ò hermanas , ò padres , ò madres , ò muger , ò hijos , ò campos por mi nombre , recibirá ciento por uno , y despues la vida eterna: *Omnis , qui reliquerit domum , vel fratres , aut sorores , aut patrem , aut matrem , aut uxorem , aut filios , aut agros propter nomen meum , centuplum accipiet , & vitam æternam possidebit.* Matth. 19. v. 29. Dignóse la bondad divina de dar à nuestra Compañia , antes que à las otras Religiones , por singular ventaja , y prerogativa , que la perseverancia en ella traiga siempre consigo la eternidad feliz , y el dòn de perseverar en la gracia final ; segun la revelacion
he-

hecha à San Francisco de Borja, que divulgaron impressa el P. Nicolàs Lancicio, y el Padre Miguel Staudacher. *In tract. de institut. Soc. affect. 28. In libello, cui titulus: centum affectus amoris Dei.*

4 Porque el seguir la gracia de la vocacion religiosa, y abrazar tan seguro estado, obedeciendo à la divina inspiracion, es suma bienaventuranza de esta vida, y salvacion precursora de la eterna. El año de 1652. en Praga conociò esta verdad, aunque tarde, pues fue à la hora de la muerte, el R. Señor Juan Jandero, despedido en Bruna año de 1644. el qual, despues de muchos infortunios, viendo, se le acercava la muerte, pidió un Confessor de la Compañia, por cuyo medio suplicò al P. V. Provincial, le permitieffe hacer antes de morir los votos, que acostumbra la Compañia. Hizolos con muchas lagrimas, y luego por testamento, entre otras cosas, escribió, y sellò lo siguiente: *Testor Societatem Jesu esse beatitudinem terrestrem, ita ut, si alia speranda non esset, ita ad hominem omni beatitudine cummulandum sufficiens foret. Testor illam esse margaritam, quam si ego auro, & sanguine redimere possem, auro, & sanguine redimerem.* Atestiguò ser la

Compañia de JESUS la bienaventuranza en la tierra , de suerte , que sino se huviera de esperar otra , esta sola bastava para colmar al hombre de toda felicidad. Testificò ser aquella margarita preciosa , y si yo pudiera rescatarla con el oro , y con mi sangre , sin duda la rescatàra. Y estas palabras se las hizo decir no solo la muerte , sino tambien la verdad ; porque siendo la bienaventuranza un estado perfecto con la junta de todos los bienes , y en realidad , el conocimiento , y amor de Dios ; la felicidad de esta vida consiste en el conocimiento , y amor de Dios à ella proporcionado ; pues en què estado es mayor el conocimiento , y amor de Dios , que en el Religioso ?

§ Porque faltar à la vocacion , y estado religioso , es la suma infelicidad de esta vida , maldicion , y condenacion , que precede à la eterna. Siguese esta verdad por natural consecuencia de la precedentes ; pues siendo tambien opuesta la razon de las cosas opuestas ; si el ser Religioso es la mayor bienaventuranza de esta vida , faltar à la Religion , serà la mayor desdicha , que en este Mundo puede aver. Esta infelicidad declarò San Bernardo con palabras agrias , y llenas de amargura , aunque me-
li-

liffuas, afsi : *Qui Congregationem sanctam relinquant, & ad secularem vitam descendunt, à Societate Dei elongantur, atque dominio diaboli subjugantur. De modo vivendi, c. 20.* Los que dexan la santa Congregacion, y se abaten à la vida seglar, alexanse de la compañía de Dios, y se sugetan al dominio del demonio. No faltan historias, que confirman lo mismo. El año de 1575. En Viena de Austria, muriendo uno de los nuestros, antes de agonizar, con rostro sereno comenzò à reir. No sufriendo tan desafortunada serenidad en tiempo tan proceloso, como es el de la muerte, un Padre, que asistia al moribundo; no es, le dixo, tiempo de reir, Hermano mio, sino de aguardar el juicio de Dios. Ruegote, respondió, no te turbe esta alegría; porque mi Angel de guarda me mostro un monte de fuego, y en èl muchos condenados, diciendome, que todos ellos eran expulsos de la Compañia; muriendo yo pues, en ella, por la gracia de Dios, rebofo de alegría, y contento. Afsi obtuvo, y gozò anticipadamente aquella promessa de Christo: *Beati, qui nunc fle-tis, quia ridebitis.* Lucæ 7. Dichosos los que aora llorais, porque reireis. Y juntamente confirmò aquel dicho, que ni aun

con lagrimas de sangre devia borrar : *Los que se apartan de la Compania de Dios, se sujetan al dominio de Satanás.*

Es pues, de tanta estima delante de Dios la gracia de la vocacion religiosa , que con razon se puede llamar gracia de gracias , y para corresponder à ella dignamente , puede valerse el Religioso de estas practicas.

1 No solo estimar mucho la misma vocacion , sino tambien todo lo que pende de ella , y trae consigo ; esto es , todo aquello , que ordena la Religion , aunque parezca cosa de poca monta ; porque , como lo accessorio sigue la naturaleza de lo principal , à quien agrada lo principal , es preciso agrade por consiguiente lo accessorio.

2 Estàr dispuesto para sufrir con la vocacion , y por la vocacion todas las cosas arduas , y molestas. Afsi estava aparejado N. B. Luis , de quien , segun lei en los manuscritos del P. Gaspar Druzbecki , refirió el P. Mutio Vittelleski nuestro General , averle oido de su boca esta resolucion : *Si por solo un instante huviera convenido estàr mas en la Compania , y para este fin me huviera sido necessario sufrir las penas del infierno , yo Padre , las huviera escogido.*

Ofre-

3 Ofrecerse à la Religión por esclavo, y jumento, con todas las obligaciones, que les competen. Usò de esta practica el P. Gaspar Druzbecki, poco ha citado, como notè en su vida, cap. 11. Porque en cierta protestacion avia hecho tal contrato con la Compañia: *A ti pertenecerà, ò Santa Compañia! mandarme lo mas vil, y abatido; à mi el obedecer sin diferencia, tardanza, murmuracion, ni excusas. No quiero se haga caso de mi en cosa alguna, ò se muestre agradecimiento por mis trabajos, sino que se sepulten, y desprecien como de un esclavo. Despues de agotadas mis fuerzas, y salud, podràs apartarme de ti, y aplicarme solo à coger la vasura, ò guardar el ganado; y ballandome enfermo, ò cercano à la muerte, privarme de todo consuelo temporal, descuidando de mi, como de llaga de un perro viejo, è inutil. Te será licito mandar se entierre mi cuerpo en sepultura de jumentos, ò bestias, ò se eche al muladar. O esclavo dignissimo de la libertad de los hijos de Dios!*

4 Por el amor de la vocacion religiosa, besar el vestido siempre, al ponersele, ò desnudarsele, por el qual osculo ay indulgencia, como se puede ver en Lezana, verb. *habitus*. Y bien mirado, por què no has de

apreciar, y besar tu vestido, (ò Religioso!) siendo la vestidura nupcial con que no seràs excluido del celestial combite? Entiende, que essa negra toga te ha de ser la blanca para pretendiente del Cielo.

5 Si eres Sacerdote, escoge una de las horas canonicas para ofrecerla à Dios, en accion de gracias por tu vocacion, por impetrar la perseverancia en ella, y satisfacer por la ingratitud à tan singular favor.

6 Ser muy devoto de la preciosissima Madre de Dios, y del Santo Angel de guarda. Afsi juzgava el P. Leonardo Lesio, verdaderamente Theologo, como se escribe en su vida, ser de mucha importancia para la perseverancia en la Compañia la devocion à la beatissima Virgen, y al Angel Custodio, por esta causa rezava à la misma Santissima Virgen cada dia sus Letanias.

7 Por el amor de la vocacion, renovar los votos en cada Missa al tiempo de la comunion.

8 Renovarlos afsi mismo siempre que se toca à las Ave Marias, por la mañana, al medio dia, y al anocheecer, diciendo: *Angelus Domini*, &c. renovar el voto de una castidad Angelica, diciendo: *Ecce An-*

villa Domini, &c. renovar el voto de obediencia; y al decir: *Verbum caro factum est*, &c. renovar el de la pobreza.

9 En la Letania de todos los Santos, que cada dia se suele decir, aquellas palabras: *Ut nos in tuo sancto servitio confortare, & conservare digneris*, herir el pecho, y pedir el dòn de perseverancia en la Religion; porque con tales golpes de pecho, si se hacen de corazon, se confirman las gracias divinas.

MEDITACION II.

DEL DIA SEXTO.

De las dos Vanderas.

POnela N. S. P. la 4. entre las Meditaciones de la 2. semana, y en ella le revelò el Señor toda la idèa, y fabrica de la Compañia, segun dixo el mismo al P. Everardo Mercuriano, que lo refirió en una publica exortacion en Roma.

La Oracion preparatoria la acostumbrada.

Los preludios se toman de los Exercicios de N. S. P.

Sea el 1. Una historica consideracion de
Chris-

Christo por una parte , y por otra de Luzabèl , que llaman à los hombres todos , para alistarlos debaxo de sus vanderas.

2 Serà para composicion de lugar , representarnos un campo muy dilatado cerca de Jerusalem , donde asista Jesu Christo , como sumo Capitan de todos los buenos ; y otro campo en Babilonia , en que sea Luzifer el caudillo de todos los malos.

3 Serà pedir luz para conocer bien los engaños de Satanàs , implorando el favor divino para evitarlos , y juntamente gracia para conocer la vida , y costumbres de Jesu Christo , para imitarle.

Punto I. Mira con la imaginacion en el campo de Babilonia al Capitan de los malos en una cathedra de fuego , y humo , con figura espantable , y terrible rostro , que aviendo juntado à los demonios , los esparce por todo el Mundo , y les instiga , para dañar à todos los hombres , à que echandoles cadenas , los traigan à los vicios , y finalmente , à su compania de eterna condenacion. Pondera lo

1 *En el campo de Babilonia ; esto es , de confusion , y desorden.*

2 *En cathedra , que respira fuego , y bu-*
mo;

mo ; porque apetece lugar alto , y le persuade à los suyos , arrojándoles à todos el fuego de la ira , y concupiscencia , y echando à otros el humo de la vanidad.

3 Es horrible , y con todo esso muchos le aman. Considera despues quantos le siguen. Por ventura , tu quieres ir en su seguimiento ? Mira si ay algo de èl en ti , si te tiene aprisionado con algunas cadenas: si te ofuscó con el humo de la vanidad , inquietud , obscuridad , apetito de apariencias , murmuracion , &c. y enmiendate.

Punto II. Imagina , que vès à Christo en el ameno , y dilatado campo de Jerusalem, puesto en humilde lugar , y trono , muy hermoso , y de aspecto sumamente amable, embiando à sus discipulos por el Mundo, para que comuniquen à todo genero de hombres su saludable doctrina , y exortando los traigan à todos primero al espiritual afecto de pobreza ; y , si pareciere à Dios, à la pobreza actual : despues al deseo de los oprobrios , y desprecios , à que se sigue la humildad. Pondera cada una de estas cosas.

1 *En el campo de Jerusalem* , es à saber , vision de paz ; porque sin Christo no ay paz. 2. *Dilatado* ; porque ama
Dios

Dios la anchura de corazón.

3 *En humilde lugar* ; porque se deleita con lo humilde , y reserva para el Cielo lo sublime.

4 *Hermoso , y amable en su persona* ; porque à nadie desecha , à nadie desprecia. Considera despues quan pocos acuden à su vandera. Llamòte yà Christo (, ò Religioso !) à la de su cruz ; te previno tanto tiempo para las batallas del Señor ; còmo pues , has militado hasta aora ? Còmo resistido à las tentaciones de Satanàs ? Considerarlo con dolor , y corrìgete.

Punto III. Oye à Dios , que dice por San Juan: *Qui dixit se in Christo manere, debet sicut ille ambulavit, & ipse ambulare.* Ep. I. cap. 2. Quien dice se queda en Christo , como èl deve andar. Oyendo esto, considera los compañeros inseparables de Christo.

1. La falta de todas las cosas temporales. 2. El trabajo, y con èl la esterilidad ; pues dexó tan pocos discipulos. 3. Todas las adversidades , y la persecucion , que sufrió de todos. Si eres de Christo , debes andar asì acompañado hasta la muerte.

El primer Coloquio se hará à la Santísima Virgen , implorando por su medio gracia para alistarte , y poder perseverar en
la

la SS. Fè vanderá de su Hijo , hasta morir.
Terminar en Ave Maria , &c.

El segundo à Jesu-Christo , pidiendole lo mismo de su Padre , y luego *el Anima Christi , &c.*

El tercero al Padre , para que oyga la suplica , y acabar con *Padre nuestro , y Ave Maria.*

HORA DE CONSIDERACION

para la tarde del dia sexto.

De los excelsos pensamientos , y heroycas proezas de los hijos de Dios.

Aquel gran Maestro de la vida espiritual , el P. Balthasar Alvarez (de quien se avia revelado à Santa Tetesa , que no se hallava entonces en la Iglesia de Dios otro mas perfecto ,) entre las muchas sentencias admirables , que pronunciò , solia encomendar esta à sus discipulos : *No se ha de degenerar de los excelsos pensamientos de hijos de Dios , como se lee en su vida.* Así avia tomado esta doctrina su discipulo el P. Francisco Perez , uno de los 40. Martires de nuestra Compania , cuya Canonizacion ahora se procura , que en el mismo calor de
los

los estragos, y muertes, repetidas veces clamò à sus compañeros: *Ea, Hermanos, no degeneremos de los excelsos pensamientos de hijos de Dios*; segun notò el P. Juan Nadasi en su Año de dias Ilustres à 15. de Julio.

Fundase esta doctrina. Lo 1. en aquello de David: *Ego dixi: Dii estis, & filii excelsi omnes*. Psalm. 81. Yo (dixe) Dioses sois, è hijos de el excelso todos. Lo 2. en estas palabras: *Et cogitatio illorum apud altissimum*. Sap. 5. Su pensamiento està en el altissimo. Lo 3. En la promesa de Christo: *Ego, si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum*. Joan. 12. Yo, si fuere levantado de la tierra, todo lo traerè à mi mismo: siendo pues, los Religiosos, como son, hijos del excelso, no deven degenerar del excelso espiritu, y configuientemente de los excelsos pensamientos. Demàs de esto, si los Religiosos son justos, como lo deven ser, su pensamiento deve ser en el Altissimo, y por configuiente excelso. Si, finalmente, Christo levantado de la tierra, traxo à sì à los religiosos, sus pensamientos han de ser levantados, ò excelsos. Y por pensamientos, no se entienden aqui solo actos de el entendimiento; sino tambien de la voluntad, y las heroicas resolucio-

ciones , que reduxo à tres cabezas , hacer , padecer , y omitir.

La 1. de excelsos pensamientos en los hijos de Dios , es el hacer ; esto es. 1. Tener unos ardientes , è insaciabiles deseos de sufrir injurias , afrentas , y todo genero de adversidades. Semejante deseo durava en Jesu-Christo Hijo de Dios toda su vida , lo qual infieren los Ss. PP. de aquellas sus palabras : *Baptismo habeo baptizari , & quomodo coarctor , usque dum perficiatur.* Lucæ 12. Con un Bautismo he de ser bautizado , y como me angustio , hasta que se cumpla. Y assi , los dichos deseos son excelsos pensamientos de hijos de Dios , como sublimados , y deificados en Christo. 2. Gloriar-se en la Cruz de nuestro Señor Jesu-Christo ; es à saber , alegrarse de las deshonras , desprecios , persecuciones , injurias , &c. y tenerlas por honras. Ser este gloriarse excelso pensamiento de hijos de Dios comprobaron los hermanos del Señor , los Apostoles , que *iban del Concilio gozosos de aver sido tenidos , por dignos de padecer contumelias por el nombre de Jesus.*

3 Aficionarse con especialidad à los enemigos , y à todos los que en algun tiempo nos fueren molestos , amarlos con ca-

ridad ferviente, pedirle à Dios singulares gracias, y procurar con la oracion, y obras apartar de ellos todo mal. Tal pensamiento verdaderamente es excelso; pues fue ensalzado en la Cruz del Hijo natural de Dios, orando por los que le crucificavan.

4 Ponerse asimismo por centro de todos los odios, calumnias, maldiciones, murmuraciones, y tormentos de todo el Mundo, con toda su intencion, y duracion. Y este pensamiento es excelso; porque sobrepuja à todo el Mundo, y à toda la naturaleza, usado del Hijo de Dios, que por nosotros se hizo maldicion.

5 Querer, que los defectos agenos se les atribuyan, se publiquen en su nombre, ni se admitan sus excusas; ser condenados, y castigados de los Superiores, desdorados por puras sospechas, siniestras relaciones, y fingidas conjeturas: finalmente, hacer à todos absolutos dueños de su fama, quanto es de su fama, quanto es de su parte, y de ningun modo obligados à la restitution. Ser este pensamiento excelso, lo prueba el mismo Hijo de Dios, muerto por nuestros pecados, acusado, y condenado por falsos crimines, &c.

6 Estàr muy contento con qualquier ofi-

oficio, que den los Superiores, por deslustrado, y molesto que sea, con todo lugar, aposento, Prelado, &c. Así como el Hijo de Dios se contentó con el oficio bien molesto de salvar à los pecadores; con el retiro à Egypto, y Nazareth, y con los Presidentes, aunque malvados, y perseguidores suyos.

La segunda, cabeza de pensamientos altos en los hijos de Dios, es padecer cruces, y todo el universo: sufrir todas las permisiones divinas, persecuciones de los demonios, è injurias de todos los hombres, en el cuerpo, en el alma, en la fama, y qualesquiera otros bienes; padecer por las lenguas, plumas, sospechas, juicios, murmuraciones, escarnios, &c. Pero inocentemente, sin quejas, ni apetito de venganza aun divina; y por quanto tiempo Dios quisiere. Este modo de excelsos pensamientos tuvo en sumo grado en el Hijo de Dios, que padeció en nuestra carne; exhortanos à imitarle su primer Vicario en la tierra San Pedro: *Aviendo (dice) padecido Christo en su carne, armaos tambien del mismo pensamiento.* Por tal resolucion se llega muy presto à la alta cumbre de la santidad, segun el dicho de N.S.P. que, preguntado
del

del P. Geronimo Nadal: por què camino llegaria presto à la perfeccion, le respondió: *Si Dios os biciere el favor de padecer mucho*. Palabras, que N. S. P. dixo llorando, y el P. Nadal contó despues al H. Pablo Cicotto, de rara virtud, y este al R. P. Lanciaio, *in Opusc. oct. coll. cap. 12.*

La 3. cabeza de pensamientos excelsos en los hijos de Dios es, omitir, ò despreciar. 1. Esto es, no desear, ni esperar alabanza, ò agradecimiento de alguno por nada, ni agradarse de ella, ofrecida. 2. Querer, que ningun superior, igual, ò inferior, haga algun caso del, por sus officios, edad, y meritos. 3. Desear, que no aprueven los hombres sus consejos, è intentos. 4. No buscar favor humano, ni cuidarse del. No querer, que le ame criatura alguna; antes bien, que todas le aborrezcan, se gocen de sus dolores, y descuiden de sus trabajos.

Callar en las acusaciones, y delaciones, sin escusar de algun modo, si no fuesse preciso para la gloria de Dios, y bien comun. Jamàs declarar à nadie sus aflicciones, ni desear sepan otros su inocencia.

6 Apartarse luego à la señal del Superior, y de su gusto, de qualquier officio, y
ac-

accion, aunque sea al concluirse, y se dexé por acabar con burla, y escarnio de los otros, y aun con ignominia.

7 No compadecerse de sí, ni mostrar algun sentimiento, ò dolor.

8 No buscar comodidad de criatura alguna.

9 Delante de nadie decir algo en su alabanza, sino querer se olviden, è ignoren à él, y à sus cosas.

10 Jamàs inquirir si le aplican algun oficio; y no saber todo aquello, que no le pertenece. Tales omisiones se hallaron en el Hijo de Dios, que no solo se despreció à sí mesmo; sino tambien se anonadó, y deshizo. A cuyo altissimo exemplo añado à manera de breve apendiz, el que vi en los manuscritos de el P. Gaspar Druzbecki, y es del P. Lorenzo Susliga, cèlebre Predicador, que fue en otro tiempo, el qual, aviendole cierto Provincial quitado del pulpito de Leopoli, donde avia yà empezado à predicar con gran acierto, y juntamente embiado à Luceoria para exercitar el mismo empleo, y ministerio, llevó con prudente, y religioso animo aquella humillacion, que tal parecia à los otros, ni aun faltava quien de él hiciesse burla, por ac-

cion tan gloriosa , y digna de imitacion; mas presto fue en aquel mismo lugar, grandemente ensalzado de Dios , y assi en el Reyno todo , como en la Cõpañia notablemente estimado. Estando yà para partirse de alli , viò en sueños à la BB. Virgen , con el Niño JESUS , que le dixo : *Pideme quanto te agradare.* Entonces èl respondió : *Que puedo , Señor , pedirlos , sino vivir eternamente en vuestra compañía ?* Aseguròle el Niño JESUS estaria consigo para siempre. *Señor* , explicò el P. *No lo creo bastantemente; porque soy miserable pecador ;* mas oyò del mismo JESUS : *Toma la mano en prendas de que te veràs eternamente conmigo.* Obedeciò el P. y despertò. Refiriòlo èl mismo al P. Gaspar año de 1623. à 27. de Noviembre en Godovio , donde se hallavan juntos en tiempo de la peste Lublinense , al tratar entre si de aquel genero de via , y vida espiritual , llamado negligencia , ò descuido de si, que es pensamiento de hijos de Dios, ò de aquellos , que eternamente han de estar, y vivir con el Hijo de Dios JESUS. Lee, (ò Religioso ! estos pensamientos desuerte , que los tengas , si deseas ser contado entre los hijos de Dios.

MEDITACION TERCERA, DEL DIA SEXTO.

De elegir en la Religion estado de vida perfecta.

Propone N.S.P. el modo de hacer eleccion, despues del dia doce de la segunda semana.

La Oracion preparatoria , y preludio primero , del mismo modo , que en la primera Meditacion del primer dia.

PRELUDIO II.

Pide à Dios gracia para vivir en el numero de sus verdaderos , y perfectos siervos.

Punto I. Dile à Dios , tu Señor : *Quid retribuam Domino pro omnibus , quæ retribuit mihi?* Què bolverè al Señor por todas las cosas , que me ha dado ? Y considera los innumerables beneficios , que te ha hecho desde el instante , que te llamò à la Religion , hasta este tiempo , ninguno los puede conocer mejor , que tu.

Pienſa el fin para que fuiſte llamado: trae à la memoria los medios para ſalvarte, de que abundas en la Religion, de ſuerte, que à ninguno puedes echar la culpa de no conſeguir tu fin, fino à ti miſmo, por no uſar, ò uſar mal de los medios. Acuſate pues, de eſtas coſas delante de Dios, con propoſito de la enmienda.

Punto II. Di al Señor con Ezequias: *Re-cogitabo tibi annos meos in amaritudine anime mee.* Iſai. 38. Te harè memoria de mis años, con amargura de mi alma. Y pon à tu viſta, y juntamente à la de Dios, la vida, que haſta el inſtante preſente has tenido en la Religion. Mira, què frutos, ò antes bien, què daños has percebido? Quanto te alexas cada dia de la perfeccion? Quanto te alejas de graves caídas? Por mejor decir, quan dudoso, ſi con ellas faltas à tus reglas, y à Dios nueſtro Señor ſeamente? &c. Para eſſo te llamó Chriſto à eſte eſtado? Confundete con dolor delante de Dios.

Punto III. Oye à Dios, que dice: *Servus meus es tu, Israel, &c. In te gloriabor.* Iſai. 49. Tu eres mi ſiervo Iſraël, &c. En ti me gloriaré. Y confidera, quanto ſea el honor, luſtre, provecho, y ſuavidad del exacto ſervicio divino, no ſolo en tu conciencia,

Y delante de Dios, sino tambien de los segla-
res? De los nuestros, de los estraños, y
de todos? Quanta confianza nace de aqui
para con Dios? Quanta paz del alma? Quan-
ta seguridad en vida, y en muerte? Quan-
ta edificacion de la Comunidad? Quanta
continuacion de gracias, bendiciones, y
proteccion divina? Y quanta certeza finali-
mente de la eterna felicidad?

*Pensadas assi estas cosas, discurre assi
con tu alma.*

1 **S**I alguno, à quien deseàras todo
bien, te preguntàra, de què mo-
do devia vivir en la Religion. Què le res-
pondieras? Pues aconsejate esto mismo, y
persuadelo à tu alma; porque no se te diga:
Tu, que enseñas à los otros; por què no
te enseñas à ti mismo?

2 Si aora te murieras, què vida quisie-
ras aver tenido en la Religion, y qual no?
Aora pues, que tienes tiempo, y no sabes
quanto serà, elige la primera de las dos, y
no la segunda.

3 Si aora huvieras de ser presentado en
el tribunal de Dios, què vida querrias aver
vivido? Qual piensas te aprovecharia en
tal

tal passo delante del Juez, y sus compañeros Assessores con èl en juicio, y qual te dañaria? Toma pues, la una, y dexa la otra.

4 Què querràs aver hecho, quando estès ardiendo en las llamas del Purgatorio? Què, quando comparezcas glorioso à vista de Dios; dignissimo de todo amor? Te pesará de aver servido tan vilmente à tan grande bien, y digno de todo obsequio como Dios? Què, al verte entre tantos millares de perfectissimos siervos suyos? Haz pues, esto aora, si tienes juicio.

5 Frivolas son las causas, que en la Religion te retardan, el procurar una vida perfecta; porque ellas son. 1 El horror de las dificultades, y del vencerse. 2 El cuidado de velar sobre si. 3 El miedo de privarse de leves consuelos. 4 El temor de disgustar à otros tus semejantes en la tibieza de vida. 5. Temer el escarnio, y burla de sus lenguas, y palabras libres, porque no te acomodas à ellos. Mira si estas, ò otras semejantes te valdràn en el articulo de la muerte delante del justo Juez? Què responderàs à Christo, quando te diga: por ventura, eran de tanto peso estas causas, y dignas de anteponerse à quien te hi-

hizo tantos favores , y bienes?

Al fin , haz particulares propositos.

En el Coloquio di : Señor , fuente de toda perfeccion , que me diste el querer , dame tambien el perficionar. Concluir *con Padre nuestro , Ave Maria , y Anima Christi.*

DIA SEPTIMO.

Que se ha de consagrar à San Francisco Xavier.

La Oracion Jaculatoria será : Mi amor fue crucificado. *S. Ignatius Martyr , Ep. ad Rom.*

MEDITACION I.

De la Passion de Christo Señor nuestro.

PAra la consideracion de esta materia destinò N. S. P. toda la semana tercera de sus Exercicios.

La Oracion preparatoria la misma;

PRELUDIO I.

PONTE à Christo delante de los ojos , è imagina , que te dice : *Mira hombre , lo.*

lo que padezco por tu amor; no ay dolor como el mio, ni tormento semejante; y aun me es pena, y trabajo mas grave el experimentarte tan ingrato.

PRELUDIO II.

Pide gracia à Christo nuestro Señor para imprimir intimamente en tu pecho los dolores de su Passion.

Punto I. Mira à Christo Señor nuestro paciente, como objeto de confusion, y reprehension juntamente de tus imperfecciones, y descuidos. Oyele, que te dice:

1 Yo soy vendido, y estimado en nada; mas tu quieres ser tenido en mucho. 2 Yo estoy postrado à los pies de Judas; y tu persigues à tus enemigos. 3 Mi doctrina se examina, desprecia, y desdora; tu quieres te tengan todos por sujeto de prendas, y talentos.

4 Yo oro hasta derramar sudores de sangre; tu con tanta acedia, y tibieza.

5 Yo sufro falsos testimonios, è iniquas acusaciones; tu, ni la verdad quieres oir de ti.

6 Yo estoy lleno, y aun hartó de oprobrios; tu lo quieres estar de estimacion, honra, y aplausos.

7 Yo sufro azotes; pero tu, ni aun la disciplina religiosa eres para sufrir.

8 Yo estoy entre espinas; tu quieres estar con toda comodidad.

9 Mi cuerpo es una llaga, y herida; tu en nada quieres afligir, ni violentar el tuyo. 10 A mi me cubren los ojos; los tuyos abre la inmodestia.

11 Mi bebida es hiel, y vinagre; tu buscas comidas sabrosas, y regaladas bebidas. Confundete à todas estas cosas, y à las demás, que Christo padeciendo opone à tus vicios, y quitelos de tu alma.

Punto II. Considera à Christo paciente, como à espejo de todas las virtudes religiosas. 1 Es tratado, y hollado à manera de gusano, pospuesto à Barrabàs, crucificado entre ladrones: ò quan gran humildad! 2 Despojanle de sus vestiduras; al morir no tiene donde reclinar su cabeza: ò que gran pobreza!

3 Alegandole muchas calumnias, no obstante en materia de castidad, en nada le acusan; ni por malicia: ò quan excelente pureza! Es obediente hasta la muerte: ò

que

que grande , y rara obediencia ! 5 Dà el osculo à Judas , ruega por los que le crucifican : ò quan ardiente amor de los enemigos ! 6 Calla , hasta con admiracion de Pilatos : ò que gran silencio ! 7 Anhela , y se fatiga con el peso de la Cruz : ò que grande , y constante trabajo por la gloria de Dios ! 8 Reconcilia à Herodes con el Presidente : ò que sufrido cuidado de la paz , y amor !

9 Vela toda la noche ; està pendiente en la Cruz , escupido , abofeteado , coronado de espinas , y muere atravesado con clavos : ò quanta mortificacion ! Mira pues , este exemplar , que te ha sido mostrado en el monte , y ajústate à èl.

Punto III. Atiende à Christo Señor nuestro paciente , como à objeto , para quietarte , contentarte , y endulzar las amarguras , que te ocurrieren en qualquier ocasion , y circunstancia del divino servicio. Te es pesada la severidad , y disciplina religiosa ? Te la endulza Christo con sus azotes , espinas , y clavos. Te son pesadas las lenguas , infamaciones , delaciones , y sospechas ? Te las endulza Christo con sus falsas acusaciones , detracciones , calumnias , irrisiones , y blasfemias , que le dixeron. Sonte

pesados los Superiores? Te los endulza Christo, condenado por Anàs, Cayfàs, Pilatos, &c. Por ventura, no le fueron molestos? Te son graves, y desabridos los manjares, y viandas mal guisadas, por cocer, insulsas, viles, è insuficientes? Hacerlas suaves, y dulces Christo con su hiel, y vinagre, &c. juzga tu mismo, à quien convengan mejor estas cosas, à Christo, ò à ti? Pienfalo, y en adelante seate sabroso, ligero, y dulce, por Christo, todo lo desabrido, grave, y amargo.

DOCTRINA PRÁCTICA.

Se ha de leer el dia septimo por la mañana.

De la obligacion, y conato supererogatorio de aprovechar siempre.

E Scierto lo 1. que en la via del Señor, no aprovechar, es desaprovechar, no ir adelante, bolverse atrás, y no caminar à la perfeccion, retroceder. Conviene en esto los Santos PP. de los quales, San Agustin dice asì: (Ep. ad Demetrium) *Tanto tiempo no reincidimos, desfallecemos, ni bolveremos atrás, quanto nos esforzamos à lo*
pri-

primero ; mas luego , que nos comenzamos à parar , baxamos , descaecemos , y nuestro mismo no ir adelante , es retroceder.

Es cierto lo segundo , que el Religioso tiene obligacion , debaxo de pecado mortal , à caminar à la perfeccion. Esta doctrina es comun en los Theologos con Santo Thomàs (1. 2. q. 184. art. 4. & 5.) Porque el estado religioso es camino à la perfeccion , ò estado de adquirirla ; luego assi como el Religioso està obligado à serlo , so pena de pecado mortal ; porque esto promete à Dios al hacer los votos religiosos ; assi està obligado debaxo de la misma pena à caminar à la perfeccion. Demàs de esso , porque el Religioso , que no camina à la perfeccion , comete culpa de ficcion , mentira , è hypocresia en materia grave ; pues el estado religioso promete , y muestra à todos cuidado de la santidad , y perfeccion , y por esto es reverenciado aun de los mas nobles , y de suma esfera , teniendo en todo el derecho privilegios muy grandes : luego , si de otra suerte se portara el Religioso , no seria libre à lo menos del pecado de impostura en cosa grave.

Parece sea cierto lo 3. Que el Religioso pecaria gravemente contra el precepto.

to, y obligacion de caminar à la perfeccion, si estuviessse eficazmente resuelto à no guardar sino aquellas cosas, que le obligan à culpa mortal: y dispuesto à faltar en las demás, que solo venialmente, ò con ningun precepto le obligan. Enseñan esta doctrina los PP. Suarez, y Sanchez DD. gravísimos, ni solo eximios en la Theologia; sino tambien en el espíritu religioso. Otros son del mismo sentir; porque aunque la tal resolucion, y disposicion de animo, en sí consideradas, no lleguen à culpa mortal; como ni tampoco es el proposito de cometer todos los veniales, mirando en sí precisamente; con todo esso, por razon del peligro proximo de caer en pecado mortal, es tambien culpa grave aquel mismo decreto, y determinacion de el alma; pues haciendo varones prudentes certeza moral de peligro proximo, al afirmar concordes ser algo expuesto à pecar, y peligroso; mucho mas, diciendo Dios: *El que desprecia las cosas pequeñas, poco à poco caerà*, (Eccl. 19.) hace cierto el peligro proximo de caída, y ruina, por no hacer caso de culpas leves, y el mismo resolverse à querer el peligro proximo de ruina, ò pecado mortal es tambien mortal.

Fuera de esto, como explica bien Sanchez (l. 6. de dec. c. 4. n. 18.) el Religioso tiene obligacion, debaxo de culpa grave, à vivir desuerte, que no sea gravemente pernicioso à su Religion, induciendo à otros Religiosos con su exemplo à vida relaxada, y perturbando su Religion de modo, que le sea muy expediente el echarle de si; pues estos daños haria el Religioso, teniendo aquella resolucion; porque si jamás quisiera guardar silencio, ni orar, ni andar con modestia, y entràra en los aposentos de todos los Religiosos, violando semejantes estatutos, por no obligar à culpa cada cosa de estas, sin duda perturbaria gravemente la Religion, y se pondria en tal estado, que le sería conveniente el despedirle como à incorrigible. Hasta aquí Sanchez.

Y esto es en quanto à la obligacion de aprovechar siempre. Digamos yà brevemente, de el conato supererogatorio: pero agradable à Dios.

I Es frequente en los siervos de Dios un continuo, y fervoroso deseo de aprovechar, porque son del numero de aquellos, que tienen hambre, y sed de la justicia: y atrevome à decir, que asì como de
el

el Sacramento de la Eucaristia se coge tanto fruto, quanto es encendido el deseo, que trae, quien se llega à la comunión, segun enseñò Dios à Santa Catalina de Sena: (Dial. cap. 110.) de la misma suerte tantos passos andará el Religioso en la via de el Señor, quanto fuere el deseo de caminar à la perfeccion.

2 Suelen algunos siervos de Dios, por el deseo que tienen de la perfeccion, entrar cada dia en cuenta consigo, y ver si han aprovechado, ò descaecido. Afsi lo hacia N. S. P. Ignacio, como escribe el P. Ribadeneyra en su vida; pues corejava el dia presente con el passado, y el progreso del uno con el del otro. Y, para cumplir esto con mas exaccion, le inspirò el Señor el examen particular, medio muy apto, no men-
nos para desarraigar vicios, que para plantar, y aumentar virtudes. Usando de esta divina industria NN. PP. hicieron celestiales progressos. Del P. Diego Granado, de la Provincia de Andalucia, que fue el primero, que alcanzò à los nuestros facultad para rezar del Santissimo Sacramento todos los Jueves no impedidos con oficio de nueve lecciones, y los Sabados afsimismo de la Inmaculada Concepcion de nuestra

Señora, refiere la Biblioteca de los Escritores de la Compañia, que hasta el ultimo dia de su vida hizo el examen particular, y le apuntò tambien por mano agena, no pudiendo valerse de la propria, por causa de la enfermedad, notando juntamente su aprovechamiento, y medras en la virtud. El mismo Padre, al darle la noticia de su cercana muerte, levantando las manos al Cielo, exclamò: *Heme alegrado en estas cosas, que se me han dicho, irèmos à la casa del Señor*; es à saber, para ver al Dios de los Dioses en Sion, quien logrando la practica de invencion, y exercicio tan util, como es semejante examen bien hecho, anduvo à tan ligeros passos de virtud en virtud.

3 No faltan siervos de Dios, que al deseo añaden tambien voto de aprovechar siempre en la via del divino servicio, ó caminar hasta el fin à la perfeccion. Tal voto se dice aver hecho el Padre Nicolàs Lancicio, de nuestra Compañia, exclarecido por la fama de su santidad, y milagros en el Reyno de Polonia, y en el gran Ducado de Lituania. Acerca deste voto de caminar siempre à la perfeccion, advierto meramente por via de doctrina. Que, consistien,

tiendo la perfeccion christiana en el amor de Dios sobre todas las cosas , por consiguiente caminar à la perfeccion , es caminar à tal amor. Y , porque este se opone à todo pecado , habito vicioso , passion inmortificada , y deseo desordenado , quien votò caminar siempre à la perfeccion, contraxo nueva obligacion sub mortali de evitar qualquier culpa grave , y otra de nuevo sub veniali de no cometer las leves, mortificar las passiones , estirpar los habitos viciosos , y vencer los deseos desordenados. Està obligado tambien à hacer actos de virtudes segun su estado de vida , en especial à frequentar los de amor de Dios sobre todas las cosas.

4 Tiene Dios tambien tales siervos, que con deseo de alcanzar la perfeccion , à mas del voto , de aprovechar siempre , se obligan con voto especial à procurar , y seguir en todo lance, lo que juzgaren ser mas perfecto. Semejante voto avia hecho Santa Teresa , como se escribe en su vida. (An. dier. illust. 16. mart.) Tambien del Padre Juan Beubeuf, cuenta el Padre Nadaui, que diez años antes de morir avia prometido à Dios procurar , en quanto hiciessse , lo que entendiera ser mejor. Pagòle el Señor su

voto con un martirio bien raro , que el año de 1649. consiguió de los Iroques gentiles entre los Hurones de la nueva Francia. Porque aviendole preso, le arrancaron primero algunas de las uñas, le azotaron con varas nudosas todo su cuerpo, despues le cortaron las manos, hirieron su boca con piedras, quemaron su lengua, aplicaron al cuello, y riñones hachas encendidas, echandole un collar ardiendo, pusieronle un cingulo de cortezas con pez, y resina, que le abrafavan, cerraron sus labios con un zarcillo, quebrandole la nariz, en oprobrio del bautismo, le bañaron en agua hirviendo. Finalmente, atado à un palo, le desollaron desde la corona, cortaron los pies, arrancaron la carne de sus muslos hasta los huesos, hendieronle con una segur los quixares, cauterizaron sus llagas, abriendole su pecho, sacaronle el corazon, y barbaros se le comieron. Tan rara muerte alcanzò por Dios, quien le avia consagrado su vida con tan rara perfeccion. Es verguenza, Señor, es verguenza escribir, y leer de tus siervos cosas tan perfectas, estando me sepultado en imperfecciones! Y quando finalmente se acabarán?

MEDITACION II.

DEL SEPTIMO DIA.

De los dolores de la preciosissima Madre de Dios.

INfinúa N. S. P. estos dolores en el Misterio de la Sepultura. Punto I. en esta forma: muerto el Señor, fue baxado de la Cruz por Josef, y Nicodemus, à la misma yista de su affligidissima Madre.

La Oracion preparatoria la misma.

PRELUDIO I.

Ponte en presencia de la B. Virgen, traspasada con un cuchillo de dolor.

PRELUDIO II.

Pide à la B. Virgen te alcance la gracia de sobrenatural compassion.

Punto I. Mira à la B. Virgen presente al llevar à Jesu-Christo su Hijo delante de Pilatos, atenta à los cargos, viendo, oyendo las burlas, y escarnios en casa de Herodes, y juntamente el ser pospuesto à

Barrabàs , presente à los azotes , à la coronacion de espinas , à la condenacion , y sentencia de Cruz, al camino àcia el Calvario ; finalmente , al enclavarle , y espirar. Mirala , buelvo à decir , y considera lo gravissimo de su martirio , por estos titulos. 1. Porque à la medida, que se ama algun bien, se aborrece el mal , que le es contrario , y se siente el que le padezca ; amando pues, la B. Virgen à Christo, con sumo exceso de amor , como à su Hijo , y à su Dios ; aborrecia tambien su mal con el mismo exceso de aversion , y asì , sumamente le dolia el que fuesse afligido. 2. Porque el dolor de Christo era dolor suyo , por ser su corazon el de Christo. Y asì Christo era crucificado en el cuerpo , ella en el alma. 3. Porque en cierta manera padeciò mas que JESUS ; pues la Pasion de JESUS se terminò en la muerte ; mas su passion , y compassion no acabò entonces ; sino creciò , supuesto , que recibì en sus brazos con nuevo dolor el cuerpo Santissimo quando le baxaron de la Cruz ; y los tres dias de la sepultura quedaron vivamente impressos en su imaginacion los tormentos de JESUS , que la martirizaban. Pensadas estas cosas, advierte, que si la Madre de Dios fue con tantos dolores afli-

afligida, cómo juzgas tu, te has de salvar, sin dolores, y tormentos? Resuelvete pues, à sufrirlo todo por Dios.

Punto II. Mira con què animo padeciò la B. Virgen tan gran martirio en la Pas-sion de su Hijo.

1 Sufrió por amor, y con actual exces-sivo, y sumo amor de Dios su Hijo. 2 Su-frió con gran constancia, y fortaleza; y, co-mo dice la Escritura, *estava en pie*. 3 Sufrió con amor de sus enemigos, y de JESUS; es-to es, con amor de aquellos mismos, que le azotavan, y crucificavan.

4 Sufrió, sin desear alivio en sus dolo-res, pretendiendo solo la gloria de Dios. Aprende de la B. Virgen todas estas cosas, y tambien à tolerar del mismo modo todo lo adverso, que el Señor te embiare, y propon hacerlo así.

Punto III. Mira à la afligidissima Madre de Dios, y considera como practicamente podràs compadecerte de ella, y de su Hijo. Podràs pues.

1 Si cada dia hicieres algun acto com-pasivo de Christo en la Cruz, y de MA-RIA al pie de la Cruz. 2 Si todos los dias sufrieres alguna mortificacion en qual-quier sentido, consagrandola à su passion,

y compasion, ò si la hicieres, y ofrecieres à honra, è imitacion de Christo paciente, y de su compaciente.

3 Si con afecto mirares cada dia la Imagen de Christo crucificado, y de su Madre al pie de la Cruz. Piensa, y haz tales cosas, que el Espiritu Santo te dictare.

Coloquio. O Mar de dolores, MARIA, què grande es tu affliccion? Quien me dará el participar de tu compassion! O Reyna de los Martires! si soy indigno, como lo soy, del Martirio de sangre por tu Hijo, alcanzame por lo menos ser martir de compassion, y morir de amor por tu Hijo, que murió por mi.

HORA DE CONSIDERACION

del septimo dia por la tarde.

[Del frequente exercicio de la Fè divina.]

A Todos los Christianos incumbe el exercitar la Fè, assi por actos implicitos, como imperados; pero mucho mas à los Religiosos, por las razones siguientes.

1 Porque la vida religiosa, y toda su observancia nace de la Fè, y se funda en ella viva; pues al llamar Dios à uno à la

Re-

Religion , le dice en su interior , lo que en otro tiempo dixo à Abraham: *Sal de tu tierra , y parentela , y de la casa de tu Padre , y vè à la tierra , que te mostrare.* Oye esto el llamado , cree à Dios como Abraham , y se hace Religioso. Algunas veces tambien dà el Señor , quando llama à la Religion, señales , ò motivos de credibilidad. Assi Christo desde la Hostia sagrada en el Sacrificio de la Missa dixo con voz clara al Padre Martin de Olave: *Convienete vivir , y morir en la Compañia de Jesus; obedeceme antes tu à mi , que yo à ti.* Oida esta voz , luego , à vista de la Sagrada Hostia , se hizo tambien el Hostia à Dios , segun refiere la historia de la Compañia. (1. part: l. 22. n. 5.) Es pues, el llamamiento à la Religion habla de Dios , y manifestacion de un estado ordenado à la salvacion ; y obedecerle, es cierta Fè, ò asenso obscuro dado à Dios, que habla.

2 Porque la vida religiosa , y toda su observancia , se conserva en su vigor , fortaleza , y fervor por la verdadera Fè ; pues con los mismos medios se conservan las cosas con que tuvieron su primer sèr ; y assi, teniendole la vida religiosa por la Fè , como poco ha dixe , tambien se conserva por la

la misma Fè. Y à la verdad , como los fe-
glares se pierden por falta de Fè actual de
la presencia divina , tambien los Religio-
sos. Y por esso N. S. P. (segun refiere su
vida , escrita por el P. Ribadencyra) que-
ria fuesse à los NN. frequente , y usado mi-
rar à Dios presente en todas las cosas , re-
ferirselas en comun , y en particular , ni
sentir menos espiritu de devocion en las
obras , que en el orar mismo. Assi nuestra
Aguila provocava à sus hijos à la vista del
Sol de justicia presente.

3 Porque todos los que culpablemente
no perseveran en la Religion , faltan à la
fè verdadera. No digo son hereges , ò pier-
den la Fè , ò faltan de fè , sino faltan en
la Fè. Pues si la Fè verdadera es conserva-
tiva de la vida religiosa , como se dixo,
quando faltan de la vida religiosa , no por
otra cosa faltan , sino por faltar el conser-
vativo de ella , el qual es la verdadera Fè.
Demàs de esto , quien culpablemente no
persevera en la Religion , y no obstante,
quiere salvarse , ò no cree , ò à lo menos,
no tiene actual fè de el oraculo de Chris-
to : *Ninguno , que echa la mano al arado , y
buelve atrás , es apto para el Reyno de Dios.*
O, si cree, le digo, que cõ sus mismos hechos
con-

Contrarios desmiente à Christo.

4 Porque la vida religiosa , principalmente en la Compañia de Jesus , es virtualmente una continua profesion de la Fè , ò un virtual exercicio de la Fè. Porque , con què otra intencion juntaron la Compañia NN. primeros PP. sino para estàr à mano al Vicario de Christo à qualquier parte que los embiàra , ò à convertir hereges , ò gentiles ? Y què otro es el fin nuestro sino procurar la salvacion propria , y de los proximos ? Y qual es la salud , ò vida eterna , *sino el que te conozcan à ti Dios , y al que embiaste Jesus ?* A que finalmente miran todas sus ocupaciones , sino à prepararse à propagar la Fè , ò al mismo propagarla ?

De aqui pues , se vè por quantos titulos competà à los Religiosos el exercicio de la Fè divina. Quanto à las practicas , pueden ser estas.

I Fortalecer el alma en la Fè viva , de fuerte , que Satanàs desespere , y dexe de tentar al Religioso en materia semejante. Y siempre que se ofrece ocasion de recitar algun simbolo de la Fè , ò el del Concilio Nizeno , ò el de San Athanasio , ò el Credo ; reforzarse con protesta resuelta de vivir , y morir en la misma Fè.

2 Desear, y pedir al Señor la gracia de padecer mucho, y derramar la sangre, muriendo por su Fè. Es esta la dicha de dichas dar la vida por Jesus, que diò la suya por nosotros. Las ocasiones de esta peticion, y deseo, pueden ser las siguientes.

1 Cada vez, que se recita al Simbolo de la Fè. 2 En el Sacrificio de la Misa, al besar el Altar, è inclinar la cabeza, se puede mentalmente decir: vè aqui, Señor, mi cerviz por tu Fè, vè aqui mi sangre, vè aqui mi vida por tu gloria, y amor! 3 Quando à la mesa leen el Martyrologio, se puede desear tal fè, qual tuvieron los Santos Martires, por cuya intercession se puede tambien desear, y pedir à Dios el martirio deste modo; v. g. ò si tuviera fè semejante! O si muriera por Christo! ò Santos Martires, alcanzadme tal favor!

3 Desear, y pedir à Dios su verdadera noticia, y conocimiento por todo el Orbe. Tal fue el deseo de N. S. P. *O si los hombres te conocieran, Señor!* Y aquel de S. Francisco Xavier: *Acuerdate clementissimo Dios, de las almas de los infieles, hereges, y pecadores, que criaste, è hiciste à tu Imagen, y semejanza. Mira, Señor, que en oprobrio tuyo se*
lle-

llena de ellas cada dia el infierno, &c. No fue desemejante el de N. H. Alonso Rodriguez coadjutor temporal; pero gran Doctor en el espíritu, que elegia antes padecer por Dios todas las penas de el infierno eternamente, que carecer los Indios, Moros, y Gentiles de la verdadera Fè, el qual deseo agradò tanto al Señor, que en un extasis le fue revelado avia merecido con voluntad tan encendida lo mismo, que si huviera convertido à todos los hombres; segun cuenta el P. Miguel Julian en su vida.

4 Hacer con exaccion los Sacrificios, que se dicen cada mes en la Compañia por los Indios, conversion de Gentiles por las partes Septentrionales, y reduccion de los Hereges. Esto es, en la preparacion, distribuir los frutos de fuerte, que les aprovechen, y juntamente à los que trabajan entre ellos. En la Misa repetir varias veces interiormente: mira, Señor, como en oprobrio de tu Sangre se llena de almas el infierno! Despues de ella, desear mucho la conversion de aquellas gentes, y el martirio.

5 Ofrecerse, y pedir à los Superiores misiones trabajosas. *O quan hermosos son los pies de tales Misioneros! que evangeli-*

zan la paz, que evangelizan los bienes, y llevan à Christo la mas ruda plebe, y los niños! Què fue toda la vida de Jesus, singularmente sus ultimos tres años, sino una mission? No leyò Retorica, ni Filosofia, no ocupò altos puestos, ni las sublimes, y lustrosas Cathedras de los Escrivas, Fariseos, ò Letrados; sino antes bien tratò en todo, hablò, y conversò como Misionero. Por quienes se dilatò en el Universo el Reyno de Christo, y la Fè tan obscura, y desconocida, sino por los Apostoles Misioneros? Amador de los hombres Jesus, Hijo de Dios, dà à N. Compañia, y à toda tu Iglesia muchos Misioneros infatigables, y prodigos del sudor, y sangre por ti! Obremos, q̃ no se busquen à si, y à sus cosas, sino sèria, y sinceramente las almas redimidas con tu sangre. Dì à èste, y aquel (pues sabes hablar al corazon:) *Id Angeles veloces à essas gentes perdidas, y estragadas por el culto de los idolos, falta de Pastores, variedad de supersticiones, y astucia de los Hereses. Id, trabajad, sembrad en sudor, lagrimas, y sangre, para coger con eterna alegria.*



MEDITACION TERCERA,
DEL DIA SEPTIMO.

*De las señales, y llagas, que dexò Christo en
su Cuerpo glorioso.*

DE ellas hace mencion N. S. P. en la meditacion de la septima aparicion de Christo Señor nuestro despues de su Resurreccion, p. 2.

La Oracion preparatoria la que siempre

PRELUDIO I.

IMaginate en el Cenaculo, donde Christo S. N. mostrò à Santo Thomàs sus llagas, y le mandò entrar la mano en su costado.

PRELUDIO II.

Pidele à Christo S. N. te dè la salud espiritual por las cicatrizes de sus llagas.

Punto I. Mira en sus manos las señales de los clavos, y preguntale con gran reverencia: por què dexò en sus manos gloriosas las señales de sus llagas. Oyele tambien, que te responde: las dexè, lo 1. Para
que

que sepas es mi gloria , lo que me fue más penoso. 2. Porque sepas ser estos los caracteres con que te escribí en mis manos. 3. Porque entiendas son taladradas mis manos , y abiertas para con los hombres , y llenas de jacintos. De aqui sacarás. 1. Gloriar te en tus enfermedades , trabajos , y amarguras. 2. Gozarte, si las buenas obras, que haces , y todos tus trabajos solo reciben burlas , recreos picantes, amarguras, y llagas, ó palabras , que te lastiman , y ensangrientan.

3 Confiar en las heridas de mis manos, y pedir por ellas las gracias , de que necesitas.

Punto II. Mira las llagas en los pies de Christo glorioso , è inquiera de èl. Por què las dexò en sì estampadas. Lo 1. Te dirà, porque entiendas no soy presuroso , ni arrebatado para vengar mis ofensas. Lo 2. Por imprimirte las huellas , y rastros de mi passion , si eres buena tierra , y no piedra dura. 3. Porque viendo abujereados mis pies , sepas no aver otro camino de salvacion sino el de cruz, mortificacion , y heridas. De aqui. 1. Confundete de que Jesus te sufra tanto tiempo ingrato , inutil , y su ofensor. 2. Ofrecele tu alma para que en ella

ella imprima sus llagas, y resuélvete à sufrir quanto quisiere.

3 Toma en fin con alegría el camino de la Cruz.

Punto III. Mira la señal de la lanza en el costado de Christo glorioso, y sabe de èl la causa, oiràs esta respuesta. Quedò, lo 1. Porque sepas, que aun aora estoy herido de tu amor, y me dè tambien tu corazon. O corazon de mi Señor Jesus, quanto te diferencias del mio! 2. Porque tengas refugio en mi costado; acude pues à èl en todas tus angustias. 3. Porque en mi juicio veas esta herida, y te confundas, si abusares della. Haz pues convenientes propósitos.

Coloquio. Toma la Imagen de un Crucifijo, y besa sus cinco SS. Llagas. Besando las de sus pies, di: Jesus, por la llaga de tu pie derecho te pido me guies por el camino de tu cruz. 2. Jesus, por la llaga de tu pie izquierdo te pido me dirijas en tu acatamiento al camino de mi salud.

Al besar la llaga de la diestra, di tres veces: Jesus, por la llaga de tu diestra me pongas à la mano derecha en tu juicio.

Al besar la de la mano izquierda, di una vez: Jesus, por esta llaga bendigas à todos aque-

aquellos, que hablan, tratan, escriven, o piensan sinieframete de mi, y contra mi.

Y besando la del costado, di tres veces: Jesus, por esta llaga de tu lado, y corazon sea tu nombre, y amor mi ultima respiracion. *Acaba con Padre nuestro, Ave Maria, y Anima Christi, &c.*

DIA OCTAVO.

Se ha de dedicar al Santo de su nombre.

La Oracion Jaculatoria de este dia serà: Amo à JESUS, amando à MARIA, y amo à MARIA, amando à JESUS. Usavala el Padre Gaspar Druzicki de nuestra Compañia.

MEDITACION I.

Del amor de Dios.

PONE N.S.P. la contemplacion para despertar el amor de Dios, por 2. de la 4. semana.

La Oracion preparatoria la acostumbrada.

PRELUDIO I.

Pienso estás delante de nuestro Señor, y de todos sus Angeles, y Santos, siendo propicios.

PRE

PRELUDIO II.

*Pídele gracia para emplearte todo en su amor,
y servicio, vista la grandeza de los bene-
ficios, que te ha hecho.*

Punto I. Oye al Señor, que te dice: *In
charitate perpetua dilexi te.* Jer. 31.
En caridad perpetua te amè. Y considera,
que te ama Dios totalmente; es à saber, to-
do èl mismo, y con todo el universo. Por-
que en 1. lugar, el amor con que Dios te
ama, es el mismo Dios, y nada ay en
Dios, con que no te ame. Mas: amate el
Padre Eterno, dandote à su Hijo; amate
el Hijo encarnando, padeciendo, y hecho
comida por ti; amate tambien el Espiritu
Santo, alumbrandote, adornandote, y san-
tificandote con sus Dones; amate la Om-
nipotencia, criandote, y conservandote;
amate la essencia, è inmensidad estandote
siempre presente; amate su Sabiduria, y
Providencia, governandote; y amate su
Eternidad, haciendote inmortal. Mas. Ama-
te Dios con todo el universo, adornando
todas las criaturas, y aun los mismos An-
geles à tu asistencia. Considera este amor
O de

de Dios para contigo , y mira si le correspondes en quanto puedes, si le amas tu todo con todo el corazon, y con todo lo que tienes, y eres , con todo quanto haces , y padeces; y propon serle mas fino en adelante.

Punto II. Oye al Profeta , que dice de Dios : *In dilectione , & indulgentia sua ipse redemit eos , & portavit eos , & elevavit eos.* Isaia , cap. 69. El mismo en su amor , y perdon los redimiò, lievò, y ensalzò. Oyendo esto , considera , que te ama Dios elevadamente; esto es, sobre todas las cosas. Porque en quanto à lo primero. Te ama Dios sobre toda otra criatura ; pues à ninguna, ò hombre , diò tanto, ni dà quanto à ti. A què otra se uniò hypostaticamente el Hijo de Dios; por què otra padeciò; y por què otra se sacramentò? Y si quieres vèr , como te ama tambien Dios hombre sobre su vida mortal , oye à San Agustin : *Amastene , Señor , mas que à ti ; pues te dignaste de morir por mi.* Luego te ama Dios sobre todas las cosas. Y tu no amaràs à Dios sobre todas las cosas? Mira yà si ay algo, que ames mas que à Dios , ò no por Dios, y desechalo todo de ti.

Punto III. Oye à Dios, que te dice: *Quid est , quod ultra debui facere vinee mee, & non*
fe.

feci? Isai. 5. Què otra cosa devì hacer por mi viña, y no la hice? Oyendo esto, considera, que te ama Dios, no solo de afecto, sino tambien de obras. Porque estando en todas las criaturas, que te sirven, y en cada una de por sì, les dà por tu bien, y uso el sèr, el poder, el vivir, sentir, moverse, entender, y durar. Todo el mismo Dios presente, à ti intimamente cada instante te conserva de nuevo, y como nuevamente te cria, te provee, y mira por ti. Tambien con las criaturas te sirve, con ellas mismas te asiste, con el Sol te alumbra, con el fuego te calienta, te sustenta con la tierra, te dà respiracion, y aliento con el ayre; y en especial obra continuamente, como Autor sobrenatural en tu alma. Esto hace Dios contigo, y tu no corresponderàs con esse pobre amor à tan grande Dios? Te contentaràs por ventura con solos afectos, y esos ineficaces? No trabajaràs por Dios hasta mas no poder?

Coloquio. Amasme, ò caridad, ò Dios mio inmensamente, y yo ni aun con medida te correspondo! En adelante pues, te amarè desde aora, Señor; mas ay, què tarde te conocí, hermosura tan antigua! Amote pues, yà con todo mi mismo.

Recibe, Señor, toda mi libertad, recíbe mi memoria, mi entendimiento, y voluntad. Dísteme quanto soy, y tengo, todo te lo restituyo, entrego, y sugeto à tu adorable voluntad. Dame solo tu amor, y estoy bastantemente rico, ni deseo otra cosa alguna. *Concluir con Padre nuestro, Ave Maria, y Anima Christi.*

DOCTRINA PRACTICA.

Se ha de leer el dia octavo.

De la presencia de Dios.

INfiniè arriba el dia 3. en la hora de consideracion, que el olvido de Dios presente es la causa, y raíz de las culpas todas. Y el dia 7. assimismo en la hora de consideracion, que los Religiosos, no menos que los seglares, se pierden, por no tener se actual de la presencia divina. Allí fue de passo; aqui juzgo conveniente el tratar de proposito del uso religioso de la presencia de Dios.

Es pues, cierto lo 1. como dixe en el mismo lugar, que es efficacissimo remedio contra los pecados, la memoria de Dios presente. Porque, como dice Clemente
Ale-

Alexandrino , *el nunca caer en culpa , solo se consigue de este modo , que es , juzgando , y pensando , que està Dios siempre delante.* Con este medio San Panuncio convirtiò à Thais , meretriz , ò ramera , y San Efrén à otra muger de vida libre.

Es cierto lo 2. Que nada ay mas eficàz para vencer las tentaciones , evitar los peligros , y no ceder à dificultad , de nìgun genero que sea , como la presència de Dios frequente en la memoria. Esto aprehendiò de su experiencia el Profeta del Señor tanto , que se atreviò à decir : Psalm. 22. *Aunque ande en medio de la sombra de la muerte , no temerè los males , porque tu estàs conmigo.* Así tambien los Machabeos , orando al Señor en su corazon , y magnificamente deleytados con la presència de Dios , vencieron à Nicanor con treinta y cinco mil de los suyos. (Macch. 2. 15.)

Es cierto lo 3. Que la continua memoria de la divina presència , y una vida à ella ajustada , es el atajo , y suma de la perfeccion en esta vida. Concluyò el mismo Dios esta verdad , quando dixo à Abraham: Gen. 17. *Anda delante de mi , y sè perfecto* , enseñándole el modo de serlo. Por esto , quantos agradaron à Dios , resplandecieron con es-

pecialidad en la memoria de tenerle presente. Entre todos los hombres eligió dos el Señor, que no han muerto aun, para batallar con el Anti-Christo. Y en qué sobresalieron principalmente tan privilegiados siervos de Dios, como estos? En lo que refieren de ellos las sagradas letras: *Enoch anduvo con Dios*, el qual juzgaron algunos Judios ser Angel encarnado, como dice Cornelio Alapide sobre este lugar. Pues à Elias, qué se le avia impresso con mas viveza en su alma, que la presencia de Dios? Sus frequentes palabras eran: vive el Señor, en cuya presencia estoy. 3. Reg. 17. La preciosísima Madre de el Hijo de Dios excedió en perfeccion à todas las puras criaturas; pues quan incessantemente traía à Dios presente en su memoria, yà lo daban à entender los Canticos: yo duermo, y mi corazon vela, c. 1. v. 3. Palabras, que algunos de los Ss. PP. y Theologos explican, y aplican à la B. Virgen, diciendo juntamente: que aun en sueños se acordaba de Dios, y le tenia presente. Mas es lo que San Buenaventura, San Bernardino, y nuestro Canisio enseñan aver sido revelado à muchos Ss. que la B. Virgen pasaba comunmente las noches enteras en
ora-

oracion, y meditacion. Las palabras de San Bernardino, dignas por cierto de referirse, son las siguientes: el sueño, que sepulta en nosotros los actos de la razon, y libre alvedrio; y por consiguiente, del merecer, no creo obrò tales efectos en la Virgen; sino antes bien, que entonces su alma iba à Dios con libertad, y actos meritorios, *tom. 2. serm. 41. art. 1. c. 2.*

Añado de los nuestros un solo exemplo del P. Pedro Cotton, en cuya vida se escribe, que tuvo diez años antes de su muerte, aun durmiendo, libre el uso de su alvedrio, para orar, y meditar; y por consiguiente, para retener en su memoria la presencia de Dios.

Es cierto, lo 4. Que ningun Religioso puede serlo en verdad, sino se exercita en el frequente uso de traer à Dios presente en su memoria. Porque no pudiendo ser alguno verdadero Religioso, sino es caminando siempre à la perfeccion, segun arriba enseñamos; y consistiendo la perfeccion en la continua memoria de la presencia divina, como poco ha diximos; se vè claro no poder ser nadie, en la realidad, y verdaderamente Religioso, sin usar el exercicio de la misma presencia de Dios en su me-

moria. De lo qual , tambien es facil de colegir , que estando el Religioso obligado à caminar à la perfeccion , consiguientemente lo estará , à traer en su memoria la presencia divina. Tambien se puede inferir de lo dicho , que si uno quiere ver su aprovechamiento en el camino del Señor , por aqui le puede conocer , si aprovecha , y quanto , en el acordarse dia , y noche de Dios presente; y no digo en qualquier acordarse , sino con reverencia , y amor , ajustando su vida à lo que pide la divina presencia.

Es cierto , lo 5. Que el acordarse de Dios presente , es empezar la dicha , y bienaventuranza eterna en esta vida. Porque , como la felicidad del Cielo consiste en ver el divino rostro ; assi la bienaventuranza , que aora se comienza en la tierra , consiste tambien en esta divina vista. Por lo qual , à aquellas palabras : *Vive el Señor Dios de Israel , en cuya presencia estoy.* Dice la Glossa ordinaria. *En la vista del Señor està el justo aora , y estará despues. El alma , llena de la memoria de Dios presente , què es sino un cielo ? Acuerdate siempre de Dios , y será tu alma un paraíso.* Tambien San Efrén dice : *Quien siempre se acuerda de Dios , es*

como un Angel ; porque los Angeles siempre ven el rostro de el Padre.

Digamos yà algunas practicas de la frequente memoria de la divina presència , y sea esta.

La 1. Usar bien de las ocasiones , que cada dia se ofrecen en la vida religiosa , de tener à Dios presente. Està de tal manera dispuesta , y ordenada la vida religiosa , que no puede dexar el Religioso de acordarse frequentemente de Dios , sino quiere abusar de esse mismo orden , y concierto , saltando à su obligacion. Es manifesto. Porque todos los dias , (ò Religioso !) por estatuto de tu misma Religion , dàs una hora entera al orar , precediendo la preparacion , y siguiendose el examen. Vè aqui yà mas de una hora , en que no solo puedes ; sino debes acordarte de Dios presente. Despues te prepararàs para la Misa à lo menos por un quarto de hora , en ella gastas media , en el dàr gracias te detienes à lo menos un quarto. Vè ahi otra hora , en que estàs obligado à acordarte de Dios , cada dia cumples mas de hora en rezar el oficio divino. En esta , por ventura , no debes tener delante à Dios , con quien hablas ? Pues yà en el examen de la ma-
ña-

ñana, y tarde, en las Letanias, Coloquios espirituales, Ave Marias, assi las que se suelen decir todas las horas de el dia, como las que tres veces se repiten las tres veces, que se toca para rezarlas à la mañana, al medio dia, y al anocheecer, invocando, y oyendo tantas veces por el discurso de todo un dia el nombre de el Señor; finalmente, en las mismas funciones religiosas, en bien de las almas, sermones, confesiones, instrucciones, quantas; y quan grandes son las que ay de exercitarse en la presencia divina! Usa pues, Religioso, como debes, de estas ocasiones, logra semejantes lances, y te acordaràs de Dios, y el mismo Señor se acordarà de ti, poniendo en ti sus ojos.

La 2. Usar frequentemente de oraciones à Dios jaculatorias, que en gran manera encomiendan los Santos Padres, y Varones espirituales. San Agustín en la Epíst. aproba, dice: *Cuentan de los Monges de Egypto, que tenían oraciones, aunque frequentes, muy breves, y arrojadas à Dios con presteza, &c. al hacer cestillas, y trabajar con sus manos, &c.* Una de ellas era assi: *Amote, Señor, fortaleza mia!* Estos mismos dardos podemos tambien nosotros arrojar à Dios con la lengua, ò co-
ra-

razon en qualquier lugar, ó negocio. Y llamase estas oraciones jaculatorias, por arrojarse à Dios à fuerza de amor; y como la saeta de Jonatàs nunca bolvió àzia atrás, assi estos dardos nunca son infructuosos. Una vez sola tirò una saeta desta calidad el ladron en su cruz al corazon de Christo, quando dixo: *Acuerdate, Señor, de mi, quando llegues à tu Reyno*. Pero, ò, y como este dardo no bolvió àzia atrás, ni fue en vano, y sin fruto!

La 3. No perder las migajas, partecitas, y minutos de tiempo, que ay muchas veces entre el fin, y el principio de varias ocupaciones, y en ellas mismas; sino antes bien ocupar entonces la memoria en la presencia de Dios, no por algunas imaginaciones, que fatigan, y dañan à la cabeza; sino por actos de Fè, esperanza, y amor, y otras virtudes, dirigidos à Dios, aplicando tambien al mismo fin el examen particular.

Si esto hicieres de tu parte, (ò Religioso!) te enseñará la uncion del Espiritu Santo, otros modos de tener siempre en tu memoria presente à Dios; el qual de tal fuerte en todas tus acciones se te entrañará, como el calor de un calenturiento se insinúa en quanto hace.

MEDITACION II.
DEL DIA OCTAVO.

*Del amor de la preciosissima Madre
de Dios.*

QUanto afecto, y devocion quiere N.S.
P.tengamos à la B.Virgen Madre de
Dios, y nuestra, se conoce por tan-
tos Coloquios, como señala en sus Exerci-
cios, y manda dirigirla.

La Oracion preparatoria la misma.

PRELUDIO I.

IMaginate delante de la preciosissima Ma-
dre de Dios, teniendo à nuestra Compa-
ñia debaxo de su manto, segun le fue mos-
trado al Ven.P.Martin Gutierrez.

PRELUDIO II.

*Pedir à Christo N. Sr. la gracia de un afecto
tierno, intenso, y eterno para la Santis-
sima Virgen su Madre.*

PUNTO I. Oye à Dios, que dice: *Attendite
ad Abraham Patrem vestrum, & Saram,
que*

qua peperit vos. Isaia 51. Atended à Abraham vuestro Padre , y à Sara, que os engendrò. Oyendo esto , considera, que à la manera que Jesus, Padre , y Autor de los Fieles , es juntamente Padre de N. Compañia, ennoblecida, y señalada con su nombre; así la B. Virgen S.N. mas dichosa Sara (que se interpreta Señora de el loor) es Madre de ella. En su Imagen de Monserrate N.P.S. Ignacio se mudò totalmente en otro hombre. En un Templo de la B. Virgen, que se llama Monte de los Martires, NN. primitivos PP. hicieron la primer vez sus votos , dia de la Assumpcion de N. Señora , en su Capilla de la Iglesia de S. Pablo, professaron publica, y solemnemente. El primer Templo, que tuvo en Roma la Compañia, fue el de Santa Maria de Strada. Ella se apareció muchas veces à N.P.S. Ignacio al escrivir las Constituciones. Ella le dictò los Exercicios Espirituales , instruyò en el modo de hacerlos, y enseñò la destreza, y maestrìa en el darlos. Ella dispuso se habitàra de los nuestros su Casa de Loreto , antiguamente de Nazareth. Si eres pues, Hijo de la Compañia, cobra aficion à MARIA Santissima de todo tu corazon , y entrañas , procurando estender su amor , y devocion en los pechos de todos,

dos , principalmente niños rudos , penitentes , y tus discipulos.

Punto II. Oye à Dios, que dice: *Memento Matris tue , in medio enim magnatorum consistit.* Eccl. 25. Acuerdate de tu Madre, pues estàs en medio de Principes. Y considera, que ninguna otra Madre te engendrò para la Compañia, sino la B. Virgen; porque aunque no te avisò visiblemente, que entraras en ella, como aconsejó à varios , fue sin embargo misericordia suya, el que Jesus S. N. te eligiera por su compañero ; trae à la memoria, còmo, aun en tu niñez, te comunicò el Señor afecto à esta Señora ; quanto eres delante de Dios, todo enteramente eres de MARIA. Esta Madre de la hermosa caridad, del temor, conocimiento, y santa esperanza , no permitiò te enredàras con el amor de vanidades , y te traxo al conocimiento, temor, y esperanza de las cosas eternas. Mira pues, yà, quan agradecido debes ser à esta tu primera Benefactora , despues de Dios , y Jesus nuestro Señor ? quanto afecto, y devocion debes tenerla? Ordena, y proponle tributos quotidianos en su agrado, culto, y servicio.

Punto III. Oye à la B. Virgen, que te dice, lo que en otro tiempo al P. Juan Nuñez,
sien-

Siendo aun seglar: *Vis nè servire Filio meo usque ad defatigationem?* Quieres servir à mi Hijo hasta mas no poder? Y considera en primer lugar, que en la Compañia esta es la principal devocion con la B. Virgen Madre de Jesus; no perdonar à trabajo alguno en las escuelas, en los pulpitos, en los confesionarios, con los enfermos, y encarcelados, &c. sin escusar las fatigas en instruir los rudos, &c. Hacer todo esto con exaccion, y ofrecerlo à Dios por manos de la B. Virgen; nunca aspirar al descanso, y quietud; no querer te suplan en cosa alguna, ni respetos, y condescendencias; finalmente, morir de puro trabajar. Despues responde à la B. Virgen, y dile en el

Coloquio. Y por què no he de querer, preciosissima Madre de mi Dios, servir à tu Santissimo Hijo hasta morir, pues èl por mi se fatigò, sudò, derramò su sangre; y en fin, diò su vida en el lecho de la Cruz? Por què no querrè tambien servirte hasta no poder mas? Dònde mas justa, y dichosamente dedicarè, emplearè, y gastarè mis fuerzas, que en tu obsequio? No quiero me venzan los palaciegos, y cortesanos, que por agradar à sus Señores, se fatigan, y mueren, &c. *Acabar con Padre nuestro, y Ave Maria.*

HORA DE CONSIDERACION

para la tarde del dia octavo.

Del servicio divino sin atencion à algun premio, y del deseo de ver à Dios.

I **D**Espues que Christo Señor nuestro refirió de un hombre de grandes possessions, y que se prometia muchos años para comidas, bebidas, y banquetes, averle dicho: *Necio, esta noche te quitaràn la vida, y esso que preveniste de quien será?* Cōcluyó así la Historia. *A este modo ay quíe atesora para sí, y no es rico para con Dios.* Preguntan aqui los Interpretes de la Sagrada Escritura, què sea atesorar para sí, y no ser rico para con Dios? S. Agustín, referido por el P. Cornelio Alapide sobre este lugar, dice: (De temp. serm. 44.) *Que aquel es rico para con Dios, que tiene gran caridad, ò quien por solo amor sirve à Dios; no atendiendo à alguna paga, aunque sea celestial, y de los tesoros del Reyno Divino.*

2 Así fue rico para con Dios aquel grande estimador de las cosas divinas Job, quando protestò: *En él mismo esperarè, aunque me quite la vida.* Como si dixera: no por
la

la vida, ò bien alguno espero en Dios, sino por èl solo.

3 Diò à entender le agradavan tales riquezas para consigo el mismo Dios, quando en un rapto que tuvo Santa Magdalena de Pazis, le mostrò à San Juan Evangelista; y asì, que singularmente se agradava, y complacia en su alma, por aver obrado en todo por solo amor de Dios, y llevado por este amor las almas à su Criador. Refierelo el P. Thausch *De Matre dolorosa*, l. 2. cap. 12.

4 De la misma Santa Magdalena se escribe en su vida, que solia decir: *Si creyera, que con sola una palabra, que dixera por otro fin, que por amor de Dios, avia de ser un Serafin, jamás la pronunciàra.*

5 Pues yà de N.S.P. què diremos en esta materia? Vè en èl la Compañia fuego de amor de Dios para abrafar el Cielo; vè tambien corrientes, y rios del Espiritu Santo, para apagar las llamas todas de el infierno. Atestigua el P. Lancicio aver oido decir al P. Benito Pereyra, que se solia N.S.P. inflamar de tal fuerte en la Misa, que su rostro de el encendimiento demafiado, en gran manera, y con vehemencia se enrogecia. Veis àì el fuego de amor divino. Demàs de esto, recibió de Dios N.S.P. tan singular dòn

de lagrimas, que ofrecieron al Pontifice los PP. que con èl vivian, un humilde memorial, que el P. Lancicio dice leerse aun en Roma, para que por el peligro de cegar, le dispensara en el rezo, en que vertia copiosa lluvia de lagrimas. Veis aì el agua. Y en quanto à lo de ser este fuego para abrafar al Cielo, ò porque ninguno haga buenas obras por solo respeto del premio; y esta agua para apagar el infierno, ò para que nadie, por solo miedo del infierno, evite las culpas. Oygamosle hablar, *ex abundantia cordis* en sus Exercicios. *Recibid, Señor, toda mi libertad, &c. Dadme solo vuestro amor, y gracia, y soy bastante rico, ni tengo mas que pedir.* Y en el sumario, quiere atiendan todos los suyos, y miren solo à servir, y complacer à la Divina bondad por si mesma, mas que por temor de penas, ò esperanza de premios.

6 Practicò admirablemente esta regla el excelente H. Juan de Soto, de nuestra Compañia Roperò; el qual, postrado en la cama de una grave, y mortal enfermedad, que avia predicho, cercano yà à la muerte, pidió una aguja, que avia puesto en una reendija de la pared; los presentes juzgavan delirava. Pero èl: *No deliro, dixo, sino deseo me den*

dén por amor de Dios lo que pido. Tomada, pues, la aguja, añadió: Esta me será la llave de el Cielo; con esta abriré las puertas del Paraíso, y con ella deseo morir, y ver à mi Redemptor; pues nada hice con esta aguja, sino por solo el amor de Dios; ni jamás passé por ella un hilo, sino por agradarle; no de otra suerte, que si huviera de vestir al mismo Jesu Christo.

7 Acostumbrate pues, Religioso, à imitar estos exemplos, y servir de tal suerte à Dios en todas tus acciones, que no mires, ni atiendas à premio, sino solo al amor de Dios. No obstante añadido, que tambien el hacer algo por esperanza de el celestial galardón, y temor de el infierno, ò por Dios Glorificador, y Juez de eterna venganza, es acto de virtud Theologica, que es la Esperanza, cuyo objeto de prosecucion es la eterna gloria, y defuga es la pena eterna.

8 En quanto al deseo de ver à Dios, notaré brevemente algunas cosas. En 1. lugar, que es señal, no la ultima, de reprobacion, el nunca desear ver à Dios en el Cielo. Porque en los tales se verifica aquello, que se dixo de los reprobos. (Psalm. 105.) *Tuvieron en nada la tierra deseable.* Y bien mirado, que caminante no apetece el termino

de su jornada? Què desterrado no desea su patria, sino es negandola?

2. Que los deseos de las cosas terrenas se apagan mas por el de ver à Dios, que cessa el apetito de cosas frias por el de calientes. 3. Que ninguno puede ser verdadero Religioso, sin desear tal vez de todo corazon, y con eficacia, las cosas de el Cielo, ò ver à Dios; porque deviendo el Religioso despreciar, y dexar las cosas de la tierra; si les tiene afecto, no se juzga ser verdadero Religioso: y si no desea lo celestial, por esso mismo se juzga tener afecto à lo terreno; porque nunca està nuestro corazon sin aficion à alguna cosa. 4. Que el siervo del Señor tanto està mas cerca del Cielo, quanto con mas ardor, y vehemencia desea lo celestial, ò ver à Dios; porque el movimiento es mas veloz en el fin. Así anhelava Moyses: (Exod. 33.) *Muestrame tu rostro, muestrame tu gloria:* (Asi David Psalm. 41.) *Al modo que apetece el ciervo las fuentes de las aguas, &c.* Así San Pablo, deseando ser desatado, &c. (Ad Phil. 2.) Así N. S. P. O *què vil me parece la tierra, quando miro al Cielo!* 5. Que el no tener deseos de ver à la Santissima Trinidad ha impedido à varios, despues de la muerte, el ser luego admitidos à la

la vision de Dios. Comprueba esto el P. Nieremberg con la historia del Colegio de Alcalà, refiriendo del P. Juan Fernandez, que leyendo en Roma Theologia, y dictando la materia de Trinitate, se encendió en deseos de verla; y arrebatado en espíritu, después de muchas cosas bien graves, y terribles, vió en un huerto muy ameno un alma bañada de luces, y rayos de resplandor, de quien supo ser el alma de un Hermano nuestro, que avia vivido 7. años en la Compañia; y por no tener deseos de ver à la Santísima Trinidad, padecia en aquel lugar solo el purgatorio de los mismos deseos.

MEDITACION III.

Conclusion de los Exercicios Espirituales.

EL directorio sobre los Exercicios de N. S. P. señala algunas cosas, que se han de encomendar à los que hicieren los Exercicios, y ellos deven estampar en su corazon, para lo qual servirá esta Meditacion.

La Oracion preparatoria la acostumbra.

PRELUDIO I.

Ponte delante de Dios , que intimamente te conoce , y penetra.

Punto I. Oye à Dios, que dice: *Inexcusabilis es , ò homo.* S. Paul. ad Rom. 2. Inescusable eres , ò hombre ; y considera, que de estos Exercicios , no has de tener excusa delante de Dios, sino diriges, y compones tu vida conforme à tu conciencia, segun el modo , votos , y reglas de tu Religion. No podràs decir : no tuve luz de Dios. No podràs decir : no pude , no me asistió , ni socorrió Dios con su gracia ; solo deberàs confesar : no quise. Mira pues, no seas semejante à aquellos Ethnicos sabios , que aviendo conocido à Dios , no le glorificaron como à Dios , sino que se desvanecieron en sus pensamientos. Has visto, què te pide Dios? Què tu Religion? Què tu mismo? Mira bien no te desvanezcas; guardate no sea en vano , y sin fruto ; pues de otra fuerte , no tendràs excusa alguna en el juicio divino. Y asì , propon observar en adelante todo quanto aprendiste , y en que te sentiste convencido.

Punto II. Oye à Christo Señor nuestro, que dice: el siervo, que supo la voluntad de su dueño, &c. y no la hace, mas castigado será: *Servus, qui cognovit voluntatem Domini sui, &c. & non facit, vapulabit multis.* Lucæ 12. Oído esto, considera, que ha de ser mucho mayor tu pena, y condenacion, si despues de estos Exercicios fueres malo, descuidado en el servicio de Dios, tibio, vulgar siervo de Dios, y aun apenas vulgar, que si nunca los huvieras hecho; pues quantos mayores beneficios hace Dios à uno, tanto mas desagrada su culpa; y aviendote hecho por los Exercicios tan gran favor, ay de ti, si buelves à tus antiguas costumbres! Horrible es aquel dicho de un gran Varon. A quien no corrigen los Exercicios de San Ignacio, ni el mismo infierno le corregirá. Sabe que es una de las señales de reprobacion, el estar se, como lechuza, ciego à tanta luz de Dios. Si no tomas en adelante una vida mas exemplar, date por perdido. Y porque asì no sea, piensa como te portaràs en todas las cosas: renueva pues, tus propositos, y procura cumplirlos.

Punto III. Oye al Angel, que jura: por el que vive en los siglos de los siglos, que
no

no avrá mas tiempo : *Quia tempus non erit amplius.* Apoc. 12. Y considera , que estos Exercicios por ventura , son el ultimo medio , que Dios usó para despertarte , y atraerte à sí. Admirable es Dios en sus consejos , por averte sufrido hasta aora , y dando tan grande ocasion para el bien. Conoce la bondad de tu Señor, que sinceramente te ama ; y mira no se te diga : *curamos à Babilonia , y no sanò , dexemosta.* Te vendrán à la memoria en tu muerte estos Exercicios. Estarán todas Meditaciones à tu vista , y te dirán : acaso , no pudiste ? Quien te impidió ? Conocerás , pero tarde , el bien perdido , sin poderle recobrar en toda la Eternidad. Pues , porque no suceda así , propon firmísimamente , y executa luego lo que has propuesto en estos Exercicios.

Coloquio. Y què mas , ò bondad de mi Dios , has de hacer conmigo ? Hiciste sobre toda mi esperanza : avia yo de ser echado al infierno , y por tu misericordia me levastaste , ilustraste , y diste tiempo. O Fuente de misericordias ! cómo no te servirè ? Si ay alguna vena en mi cuerpo , que desde aora no te ha de servir , sacala , que no la quiero. Vete pues , vida passada ! Vete ti-
pie

bieza! Yà mi Señor JESUS quiere de mi nueva vida. Señor JESUS, que me diste el deseo, dame tambien su perfeccion. Y que yo con todas las criaturas juntamente te honre, y glorifique en perpetuas eternidades. Amen, amen, amen.

En el fin Padre nuestro, Ave Maria, Anima Christi, y Te Deum laudamus.

LAUS DEO, HONOR, ET GLORIA,



T A B L A

DE LAS MATERIAS, QUE LEI-
das, pueden ayudar al fruto de
los Exercicios.

PRIMERO DIA.

POr la mañana, de el V. Thomàs de Kemp-
pis, l. 1. c. 10.

De los Exercicios de N. S. P. las Anotacio-
nes.

La tarde, de Thomàs de Kempis, l. 3. c. 9.
y 10.

Del librito de los Exercicios de N. S. P. Igna-
cio el segundo modo de elegir.

SEGUNDO DIA.

La mañana: de imit. Christi, l. 1. c. 22. n.
5. y 6.

Exercicios. El examen general, y Reglas pa-
ra discernir los movimientos del alma.

La tarde: de imit. Christi, l. 1. c. 15.

Exercicios. Modo de orar, y las notas de la
segunda semana.

TERCER DIA.

La mañana : Kempis , lib. 3. cap. 16.

Exercicios. 2. y 3. modo de orar.

La tarde : de imit. Christi , l. 1. cap. 25.

*Exercicios. Reglas utiles para mas plena disc-
crecion de los espiritus.*

QUARTO DIA.

La mañana : Kempis , lib. 1. cap. 23.

Exercicios. Preludio para hacer eleccion.

La tarde : Kempis , lib. 1. cap. 24.

Exercicios. De las tres clases de hombres.

QUINTO DIA.

*La mañana : Thom. de Kempis , lib. 3. cap.
14. ó 58.*

Exercicios. Reglas para las limosnas.

La tarde : Kempis , lib. 3. cap. 22.

Exercicios. Tres modos de humildad.

SEXTO DIA.

*Por la mañana : Kempis , lib. 2. c. 1. hasta el
num. 4.*

*Exercicios. De las adiciones , y uso de la pe-
nitencia.*

Por

*Por la tarde : Kempis , lib. 2. cap. 8.
Exercicios. Notas de la tercera semana.*

SEPTIMO DIA.

*Por la mañana : Kemp. l. 2. c. 1. n. 4. y 5.
Exercicios. Algunas cosas dignas de notarse
acerca de los escrúpulos.*

*Por la tarde : Kempis , lib. 2. c. 12.
Exercicios. Reglas para la templanza.*

OCTAVO DIA.

*Por la mañana : de Kemp. l. 3. c. 59.
De Exercicios. Reglas para sentir bien con
la Iglesia Catholica.*

*Por la tarde : de Kempis , l. 3. cap. 49.
Exercicios. 1. modo de elegir.*

*Podránse , fuera de estas , leer tambien
otras materias , segun la direccion del P.
Espiritual , que dà los Exercicios. Y esto,
todo à mayor gloria de Dios , y obtener
la gracia final.*



INDICE

DE LAS MEDITACIONES , Y consideraciones , que se contienen en estos Exercicios.

DIA PRIMERO.

- M**editacion I. Proemial , que se dirige
a disponer el corazon para sacar el
devido fruto de las Meditaciones, fol. 4.
Doctrina practica. De la perfecta inten-
cion , que hemos de tener en todas nuestras
obras, fol. 9.
Meditacion II. Del fin para que fue criado
el hombre, fol. 19.
Hora de consideracion. De los fundamentos,
y dictámenes de los Religiosos perfectos , e
imperfectos, fol. 23.
Meditacion III. De los medios , que Dios con-
cedió al hombre para conseguir su ultimo
fin, fol. 32.

DIA SEGUNDO.

- Meditacion I. De la gravedad , y numero de
los pecados mortales, fol. 37.
Doctrina practica. De las causas de la ruina
de los Religiosos, fol. 41.
Me-

- Meditacion II. *Del aborrecimiento devido al
pecado venial,* fol. 50.
Hora de consideracion. *Horror à las culpas
veniales,* fol. 54.
Meditacion III. *De las penas de los pecados,* fol. 61.

DIA TERCERO.

- Meditacion I. *Comparase el Religioso con el
Hijo prodigo,* fol. 65.
Doctrina practica. *Exercicio quotidiano de
la humildad religiosa,* fol. 70.
Meditacion II. *Confusion del Religioso delan-
te de Dios,* fol. 79.
Hora de consideracion. *Del origen de las fal-
tas ordinarias,* fol. 83.
Meditacion III. *Daños de la tibieza,* fol. 91.

DIA QUARTO.

- Meditacion I. *De la muerte de los justos , y
de los pecadores,* fol. 96.
Doctrina practica. *De la preparacion oportu-
na para la muerte.* fol. 100.
Medit. II. *Del juicio particular,* fol. 107.
Hora de consideracion. *Del testamento del
Religioso,* fol. 111.
Meditacion III. *De la Eternidad,* fol. 119.

DIA QUINTO.

- Meditacion I. *Del abismo de los juicios de Dios,* fol. 124.
Doctrina practica. *Quanto se deven temer sus ocultos juicios,* fol. 127.
Meditacion II. *Del Purgatorio, y de los medios para librarnos del,* fol. 135.
Hora de consideracion. *Que se deven temer los beneficios de Dios, y su misericordia,* fol. 139.
Medit. III. *Del juicio universal,* fol. 147.

DIA SEXTO.

- Medit. I. *Del Reyno de Christo,* fol. 151.
Doctrina practica. *Del amor, y aprecio de la vocacion,* fol. 155.
Medit. II. *De las dos Vanderas,* fol. 163.
Hora de consideracion. *De los altos pensamientos, y heroic as obras de los hijos de Dios,* fol. 167.
Meditacion III. *Eleccion de estado de vida perfecta en la Religion,* fol. 175.

DIA SEPTIMO.

- Meditacion I. *De la Passion de nuestro Señor Jesu-Christo,* fol. 179.
Doc-

Doctrina practica. De la obligacion, y con-
nato supererogatoria de aprovechar siem-
pre, fol. 183.

Meditacion II. De los dolores de Maria San-
tissima en la Passion de su Santissimo
Hijo, fol. 191.

Hora de consideracion. Exercicio frequente
de la virtud de la Fe, fol. 194.

Meditacion III. De las señales de las llagas,
que quedaron en el cuerpo glorioso de N.
Sr. Jesu-Christo, fol. 201.

DIA OCTAVO.

Meditacion I. Del amor de Dios, fol. 204.

Doctrina practica. De la presençia de
Dios, fol. 208.

Meditacion II. De el amor de la preciosissi-
ma Madre de Dios, fol. 216.

Hora de consideracion. Hemos de servir à
Dios por ser el quien es, sin poner la mira
en algun premio. Trátase tambien del de-
seo de ver à la SS. Trinidad, fol. 220.

Meditacion III. Conclusion de los Exerci-
cios, fol. 225.



Calcolau primitia

valencia - 1947

Valencia - 1947
5 107

